J. Rittwagen
De Filología
Hispano-
Arábiga
1902

De 246

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000001

185/4

Guillermo Rittwagen

De 246

DE FILOLOGÍA

HISPANO-ARÁBIGA

ENSAYO CRÍTICO

1909
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
15, Puerta del Sol, 15
MADRID

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000003

Imp. de Rafael G. Menor

Guillermo Rittwagen

1930/828

DE FILOLOGÍA

HISPANO-ARÁBIGA

ENSAYO CRÍTICO.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000007

D: De 246

Leihgabe an die
Deutsche Morgenländ. Gesellschaft

DIGRESIONES PRELIMINARES

Amicus Plato, sed
magis amica veritas

Declaro sinceramente, y ante todo, que no tengo la menor idea de lo que sea la modestia.

Por eso, ni me tengo por modesto, ni inmodesto tampoco. Soy como el determinismo fatal é inconsciente me calificó, sin mi mas mínima intervención. Así como nadie puede influir con su voluntad, en las funciones del hígado, tampoco se puede ejercer acción sobre las del cerebro, que determina por sus múltiples condiciones materiales, las llamadas intelectuales del individuo. Todo depende de una serie de causas y concausas, materiales y de las llamadas vulgarmente morales, próximas y remotas, que son ciegas y fatales, y en las que no podemos influir sino muy relativamente.

Quien por la mediocridad de la inteligencia, que el determinismo le reservó, creyese ser autónomo en la modalidad y libertad de su modo de pensar, podría achacarme tal vez, una *pose:* la de la sinceridad. Puede ser; pues nada me atrevo á afirmar ni negar en este respecto. Unicamente diría, que caso de poder cada cual determinar sus cualidades, creería honradamente ser sincero en mi sinceridad. Lo declaro solemnemente y hasta sería capaz de jurarlo, si algun día degenerase intelectualmente hasta el punto de creer en la eficacia del juramento.

Hecho este bosquejo psicológico, declararé con la sinceridad que creo haberme impuesto, que no sé el árabe. Quizás os asombre esta demasiado ingenua declaración, por proceder de quien con

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000009

tanta aparente suficiencia se atreve á discurrir por verdaderos abismos filológicos, llegando hasta el punto de *meterse* nada menos, que con la docta y respetable Real Academia Española de la Lengua.

Conste mi profundísimo respeto y hasta acatamiento en lo que al idioma castellano se refiere, por más que sea partidario de una ortografía mas racional que la actual, y de que tan necesitada está el habla de Perez Galdós, pues no siempre ha de ser Cervantes.

Sin embargo, hojeando la última edición del Diccionario nos encontramos con que *negligente* es ejemplo de la *g* en su sonido suave y *malrotar* ejemplo del valor fuerte de la *r*. A mí y á todos, más nos parecerían medios ejemplos, que ejemplos enteros. También vemos que según la Academia el sonido de la *q* es *cu*. Entonces, á que mantener dos sonidos iguales? Lógicamente uno de los dos sobra.

Al azar, encontramos definiciones tan graciosas como la de *hostelería*, que para la Academia es «casa donde se dá de comer y alojamiento al que lo paga». Y á veces al que no lo paga también, sin que por eso, la hostelería deje de serlo. Dígalo si nó Don Quijote, que no pagó en su vida un céntimo. De *fonda*, dice que es «casa pública donde se sirven comidas con decencia, á diferentes precios y también suele darse hospedaje». Cómo se vé, que los académicos no han estado nunca en fondas. No dirían que en todas se sirve con decencia. !Ojalá para los huéspedes!

Pero dejaré á un lado el Diccionario, porque me apartaría de mi camino.

Consuela echar la vista sobre las fronteras y ver que hay idiomas extrangeros mas necesitados que el castellano de una ortografía racional. Y si bién, mal de muchos, consuelo de tontos es, no por eso deja de ser, atenuante de la falta, el poder decir, *más eres tú;* aunque no sea tampoco razón que unos se tiren al mar para que nosotros nos tiremos á un rio, consolándonos con la idea de que correremos la misma suerte de ahogarnos. Que otros mantengan, pues, sus irracionalidades ortográficas, no es razón lógica para que se mantengan las pocas ó muchas de que el castellano adolezca, sin meternos á averiguar su cantidad, sino hacer

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000010

constar su existencia y la inutilidad y falta de sentido común que su permanencia en el lenguaje implica, para procurar desterrarlas.

Decir, sé el árabe, es pretensión tan vanidosa, que dad por seguro, que cuantos pretendan hacéroslo creer, ó son unos impostores ó se engañan. No lo dudeis un solo momento.

Saber el árabe á fondo, es tan difícil, que requeriría buena parte de la vida de un hombre. Acaso pudiérais creer que en los paises musulmanes, al menos, la gente que sabe leer, escribir y hasta hablar bien, abunda: y tan no es así, que los que poseen alguna ciencia gramatical se pueden contar con los dedos de una mano.

Otra declaración importante que me conviene hacer, es decir que no he sido ninguno de los opositores á las cátedras de árabe vulgar de las Escuelas de Comercio, recientemente suspendidos en el concurso que para su provisión se celebró en Madrid. Y también diré que no pensé tomar parte en ellas, al hacerse pública la convocatoria, porque consciente de mi insuficiencia, creí no poder competir con los arabistas españoles que por haber nacido en Marruecos ó llevar una larga residéncia en el pais, eran los más indicados para acudir al palenque. Pero me equivoqué por completo. El anuncio de las cátedras de árabe había servido de cebo para atraer algunos desocupados de la vida, para los cuales el árabe era accidental; lo importante era la cátedra y el el que no exigía título académico alguno. Si el gobierno hubiese anunciado cátedras de ruso, allá hubiesen ido todos en tropel. Quien repara en pelillos filológicos? El poder llegar á disfrutar una cátedra, sin necesidad de ostentar título académico alguno, no son ocasiones que se presentan todos los dias. Lo verdaderamente extraño es que no acudiese media España al concurso.

Pero me equivoqué por completo, como digo. Comenzaron á llegar el año pasado, á Tánger, donde estaba como enviado especial de *La Correspondencia de España*, algunos sedicentes aspirantes á las cátedras de árabe, que venían á saludar por primera vez el clásico idioma del Islam. Comprendí tarde mi inocente error.

Las indispensables gramáticas del P. Lerchundi se vendieron como nunca, apesar de su elevado precio y con gran contenta-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000011

miento de los frailes de la misión española que las editan, y de los profesores tangerinos de árabe, que apenas si tenían horas hábiles, dentro de las 24 que dura la rotación de la tierra sobre su eje, para dar abasto á tanta demanda de lecciones.

Veíase á los futuros catedráticos, discurrir por las calles, Lerchundi bajo el brazo, estudiando por doquier, hasta en los cafés, hasta en la misma calle, teniendo que sufrir los inevitables empujones que hay que saber esquivar en las estrechas vias tangerinas, aun los que miran por donde van. ¡Cuanto más, los abstraidos en profundidades gramaticales del árabe!

Convencido de que en el pais de los ciegos, el que padece cataratas es rey y puede llegar á ser catedrático, decidí también cometer la audacía, valiera por lo que valiera, de presentarme al concurso, seguro de que, al menos, si no estaba en mejores condiciones que los demás concursantes, estaba en las mismas de insuficiencia.

Pero como no me había preocupado para nada de lo dispuesto para el concurso, porque no leo jamás la insoportable literatura de la Gaceta, no supe que el plazo de admisión de las solicitudes estaba ya cerrado.

Pero no consideré esta dificultad como insuperable, pues sé que en España pueden pasar sin protesta las mayores ilegalidades, habiendo arreglo para todo, con tal que se cuente con buenas influencias. Creía además honradamente para justificar la inofensiva ilegalidad que me atrevía á proponer, qué ningun mal grave causaba á nadie, pues aunque tal vez privara á un opositor de la plaza que le hubiera correspondido, de no presentarme yo, me consolaba con la idea de que algo saldría ganando, por poco que fuese, la enseñanza, como el tribunal mismo lo hubiera reconocido implicitamente, de haberme preferido. Y si por el contrario, el tribunal hubiera opinado lo mismo que yo, respecto de mi insuficiencia, quién podría considerarse lesionado?

Animado con esta consideración elegí de entre mis *influencias*, la valiosísima de D. Miguel Villanueva, á quien supuse por más de un motivo, deseos de serme útil, para que quisiera hacerme el favor de obviar la dificultad de la admisión de mi tardía solicitud.

D. Miguel Villanueva Gómez era un antiguo y grande amigo

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000012

mío, á quien había conocido años atrás en Málaga, cuando realizó su primer viaje á Melilla, en 1903, que inauguró su carrera africanista.

Muerto Sagasta, que había coronado su monótona carrera burocrática de eterno subsecretario, elevándolo al último puesto de su último ministerio, á la recien creada cartera de Obras Públicas, Villanueva que se ahogaba en el ambiente político de Madrid, sin otros horizontes, ni ideales, que no sean los que el caciquismo ó el engranaje administrativo dan de sí, pensaba seriamente en buscar asuntos y cuestiones, donde demostrar lo mucho que valía y probar á todos, que podía seguir siendo sin Sagasta, lo que había sido, gracias á su amistad y protección. Y aún mucho más, todavía.

Los momento eran importantes y decisivos para Villanueva pues de lo que hiciera de notable en aquellas circunstancias dependía quedara en el partido liberal en calidad de ministrable ó nó. Hasta el distrito de Santo Domingo de la Calzada, de la Rioja, donde radicaba preferentemente la influencia personal del Sr. Sagasta podía escapársele.

Casualmente andaba por Madrid, en aquellos tiempos, una comisión de paisanos de Melilla, en demanda de protección para la población civil, sometida á los inconvenientes del régimen militar, de aquella plaza de guerra. El inolvidable D. Juan Villanova de la Cuadra presentó dicha comisión al Sr. Villanueva, que encantado tomó á su cargo desde entonces las cuestiones de Melilla, seguro de que le valdrian la ansiada ministrablería, ofreciendo ir personalmente á estudiar la cuestión sobre el terreno, como se dice en política. Pero como una conmoción imprevista podría dejarlo fuera de la combinación de Monteros Rios, anticipó su entrada en el africanismo, para que nadie le disputara la primacía, dejando oir su elocuente voz en el Congreso, en demanda de las aspiraciones del elemento civil melillense. El ministro de la Guerra, que lo era á la sazón, el héroe de Santiago de Cuba, dió á entender en sus contestaciones que aquella población civil no era digna de la menor atención, pues era descendiente de contrabandistas, filibusteros

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000013

y hasta presidiarios, dejando comprender no sin cierta malicia, su extrañeza al ver que hombre de los prestigios del Sr Villanueva tocase ciertos asuntos. Villanueva debió sufrir aquella tarde un serio disgusto. El general Linares con sus reticencias habíale dado á entender que se habia metido en un asunto un poco turbio. Sería verdad?

El africanismo del Sr. Villanueva estuvo á punto de malograrse.

Pero nó. El general Linares había estado injusto en sus apreciaciones de la población civil de Melilla, que si antes pudo ser poco distinguida, estaba constituída ya, por un núcleo de ciudadanos honrados, útiles á su patria, que laboraban con fé y entusiasmo por el engrandecimiento de Melilla y el de España en Marruecos.

Pero ello obligó á Villanueva á enmudecer, hasta visitar Melilla y apreciar más de cerca la cuestión, evitando así que el general Linares le recordara su ignorancia del asunto. Y nada mejor que unos diitas en Melilla, constantemente obsequiado con lunchs, banquetes, recepciones y toda la cola de obsequios que se dedican á los políticos cuando salen de Madrid, para enterarse de sus necesidades

Acompañado del Sr. Villanova y del Marqués de Villasegura, y formando una trinidad de Villas del partido liberal, emprendieron un viage á Marruecos que comenzó por Melilla y acabó en Tánger. En Melilla, Villanueva fué acogido con entusiasmo por parte de los paisanos, como con extraordinaria reserva por parte de los militares.

No sé, si en alguna parte se sentaron 26 á la mesa. Un supersticioso lo afirmaría á ojos cerrados al ver que á los pocos meses, de aquellas tres Villas, firmes sostenes del partido liberal democrático no quedaba en pié más que una; la nueva; las otras dos habian venido abajo. En efecto los Sres. Villanova y Marqués de Villasegura fallecieron antes de los dos años de realizado el viaje á Africa.

De vuelta á Madrid, Villanueva reanudó con mayores bríos su campaña en pró del elemento civil de Melilla, trinando contra el régimen militar allí imperante, causa de todos los males, en su opinión. Luego ha vuelto varias veces á Marruecos, prolongando sus viajes hasta Argelia, dandóse cuenta de la triste condición

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000014

de los españoles en aquella colonia francesa, sometidos á un irritante régimen de tiranía democrática republicana, que ninguna nación civilizada toleraría para sus súbditos.

Villanueva estaba contentísino de descubrir tantos nuevos horizontes, de encontrar tanto asunto original é interesante, tanta causa justa que defender.! Como iban á envidiarle en Madrid! ¡Cuantos iban á rabiar! ¡Que nombre iba á conquistar en el mundo político! ¡Cuantos plagiarios le iban á salir! Pero no importaba, pues siempre se le recordaría como el iniciador del africanismo moderno.

Y justo es reconocer que Villanueva ha conseguido crearse una reputación sólida, y bién ganada, en los asuntos marroquíes, á fuerza de tanta ida y venida de Madrid á Melilla.

Poco después de un viaje que hizo á Argelia en Enero de 1905, y al que le acompañé, debiéndole inolvidables deferencias, subió Monteros Rios al poder, consiguiendo al fin una cartera, la de Marina.

Tiene la política, particularidades muy especiales, considerándose los cargos públicos como fin utilitario, de granjería personal, para satisfacer pueriles vanidades, muy humanas por cierto, y no como medios de ser útiles en aquellas cuestiones de la competencia y afición de cada cual

Si para el Sr. Rodriguez Sampedro, había que crear el Ministerio de los Ferrocarriles del Norte, para que encajara, para Villanueva debió el acreditado canonista de Lourizán, inventar el Ministerio de Africa, continente donde aún nos quedan algunos jirones de selvas tropicales, extensiones enormes de arenas saharianas, algunos áridos peñascos, muchos derechos históricos, y muy pocos positivos y reales.

Pero nó; había que encajar á Villanueva en alguna parte y lo encajaron en Marina, como podían haberle endosado cualquier otro ministerio, porque las necesidades del ajuste político, así lo reclamaban. Y Villanueva, que nunca se supo descollara por sus conocimientos náuticos, aunque durante nuestros viajes le oí tararear *Marina*, (perdón por el chiste que califico de antemano, digno de Alvarez), ocupa el ministerio que le tocó en suerte, poniendo de su parte, si no vastos conocimientos en la materia, al menos, su inteligencia, y su buena voluntad.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000015

No se dice más que de Osma, haber rechazado á Silvela, el ministerio de Instrucción Pública que le fué ofrecido, por no considerarse suficientemente preparado. Honremos su sinceridad como se debe. Pero luego debió pensarlo mejor, de modo más práctico y en otra combinación ministerial, aceptó la cartera de Hacienda, para la que resultaba que tampoco estaba suficientemente preparado, como por los resultados ha visto España entera. Puede ser que el Sr. Osma se considerara sinceramente un gran economista, en lo que estaba deplorablemente equivocado; é hizo Maura perfectamente bien en destituir recientemente al perturbador dé la Hacienda española.

Tipo admirable en eso de no rechazar ministerio que se le ponga por delante, es el melífluo Allendesalazar. Casi creo que es en el partido conservador, como una necesidad en el ajuste de los ministerios. Sube Maura al poder, hace el reparto de carteras entre sus ministrables, satisfaciendo los ambiciones de cada cual. Pues la cartera que queda, para Allendesalazar. Lo mismo le da, ir á una parte que á otra. La cuestión es no quedarse sin cartera. Verdaderamente que un hombre así es de un valor inapreciable en un partido político. Así le hemos visto en Obras públicas, en Instrucción, no sé si en Hacienda, y ahora le sufrimos en Estado, á entera devoción de los franceses. Para el próximo quinquenio, ó á la primera combinación que se cuadre, le veremos en Gobernación, en Gracia y Justicia, y por batir el record que parece se ha propuesto Maura recorra, le meterá el dia menos pensado en Marina y hasta en Guerra. En todas partes ni deja bueno ni mal recuerdo, pues su programa es no hacer nada en ninguna parte. Es el *statu quo* hecho ministro.

Cuanto mejor no fuera procurar encargar á aquellos políticos que ya antes hubiesen sido ministros, el desempeño de la misma cartera. Por muy mediocres que fuesen sus inteligencias, acabarían siquiera por rutina dominar las cuestiones de un departamento, pudiendo en todo caso ser más útiles que en cualquier ministerio cuyas escaleras pisaran por primera vez.

Es posible creer que un ingeniero agrónomo, como es el Sr. Allendesalazar pueda dominar tan complejas cuestiones, como son

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000016

las de los ministerios que ha desempeñado en menos de diez años?

Hay que preferir el considerarle dotado de una ignorancia enciclopédica, como calificó el genial Unamuno al exdiputado por Mula, D. Juan Lacierva y Peñafiel (1), su desgraciado compañero de Ministerio, malogrado Marqués de la Vega del Segura, malogrado enemigo de Besada, malogrado autor dramático y malogrado ministro de la Gobernación.

Pero volveré á mi senda, después de esta digresión por el campo político.

Cuando Villanueva regresó á Madrid para ocupar á los pocos meses el Ministerio de Marina, quedé en la frontera marroquí, informando á *La Correspondencia de España,* sobre la guerra del Rogui, que sitiaba Uyda á la sazón, y haciendo una campaña sobre los maquiavelismos de la política francesa en Marruecos, que me valió no pocas molestias y disgustos de las autoridades argelinas, qué llegaron hasta el punto de querer expulsarme de Argelia, negándome todo asilo, porque discurriendo como un pepino, me consideraron nada menos que como un temible agente oficioso alemán, por un oficial de hulanos de imponentes bigotes, ó cosa así, sin más razón que el exotismo de mi apellido, y mi ultraespañolismo, que obliga en Africa á que se sea, chauvinista y panhispanista, porque Africa es la única carta que queda á España por jugar y del resultado de esta suprema partida, bien ó mal jugada, dependerá que pueda ser todavía algo en el mundo, ó quede reducida á la categoría de un inofensivo Mónaco, Lichtenstein, San Marino, ó que andando el tiempo se atreva la república de Andorra á declararle la guerra.

Pero dejaré esta cuestión aparte, sobre la que he de insistir muy en breve.

Durante los siete meses ininterrumpidos que permanecí en Africa recorrí casi toda la región del amelato de Uyda, las montañas de Beni-Snassen, las pequeñas kábilas de Ulad-Mansur, Beni-Ukil y Beni-Majyú, las llanuras de Triffas y Angad, y en general las regiones situadas á la derecha del Muluya, fronterizas con Argelia.

(1) Giovanni Rocafidele en Bolonia.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000017

En Argelia visité casi todo el departamento de Orán, especialmente las regiones de la frontera marroquí desde la desembocadura del rio Kiss que forma la frontera, hasta el macizo de Gar-Ruban, cerca de la kábila argelina de los Beni-Bu-Said, al Sur del camino de Marnia á Uyda. Y nadie podría impedirme decir, como otros dicen, que profundicé hasta los mas recónditos rincones del Maghreb, porque nadie podría desmentirme. Prefiero, sin embargo, estar reconciliado con la verdad, que pasar falsamente por un arrojado explorador, pues nada he explorado nunca.

A fines de Julio de 1905 ocurriome un desgraciado incidente en la Alcazaba de Saidia, sita cerca de la desembocadura del Kiss y á menos de 300 metros de la frontera argelina, en la llanura de Tazagraret, habitada por la pequeña kábila nómada de Ulad-Mansur, y cerca también de las grandiosas gargantas del Kiss, que recuerdan las famosas del Kántara, y que se abre paso á través de dos gigantescas murallas de roca, talladas casi á pico. Apesar de poblar los picachos del desfiladero una misma tribu, la de Beni Menguch, fracción de la gran confederación de kábilas beréberes que ocupan las montañas Beni Snassen, los *menguchis* de la derecha del Kiss son franceses, y los del lado opuesto, marroquíes. Una kábila partida sin gala, en dos,

Pues como iba diciendo, antes de engolfarme en este laberinto geográfico, ocurriome un incidente en la Alcazaba de Saidia, donde fuí objeto de malos tratamientos por parte de la soldadesca marroquí, perteneciente á una mahalla recientemente llegada de Tánger, y destinada á Uyda, á reforzar los contingentes imperiales en lucha contra el Rogui. Los fanáticos askaris enfurecidos por mi pasión fotográfica me propinaron algunos golpes, que me sacaron de las regiones de mi abstracción artística, haciéndome volver á la realidad que nada tenía de halagüeña. Un soldado debió darme un golpe con un palo ó una bayoneta, causándome una contusión en la pierna izquierda, de la que conservo aun, casi indeleble cicatriz. La máquina fotográfica que abandoné á los primeros golpes, y una porción de interesantísimos clichés impresionados en Uyda y Beni Snassen, y que no había tenido osasión de revelar, debieron quedar hechos trizas, pues nada he vuelto á saber de

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000018

aquellos mis queridos amigos, que por doquier me habían acompañado.

Los jefes de los askaris y entre ellos el bacha de la Alcazaba, que era un antiguo conocido mío, llamado el Hay Allal Ben Cherradi, no se opusieran lo más mínimo á los desmanes de la soldadesca, antes bien, los autorizaron con su pasividad.

Como no presumo de valiente, y nadie en tales circunstancias lo sería, creí prudentísimo poner piés en polvorosa, única defensa que me era posible y por muy poco digno que sea que los talones toquen cierta parte corporal. Salí de la Alcazaba corriendo á campo traviesa, apedreado por la chusma marroquí pero sin que afortunadamente me diese ninguna piedra. Como la frontera no estaba lejos, no tuve necesidad de correr mucho, pues de seguida me puse en salvo al pisar territorio argelino. No había gendarmes, ni nadie para protegerme; tal vez nada hubiesen hecho por mí, de saber mi presunta personalidad alemana. Pero los moros ignoraban todo esto, y el hecho de estar ya en tierra francesa los contuvo, y mientras yo estaba al otro lado del rio, que había tenido que atravesar con agua hasta los muslos, los moros, desde la orilla opuesta seguían apedreándome y denostándome con los más viles epítetos.

Presenté reclamación por este atropello al ministro español en Tánger, que lo era á la sazón el Sr. Llabería, quien celoso del buen nombre de España, formuló una enérgica reclamación á Mohamed Torres, pidiendo el castigo de los culpables y una indemnización por los mayores ó menores daños sufridos. Esta reclamación repercutió en Fez, debidamente apoyada por nuestro antiguo agente diplomático D. Alfonso Cerdéira, cerca del ministro de Relaciones extrangeras Sid Abd el Kerim Ben Sliman. Tanto este como Torres, ofrecieron enterarse, pidiendo noticias de lo sucedido, al kaid de Saidia. Obsérvese esta curiosa identidad del Majzen español con el marroquí. Ninguno dice saber nada, todos ofrecen enterarse de lo que debieran estar enterados.

Entretanto me había trasladado á Madrid, y me apresuré intentar ver á Villanueva. Al ir á su casa, como su fiel doméstica no me conocía y haciéndome el poco honor de tomarme indebidamente

por algún molesto solicitante, y eso que me puse lo mejorcito del baúl, negó que el señor estuviese en casa. Pero yo sin inmutarme y comprendiendo que si no inventaba un pretexto cualquiera me quedaba sin abrazar á Villanueva, le dije con aires de importancia que hiciera el favor de pasar mi tarjeta, pues había sido citado para esa hora y extrañaba no hubiera dejado siquiera recado. Cogida la fiel doméstica en un callejón sin salida, y aun sin dejar de mirarme de soslayo, con visible desconfianza balbuceó como excusa, tan luego un tirón de los puños del modo mas burgués que me fué posible acabaron de decidirla; *veré si está*. ¡Vaya si estaba.! Como que el sistema de negar está ya muy desacreditado y los domésticos tienen que ser verdaderos diplomáticos para ocultar la verdad, disimulando. Y la modesta criada del Sr. Villanueva estaba muy lejos de ser ni aun fregatriz del Ministerio de Estado.

Y Villanueva que es ante todo, un hombre afable y llano, como lo son todos los hombres que valen de veras, me recibió deseguida.

Nos abrazamos cordialmente, pero pude notar desde luego que no era el mismo que había conocido antes. No es que fuese totalmente otro. Peró el vértigo de la altura es inevitable y Villanueva, recien nombrado ministro de Marina, después de algunos años de ostracismo en las tristes soledades de la oposición, y sobre todo, ministro sin ayuda de Sagasta, que representaba el quedar de ministrable en el partido liberal para el porvenir, no podía disimular la satisfacción tan íntima de que se hallaba embargado. Comprendo que son satisfacciones tan hondas que hacen tambalear la seriedad del cerebro mas sólido y ecuánime.

Le hablé como era natural, del atropello de que semanas antes había sido víctima y aunque la cuestión no le incumbía, le rogué insistiera cerca del ministro de Estado, que lo era á la sazón el eminente jurista Sr. Sanchez Román, para que de consuno con Llabería diesen más impulso á la reclamación entablada.

Era lo menos que podía pedir no sólo por mí mismo, sino también para que el prestigio español en Marruecos no sufriese con la impunidad de mi atropello.

Pero con gran sorpresa mía, Villanueva se negó á intervenir

cerca del Sr. Sanchez Román en mi favor, y antes al contrario intentó vanamente disuadirme de mi idea de llevar adelante la cosa, diciéndome que no convenía á España verse mezclada en una cuestión privada, que á su particular y muy especial juicio no tenía importancia alguna.

Estaba verdaderamenente asombrado de ver formulados tan originales criterios. Para Villanueva hubiese sido preciso que quedara muerto ó poco menos en la alcazaba, para que la cuestión comenzase á tener importancia.

Cierto que nunca mi obtusidad llegaba hasta el extremo de creer necesaria la guerra con Marruecos. Pero de eso á que no se toleren atropellos, hay una distancia enorme y eso es lo que Villanueva no llegaba á comprender. Pues pocos días después declaraba á Mr. Causse, corresponsal en Madrid de L'Eclair de Paris, y aludiendo sin duda á mi atropello, del cual se ocupó toda la prensa, con grandísima gratitud mía, que los atentados á los españoles en Marruecos no tenían la menor importancia, pues eran delitos de derecho común, imposibles de evitar, dado el estado de anarquía de las kábilas, siendo por tanto irresponsable el Majzen.

Que os parece el Sr. Ministro de Marina, discurriendo á ratos? ¿No os resulta más marroquí que el mismísimo Sultán? A áskaris regulares que me atropellan los confunde con kabileños. Fué acaso Uyda responsable de que el populacho de Marrakech, matara al Dr. Mauchamp? Nó. Pero Francia que vela mas atentamente por sus súbditos y sobre todo por su política, realizó la ocupación, sin meterse en mas averiguaciones sobre si Abd-el-Azis era ó no, responsable de lo ocurrido.

Cuando Villanueva está en la oposición no perdona ocasión de fulminar anatemas contra los gobiernos conservadores, pero cuando es poder está á la misma altura que ellos, haciéndolo tan mal como cualquier Lacierva.

Con que teorías mas originales nos salen algunos ministros. Si no fuera por que de algunos se sabe que valen, se llegaría á creer en lo poco que el determinismo favoreció las cualidades de su inteligencia. Y es que la personalidad individual desaparece generalmente ante la accidental de ministro. Todos parecen

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000021

tener especial empeño en olvidar lo mucho ó poco bueno que tienen como personas particulares, desde el momento que ocupan la poltrona.

Villanueva no quiso servirme en cosa tan pequeña, que representaba para él, menos molestia que proporcionar á cualquier infeliz un destinejo de 6000 realillos.

Sin embargo, le volví á ver varias veces en el ministerio de Marina, donde me dijo podía ir á verle, pues sin duda quería se viese en él, mas al ministro que al antiguo amigo y compañero en mas de un penoso viaje. Pero me guardé muy bien de insistir sobre el asunto de la reclamación, limitándome á saludarle y á departir sobre los asuntos de Marruecos que tanto nos interesan.

No le debo afortunadamente ningun favor. Ni aun le dije que tenía un hermano político, que era alferez de navío, para que se interesara por él.

Cada provinciano sufre en Madrid un desengaño y yo lo pasé con el decantado Sr. Villanueva.

Arrostrando las incertidumbres de un recibimiento dudoso, decidí ir á ver personalmente al Sr. Sanchez Román, sin procurarme la menor recomendación, pues soy enemigo personal de ellas. Al ministerio de la plaza de Santa Cruz me encaminé sólo, una calurosa mañana del mes de Agosto. Desde que entré tuve que sufrir las molestas miradas con que los ujieres y porteros obsequian á los extraños á la casa. Pero, yo, inmútable y sin hacer caso á esas irritantes miradas que al más osado provinciano son capaces de detener, me dirigí derecho al despacho del ministro.

Después de saludar al portero de S. E. con un buenos días, seco y gutural, que contribuyera con mi aspecto extranjero á hacerme pasar por algún agregado de embajada, le dí mi tarjeta para que la pasara al Sr. Ministro; una tarjeta monda y lironda que decía solamente, con aires de suficiencia, «Guillermo Rittwagen», en letras góticas, muy á la moda entonces, según me dijo el impresor que me las había hecho. El portero, estaba escribiendo no sé qué y al oirme, miróme por encima de las gafas y murmuró:

—Al Sr. Ministro? No sé si podrá. Está ocupadísimo, está....

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000022

Y á este propósito referiré un caso que me sucedió en Madrid, con otro ministro amigo. Y no extrañeis mis vastas relaciones en el mundo político, porque la mayoría las he adquirido en provincias, y allí cuando los políticos necesitan de los provincianos para darse importancia, que en su candidez sencilla le prestan gustosos, todos se dicen amigos. En Madrid ya es otra cosa. Ni aún se acuerdan de los cafés que se les pagan y de los regalos que se llevan. Todo lo más, creen cumplir con un billete para la tribuna del Congreso.

Pués como iba diciendo, llegué á Madrid y fuí á ver á mi amigo el ministro, un amigo de verdad.

El portero de S. E. que no me conocía me dijo lo de siempre:

—No sé si S. E. podrá verle. Está ocupadísimo. El subsecretario no ha podido verle todavía. Vuelva mañana.

Quiá me dije.

—Pase mi tarjeta al momento pues es el Sr. Ministro quien tiene deseos de verme, le dije.

Obedeció no sin titubear un poco, mirándome de soslayo, como extrañando que pudiera el ministro citar á nadie en momentos tan difíciles.

Naturalmente fuí recibido de seguida, y encontré al ministro empeñado en una reñida partida de ajedrez con el subsecretario.

Como soy un modesto aficionado á tan noble juego, jugué después una partida con el ministro y otra, luego, con el subsecretario, cuyo resultado me callo, no vayan á creerme un inmodesto, al fin de todo.

Al salir del despacho, el portero, sin dudar ya de mi personalidad de ajedrecista, amigo de S. E., me despidió con una respetuosa inclinación de cabeza.

Por eso á los pocos días cuando volví al ministerio, lo primero que hizo después de saludarme con el mayor respeto, fué decirme:

—Advierto á V. que hoy no hay partida.

De modo que cuando oigais á algun portero majadero decir que S. E. está ocupadísimo, sin tomarse la molestia de pasarle tarjeta, suponed que estará tal vez ocupadísimo. . . . en resolver alguna jugada de ajedrez ó tresillo.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000023

Y perdone la ilustre personalidad á quiee me refiero, haber sacado á colación el sucedido, pues tiene motivos para conocer mi discreción.

No hay en el mundo quien lo sepa mas que él, el subsecretario, el portero y yo. Ah! y Dios también, si es que tan desocupado está que se entretenga en ver lo que los ministros españoles hacen en sus despachos.

Por eso cuando el portero del despacho del Sr. Sanchez Román me dijo que estaba ocupadísimo, le atajé diciéndole imperativamente, y siempre con acento gutural que disimulara mi pronunciación andaluza que tan mal oida es en Madrid:

—Bueno, bueno. Haga el favor de pasar mi tarjeta al Ministro ó al Subsecretario.

El portero pasó su visita por la tarjeta y al ver un nombre tan enrevesado, que muy bien podía ser de un diplomático extranjero se decidió á pasarla al Sr. Sanchez Román.

Ni este, ni el subsecretario me conocían, ni aún de vista, por tanto no pude decir al portero que me hubiesen citado como dije á la cándida doméstica del Sr. Villanueva. Por eso tuve que apelar á una arrogancia, inhabitual en mi, arrostrando el todo por el todo, pues si uno ú otro, no estaban de humor para recibirme corría el riesgo de ser derrotado ante el portero, con quien tan arrogantemente me había conducido, único modo de ser atendido por ellos.

Oh! si se negaran á recibirme, mis nacientes prestigios en el ministerio de Estado iban á caer por los suelos.

Los segundos que transcurrieron entre la entrada y salida del portero del despacho ministerial, fueron verdaderamente angustiosos.

Cuando el portero se acercó para comunicarme la decisión del Sr. ministro, mientras yo, haciéndome el distraido, como pretexto para disimular mi emoción, contemplaba los cuadros de la habitación, creí desfallecer.

Pero nó. Había triunfado en toda la línea. El Sr. Sanchez Román se dignaba recibirme. Cuando entré triunfante en el despacho, mientras el portero me abría la puerta, con una respetuosa

inclinación de cabeza, me creí ministro, comprendí la satisfacción de serlo, y disculpé á todos los políticos la modalidad especial que el vértigo de la altura les impone involuntariamente, desde la poltrona ministerial.

Ser ministro, es antes que nada, triunfar de los ujieres y porteros. Oh! y no sabeis cuan insoportable y molesta es la tiranía de esos modestos pero endiosados empleados del público. Toman las cosas tan al pié de la letra que deben creer sinceramente que ellos abren las puertas de todo, cuando su modesta ocupación es abrirlas á todos. Lejos de mí, el malquerer á esos proletarios, mas dignos de interés por su especial y anómala sitación en la sociedad, que de otra cosa. Pero todos los que se codean con burgueses y aristócratas acaban por creer que algo adquieren del contacto, y lo primero que se asimilan es un insoportable orgullo, que hace meditar muy desconsoladoramente sobre las condiciones morales, verdaderamente poco interesantes del proletariado. Es el burguesismo que la humanidad lleva dentro de las venas.

Sanchez Román se levantó amable, haciendo un esfuerzo, que es muy de agradecer, para mover aquellos ciento y pico de kilos que componen su imponente humanidad. Nos saludamos con las inexpresivas frases que la rutina consagra, como de buena educación, y decididamente que los gordos, y especialmente los que pasamos de los 100 kilos, (Peso en el momento de escribir estas lineas, 108 kilos, en Casablanca, el día 22 de Julio de 1908. Dato para la historia) debemos simpatizar á *priori*, porque merecí del Sr. Sanchez Román una cordial acogida, y sobre todo lo que no había conseguido de Villanueva; que se interesara por mi asunto de la reclamación.

Ya antes de conocerme y tan luego se enteró por la prensa del atropello, telegrafió á Llabería, ordenándole insistiera de modo eficaz, y ofrecióme volver á insistir cuantas veces fuera preciso.

Como extendiérase en un discurso sobre la ética de nuestra política en Marruecos, pasé la vista sobre su mesa de trabajo, llena de papeles, y descubrí una carta de Monteros Rios, á la sazón en San Sebastián, donde trataba de arreglar en algo, el con-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000025

trato verdaderamente leonino, con que León y Castillo, nos había atado á Francia, y que se conoce con el nombre de acuerdo franco-español de 1904, aprobado por Maura, que varias veces ha expuesto su síntesis, proclamando con su arrogancia tan habitual «desde Tánger hasta el Muluya, no consentirá España, cueste lo que cueste, que ninguna otra nación que no sea Marruecos, ponga su planta».

Sabe acaso Maura lo que dice, y lo que representa la costa desde Tánger al Muluya comparada con el resto del litoral marroquí, y lo que es la proyección de su *hinterland* que parece constituir la zona de influencia de España, en comparación con la proyección del *hinterland* de la vastísima frontera argelina, cuyas líneas de intersecciones, precisamente en ángulo recto, marcan á lo que parece, la división de ambas zonas de influencia? En virtud de esta división geográfica, á Francia corresponde un vastísimo *hinterland,* que comprende casi todo Marruecos. A España sólo el Norte marroquí, constituido por las sierras del Rif.

Esas líneas de intersección de los *hinterlands* respectivos, coinciden proximamente con los cursos superiores de los rios Sebú y Muluya, y debieron servir á Delcassé y León y Castillo, para definir las respectivas zonas de influencias, en el tapadillo franco-español, que más tiene de acuerdo personal entre dos sujetos, que de tratado internacional, no estando aprobado por ninguna de las Cámaras de Francia y España.

Pero volvamos una vez más á nuestro abandonado camino, volvamos al despacho ministerial del Sr. Sanchez Román. Tan luego vislumbré la carta de Monteros Rios, no pude contener una mirada á su contenido. Pídole perdón desde aquí por mi indiscreción, disculpable en periodista, de sorprender los secretos de Estado en su despacho y en su misma presencia. Póngase en mi caso y me disculpará facilmente.

La carta de Monteros Rios estaba escrita á máquina, y era bien larga. Supuse que hacía confidencias á su ministro de Estado, sobre el curso de sus negociaciones con Cambon. Pero grande fué mi decepción al enterarme de su contenido. El Sr. Monteros Rios

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000026

no hablaba una palabra de Marruecos. Se limitaba á recomendar el traslado á Amberes de un cónsul, pero de modo tan insistente, que no me cupo duda alguna que el recomendado debía ser gallego, como no lo debía ser el hasta entonces cónsul en la bella ciudad belga. Debo reconocer sin embargo, que el Sr. Monteros Rios no se limitó el tiempo que fué presidente del consejo, á recomendar gallegos, sino que parece consiguió dar un buen remiendo á la obra nefasta de León y Castillo, y de que tan necesitada estaba, gracias á un subacuerdo con Cambon, cuyos términos exactos se desconocen.

Terminó el Sr. Sanchez Román de hablar y no tuve mas tiempo de seguir curioseando. Despedíme muy agradecido, y aunque en mí no viera mas que un periodista, para quien no podía ser sino indiferente, yo le consideré, como ministro más celoso que otros, siendo tanto más de agradecer, que el Sr. Sanchez Román quisiera cumplir con su obligación, por cuanto no me debía ni aun el mas mínimo bombo. Es ahora la primera vez que me ocupo de él.

Pasaron días, y Mohamed Torres, contestó á Llabería, trasmitiendo el informe del bacha de Saidia. Negaba el beatífico sectario del Korán, que hubiese sido objeto de malos tratamientos, y que si fuí invitado á abandonar la alcazaba fué con modos suaves (oh! suavísimos), y mirando por mi salud, pues había una porción de soldados enfermos de calenturas, en su recinto.

Y para afirmar su informe, y desvirtuar que europeos hubiesen podido ser objeto de malos tratamientos en la Alcazaba de su mando, adjuntaba un certificado de buena conducta, firmado por cuatro ó cinco particulares franceses, testificando que el Hay Allal era una buena persona y que recibía muy bien á cuantos cristianos visitaban la alcazaba.

Torres había dicho á Llabería, al formular la primera reclamación, y como para eludir la responsabilidad del Majzen, que Saidia era plaza cerrada para los europeos y los que por allí iban, lo hacían por su cuenta y riesgo. Por eso al recibir este certificado de buena conducta, expedido por los franceses y que Torres puso tan cándidamente en sus manos, Llabería le dijo, no sin cierta sorna:

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000027

—Eh! que tal tú Bacha. Y no decías que Saidia era alcazaba cerrada á los europeos; pues mira lo que dicen estos franceses: que recibe bien á todos.

El Sr. Sanchez Román me comunicó la contestación de Torres, que le fue transmitida por el Sr. Llabería. Interin, me había ido á pasar unos días á San Sebastián y Biarritz, Si señores, á San Sebastián y Biarritz. Acaso no puedo gastarme mis ahorros donde me plazca y codearme un mes con los burgueses, aunque luego tenga que volver á los aduares marroquíes, de ambiente moral mas sano, que el perfumado de las playas de moda ?

Cuando volví á Madrid, envié un largo informe al ministro de Estado, que entregué personalmente. El Sr. Sanchez Román, lo mismo de atento para conmigo.

Debo declarar en honor á la verdad y para defenderle de un injusto cargo que le hizo entonces la prensa, que las varias veces que le vi, nunca lo encontré jugando al tresillo con el subsecretario ní el suyo particular, sino antes al contrario, siempre trabajando y con un cúmulo espantable de papeles por adelante.

También tengo que decir que lo oí hablar francés. Y lo declaro porque también hubo más de un periódico que puso en duda las facultades lingüísticas del Sr. Sanchez Román. A cada cual lo suyo.

No debí pues en este asunto, el más mínimo favor del Sr. Villanueva. Antes bien, supe luego que había tratado de quitar importancia cerca del Sr. Sanchez Román, al incidente, quien consciente de sus deberes no se dejó influenciar lo mas mínimo por su compañero.

La Correspondencia de España censuró está actitud tan anómala del Sr. Villanueva, formalizando los ataques sobre una subasta nebulosa de carbones para la armada; y mas tarde toda la prensa recordó con motivo del hundimiento del tercer depósito, que Villanueva fué el ministro de Fomento que autorizó tan deficientes obras, hasta el punto de haber quedado con el poco envidiable nombre de *ministro del tercer depósito*. Quién está libre en política de la maledicencia. Yo no intervine en nada, pues hasta estaba ya ausente de Madrid.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000028

Sin embargo, cualquiera iba á hacerle creer que no era yo quién animaba los ataques. Nuestras relaciones se enfriaron por parte suya. Yo, empero, aunque amistosamente resentido, seguía guardando el afecto que se merecía.

Sobrevino aquella crisis tan anómala, que contuvo la visita de Loubet, y estalló días antes del viaje del rey á Alemania y Austria, saliendo entre otros, el Sr. Villanueva que tan gallardamente se portó en el asunto de las condecoraciones concedidas por Loubet, en cuya distribución se le pospuso á los demás ministros por sus acreditados sentimientos anti-franceses que tanto le honran.

También le tocó salir al Sr. Sanchez Román, causandósele verdadero contratiempo y perjuicio personal, pues estando acordado fuese el ministro de jornada que acompañase al rey en su viaje á Europa, había encargado con la debida anticipación una media docena de flamantes uniformes y fracs, que se le quedaron colgados, sin saber que hacer. Si mis 108 kilos son los del Sr. Sanchez Román, yo no dimito ni á tres tirones. Primero es la cartera y los uniformes, que la vergüenza política, que no es en muchos sino desvergüenza mal disimulada. Yo así lo entiendo, y asi creo que lo entiende todo el mundo. Pero lo que pasa, es que no todos tienen la sinceridad y el valor moral que representa el declararlo. Un exministro no sería, por ejemplo, capaz de decirlo. Pero yo, á quién nadie puede acusar de serlo, lo puedo decir con entera independencia y sin escrúpulos.

El Sr. Sanchez Román se quedó pues sin poder usar sus uniformes. Ni aun siquiera podía cederlos á su sucesor, el Sr. Gullón, hombre de dimensiones menos amplias que él. Por eso, si el jefe del partido liberal tiene ministrables en perspectiva para su subida al poder, ninguno tan indiscutible para mí, como el Sr. Sanchez Román, no ya por los valiosos servicios que á España, y á su partido puede prestar,sino para que pueda usar los uniformes que no pudo aprovechar, en su fracasado viaje á Europa. No hay derecho á exigir á un ministro, se sacrifique por el decoro de la patria, aumentando su vestuario particular, con el oficial, para mantener con la dignidad que conviene puesto de tanta importancia, como el de

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000029

ministro de jornada de un viaje regio, aumento que suponen algunos miles de de pesetas de su bolsillo particular, para que en vísperas de poder lucirlos, surja una crisis injustificada, y quede un ministro sin cartera y sin poder ponerse los uniformes.

Que se hubiese dicho del Sr. Sanchez Román si se presenta en Berlin y Viena con uniformes del rastro? Le hubiesen comparado con Weyler seguramente.

Y al Sr. Sanchez Román no se le podía decir que sus uniformes eran de segunda mano, porque dudo que haya habido durante el transcurso de todo el siglo XIX y lo que va del XX, ministro tan imponente, de los kilos del Sr. Sanchez Román. Es un ministro que vale por dos. Bien pueden encargarle dos carteras,

Por eso, cuando surgió aquella inoportuna crisis, sin piés, ni cabezas, como él mismo la calificó que le privó de su cartera, yó fuí uno de los pocos, quízás, que haciéndome cargo de sus contratiempos, le reservé todas mis simpatías.

Desde entonces mi asunto de la reclamación se enfrió. Los posteriores ministros de Estado, ni siquiera se enterarían, y el Sr. Ojeda, que era el subsecretario y al que debí también no pocas deferencias, salió también del ministerio, para ocupar no sé, qué embajada.

En fin, que me quedé huérfano de protección en Estado.

Pero me quedaba el valioso apoyo del Sr. Llabería, que sistemáticamente volvía á la carga, sin olvidarme nunca, consiguiendo al fin que Torres ordenara el castigo de los autores de mi agresión, como consta oficialmente. Fué el mismo bacha de Saidia quien comunicó el castigo aunque sin especificarlo.

Llabería me lo comunicó, por si me daba por satisfecho con este castigo, toda vez que había sido impuesto por el mismo bacha que antes me desmintiera tan osadamente. Pero hube de responderle que de ningún modo, pues sabía, que era un impostor y que mal podía haber castigado á soldados que formaban parte de una expedición que iba dirigida á Uyda, á donde marcharon á los pocos días de ocurrido el incidente. Yo creía que lo que se imponía era la destitución ya que no el fusilamiento del bacha Allal,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000030

pues era el verdadero causante del incidente que autorizó moralmente con su pasividad.

Llabería volvió á insistir recordando también la indemnización que se me debía por la pérdida de mi aparato fotográfico, los clichés y los perjuicios personales. Pero Torres no volvió á contestar, nunca más que yo sepa, al menos.

Celebróse la conferencia de Algeciras, ocurrieron los incidentes del Raisuli, la demostración naval franco-española de Diciembre de 1906, el asesinato de Mauchamp, la ocupación de Uyda, las sucesos de Casablanca, y la gravedad de todos estos acontecimientos se sobrepusieron á cuestión tan pequeña como mi reclamación, aunque para mi fuese cuestión de la más alta importancía. Como que si quedo tendido en Saidia, y hubiese sido francés, Uyda hubiera sido ocupada, un par de años antes de lo que lo ha sido.

Ultimamente aun, cuando Llabería desempeñaba la misión extraordinaria en Rabat, que fué la que le costó la vida, tuvo aun la inmerecida bondad de acordarse de mí, apesar de los muchos asuntos más importantes que tenía que tratar. Según me escribió su última vez, había hablado con interés con el gran visir Sid Abd el Kerim Ben Sliman.

Tuvo que volver á Tánger terminada su misión política, sin obtener ninguna resolución concreta. Luego sobrevino su desgraciada muerte, y mi reclamación quedaba ques definitivamente relegada al olvido.

No creais que me extiendo tanto para llamar la atención del Ministro de Estado y del sucesor de Llabería, el Sr. Merry del Val, pues ni siquiera les he hablado del asunto, que desgraciadamente creo sin solución en los tiempos modernos. Si es que quieren tomar alguna iniciativa en mi favor, que Dios se lo premie, y si nó, que no se lo demande. Puede ser que sea una herencia que deje á mis descendientes, si es que alguna vez soy traidor á la libertad del amor. Y como tarde mucho en resolverse, va á ser un capital, lo que van á percibir, todavez que los intereses del importe del aparato, del valor de los clichés y de la indemnización personal han de subir con los años.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000031

Bien es verdad que los moros no entienden de intereses, estando prohibido severamente entre ellos, prestar ó recibir dinero á ganancia, pues más lógicos que nuestra burguesía reconocen que el dinero por si mismo es improductivo.

Por eso, cuando tienen que recibir dinero con cualquier pretexto, de judios ó cristianos, el adul ó notario, al olerse la clase de negocio de que se trata, estampa en el documento un *Dios los perdone*.

Pero tonto fuera yó, si no aprovechase las ventajas que el sistema de economía burguesa ofrece á los desheredados del capital.

Y además en este caso concreto, capital é intereses son castillos en el aire. Quien sabe si alguna de mis tataranietas se casará con los dineros que le valieron los estacazos que sufrí en Saidia?

Seguro estoy, que si en vez de tener nacionalidad española, la tuviera extrangera, ya haría tiempo que se me hubiera hecho justicia; y conste que hago esta observación con verdadero dolor, no por lo que á mí respecta en este caso particular, sino porque la repetida impunidad de los atentados á españoles en Marruecos, constituyen yá entre los moros, precedentes para no hacer caso nuuca; teniendo el triste privilegio de ser, los españoles, los europeos menos tomados en serio y con más injusta consideración tratados.

Y Villanueva que tanto habla de nuestros prestigios en Marruecos, es el primero en no sostenerlos, como en mi caso sucedió.

Una vez conseguida la ministrablería que le valieron sus campañas africanistas se durmió sobre sus discursos, no volviendo á fulminar más sus anatemas iracundos contra el estado de cosas de Melilla.

Alguna que otra vez, hablaba en el Congreso para no perder el cartel de africanista que había adquirido, pero sin especializar, limitándose á examinar la cuestión de Marruecos, bajo sus aspectos de momento e insistiendo con mayor energía en la defensa de nuestros compatriotas de Argelia, dejándose llevar de sus sentimientos francófobos.

Pero no perdía el tiempo. Cerca del Rogui se preparaba un magno

negocio de minas, y aunque Villanueva no había intervenido desde el principio, antes bien había estado en relaciones con sindicatos belgas y franceses,se acordaron de él, gracias á que los periódicos le habían ya consagrado como el cacique máximo del africanismo, y en su virtud fué nombrado nada menos que presidente del Consejo de Administración, con no se sabe que enormidad de miles de duros de sueldo.

Es la evolución forzosa que sufren todos los hombres públicos. Comienzan una campaña política y acaban por amanecer en el Concejo de Administración de alguna Sociedad industrial, el *desideratum* de todo político consagrado, ó en agraz.

La empresa de las minas aunque perfectamente ilegal y clandestina bajo el punto de vista marroquí, por no ser el verdadero Sultán quién hacía la concesión, tenía una importancia grandísima para España, pues era el primer paso que daba la burguesía española para explotar con las minas, el trabajo de los kabileños, los verdaderos dueños de todo aquello.

Pero si se hubiera querido extremar la legalidad, que en Marruecos es la anarquía, hubiese sido preciso haber esperado á que se pusiera en claro, quien era el verdadero Sultán de Marruecos, para pedirle la concesión, que podía haber dado ó nó.

Dominó, pues un criterio práctico, aunque no muy ajustado á las prácticas de derecho internacional, y como el Rogui, si bien no es más que un pretendiente con ribetes de filibustero, era el verdadero amo de vidas y haciendas de Gelaia, con el se entendieron los capitalistas españoles, aviniéndose á pagarle fuertes sumas, por la concesión, amen de tapar cuantas bocas kaidales se terciasen. Y medio Gelaia se presentó al reparto. El negocio, aun que opíparo, comenzaba sin embargo, con excesivos é innecesarios gastos, que habían de resultar además infructuosos, el día que el Rogui fuese barrido del Rif. Ese día, el Sultán verdadero de Marruecos no sólo no reconocería las concesiones que el Rogui hiciera, sino muchísimo menos el dinero que candidamente se le entregó por lo que no era suyo, ni podía disponer. De ser yó, no hubiese dado un céntimo: con un falucho cargado de armas y

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000033

municiones se hubiese dado por muy requetearchisatisfecho S. M. rifeña.

Pero como en el negocio se hallan comprometido altos conspicuos, hemos de ver á España entera, metida en peligrosa aventura, por apoyar la explotación de las minas, que, apesar de los ribetes patrióticos con que se quiere adornar la cosa, no es sino un negocio particular de unos caballeros, sin que el patriotismo tenga ninguna intervención.

Todo marchaba al pelo, hasta ultimamente que Villanueva ha puesto el grito en el cielo, y protestando contra las preferencias que es objeto una sociedad francesa, concesionaria, por el Rogui tambien, de otras minas en los alrededores de Melilla. Nótese esta duplicidad del Rogui cediendo á tirios y troyanos lo que no es suyo. Y aun hay quien sostiene, que debemos apoyarle. Mejor fuera contribuir á que desapareciera personaje tan traidor, que contribuye á crear intereses franceses en Melilla. Fuéramos á Beni Snassen y los franceses nos echarían á puntapies. Y nosotros extremamos nuestras complacencias para con ellos.

Villanueva se indignó con razón, é hizo gravísimas acusaciones contra el estado de cosas de Melilla, que como nadie ha desmentido, hay que suponer sean verdad.

Alguien dice que el verdadero motivo del disgusto es la concesión de un ferrocarril minero que la sociedad de Villanueva tenía obtenida, y quería ceder á la francesa por un precio bien pagado. Pero á lo que parece el Sr. García Alix, que es la influencia española de la sociedad francesa le obtuvo otra concesión, que defraudaba por completo las miras de la sociedad española.

Villanueva parece que se apresta á tomar cumplida venganza, y pronto hemos de verlo, si no es que al aparecer este libro, ya ha hablado en el Congreso. Y en este estado se halla el africanismo del Sr. Villanueva, cumpliendo un doble fin, el de trabajar aparentemente por el engrandecimiento é intereses de España en el Rif y por el suyo particular. Miel sobre hojuelas.

La cuestión hay pues que mirarla bajo dos puntos de vista: bajo el español no cabe duda que debe apoyarse la empresa, puesto que es el primer intento del capital nacional en Marruecos, y si

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000034

le falta el apoyo oficial, hemos de verle continuar reacio, en tanto que los extranjeros más aventureros, pero contando con el apoyo decidido de sus gobiernos, se apoderarán económicamente de Marruecos, y cuando despertemos para aprovechar la obra de Francia, como candidamente propone el hijo del Sr. Maura, creyendo que los franceses son tan tontos de trabajar para nosotros, nos encontraremos con que no hay sitio para España. Bajo el punto de vista moral no tiene España ningún derecho á disponer de las minas marroquíes, ni á explotar á los rifeños, únicos verdaderos dueños de ellas.

Me he apartado de mi principal objeto, no para recordar mi incidente, sino porque es un capítulo que hubiese sido muy instructivo para otro, de mis relaciones con Villanueva. Pero como soy esclavo de mis principios, y como su actitud poco amistosa para conmigo, no podía influir en el juicio que de él tenía formado, le seguía reconociendo especiales cualidades que no son muy frecuentes encontrar en el tipo clásico y poco interesante de político español. Pero no sería sincero, si no dijera que su actitud poco amistosa para conmigo en el asunto de la reclamación no dejó de causarme cierta impresión de frío desengaño, que se traslucía por un amistoso resentimiento.

Pero como había mutua predisposiclón por ambas partes de olvidar, no tardamos en amistarnos otra vez. Los políticos no lo serían sino supieran disimular.

Al pedirle, pues, influyera, para que se me admitiera mi tardía solicitud, lo hice con la confianza que creía tener en las influencias y buena voluntad del Sr. Villanueva Pero me equivoqué una vez más.

Su respuesta fué bien terminante. El plazo de admisión estaba cerrado y era imposible admitir más. No hubiese dicho otra cosa, un rígido político inglés. Y es que Villanueva, nacido en la Habana, aunque originario de la Rioja y educado en aquella Universidad, de la que llegó muy joven á ser catedrático, sufría la influencir fatal y benéfica de la proximidad de esa gran nación, maestra de la vida práctica y moderna, que son los Estados Unidos.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000035

Si en vez de dirigirme á Villanueva, soy amigo de Lacierva, puede que á estas fechas fuese ya catedrático.

Puedo en rigor, reprochar á Villanueva que no quisiera cometer una transgresión de la ley? Repróchele el amigo cuanto tenga por conveniente, pero nó el español deseoso de que acaben de una vez para siempre el régimen de influencias y favoritismo que impera en España. Por eso, cuanto el Sr. Villanueva perdía bajo el concepto de amigo, ganaba para mí como político serio.

Lástima que nó en todo tenga, tan cerrado y estricto criterio, porque tan severo y exigente como es para los demás, tan benévolo es para consigo mismo. Quien sino yo era culpable de creerse tan insuficiente y ser tan honradamente cándido, de pensar que á las oposiciones iban á acudir arabistas de fuste, procedentes de Beyrut ó de alguna afamada escuela de Lenguas Orientales de Europa.

Tenemos los españoles el prejuicio de creer que los políticos son algo así como agentes de colocaciones, que solo son buenos para procurar destinos, y Villanueva que tiene un concepto más egoista ó elevado de lo que debe ser la política, y aún á trueque de ser tenido por poco servicial, lo sacrifica todo á sus fines, como á mi también me sucede, en otro orden de ideas más elevado, pues los desengaños sociales que Villanueva me ha deparado, no influyen en lo más mínimo para que haya variado de idea respecto de él. Porque una cosa es que Villanueva sea servicial ó nó, y otra lo que valga; que nó, porque lo sea más ó menos, ha de merecer ó desmerecer en el mismo grado.

Amistades así, deben de ser pues puramente platónicas y desinteresadas, y no se debe contar nunca con hombres de este tenor, de tan rígida filosofía para con los demás, para obtener materialidades necesarias á la prosaica vida. Y no lo digo porque le haya pedido jamás un destino como él mismo puede testificar, sino porque la experiencia me enseña que no se puede, contar con él para nada. Por eso, si algún día el estado de desesperación de cualquiera llegase al punto de necesitar un destinillo burocrático no sería á él, á quién se lo debieran pedir, por muchos que fueran los favores que el debiera; porque eso sí tiene de común con el resto de los

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000036

políticos, según he podido observar, y es que creen que nada tienen que agradecer, porque todo se lo merecen. Y la mayoría de las veces están lastimosamente equivocados.

Tarde comprendí mi honrada modestia y sincero error.

Pero yá no había remedio. El rígido plazo de admisión estaba cerrado.

Los que, mas seguros de sí mismos, de sus conocimientos ó influencias habían acudido al palenque á poner de manifiesto sus conocimientos arábigos quedaban dentro de concurso, libres en absoluto de opositores de más conocimientos ó de más influencias, que ellos.

Las cátedras habían atraído á no pocos golosos, y sobre todo por la preciosa condición de no exigirse título académico alguno. Yo afortunadamente no tengo ninguno, pues aunque aprobé el bachillerato, y tengo estudiado el preparatorio de derecho, considero el tenerlo en España, como la cosa más inutil. Creo con el ameno Marqués de Villaviciosa de Asturias, que los que pasan por las aulas oficiales, necesitan luego desasnarse. Y eso me ahorro, al no haberlas pisado.

No dudo que á fuerza de Lerchundi, y cuando más con unos repasos á las gramáticas de Machuel y Ben-Sedira, los aspirantes á las cátedras llegarán á adquirir alguna instrucción de teorías gramaticales muy completa. Pero sería lo mismo que saberse la lista de los reyes godos de corrida.

La primera condición que impone el P. Lerchundi en su gramática, y todos los autores en general, es que se estudie la pronunciación de las letras, preferentemente con un maestro indígena, por ser muy pocos los europeos que saben pronunciarlas con perfección, máxime las guturales. Por eso, algunos aspirantes, aunque los menos, vinieron á Marruecos, convencidos de que el árabe vulgar no se puede aprender por teorías, en los libros, ni con pronunciaciones figuradas, sino practicamente. de viva voz. La superioridad que tienen los aspirantes que vengan á Marruecos es incontestable sobre los demás.

Pero se verificaron las oposiciones y del sinnúmero de aspirantes que se presentaron, solo fueron aprobados dos opositores.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000037

Respetamos las decisiones del tribunal, pero creemos que no hay en España quienes ofrezcan debida suficiencia en árabe vulgar, para ser jueces en unas oposiciones así. El tribunal examinador debería estar compuesto de intérpretes oficiales de árabe, que tan buena falange de modestos pero sabios arabistas presenta. El tribunal que examinó estaba compuesto del modo más heterogéneo, por Sres. que solo sabían el árabe literal, otros estaban completamente ayunos del vulgar, como del literal, y solo uno hablaba el vulgar. Así es que se exigieron conocimientos del árabe literal, innecesarios para saber vulgar, objeto único de las cátedras, conocimientos totalmente distintos aunque no se repugnen. Pareciera paradógico pero puede uno descifrar los más enmarañados códices del Escorial y no saber decir *buenos días* en árabe vulgar, que un marroquí puede hablar á la perfección sin entender nada de letra.

El conocimiento del árabe vulgar no entraña forzosamente el del literal, aunque no se repugnen, como arriba digo.

Este fenómeno puede observarse constantemente en Marruecos.

Y si deficientes debían ser los conocimientos que del árabe vulgar tenían los opositores, nulos eran los que poseyeran del literal. Por eso fueron suspendidos en su mayoría. Y es que el tribunal, aunque también insuficiente adivinaba la convicción de la carencia de conocimientos bastantes para conceder las cátedras.

Un progreso, sin embargo, se ha señalado en estas oposiciones y es una completa independencia de los Sres. del tribunal, respecto las recomendaciones, de las que se había hecho un considerable abuso. Ni Lacierva mismo hubiese conseguido gran cosa de aquellos íntegros Señores. Muchos de los opositores venían dotados más que de conocimientos, de recomendaciones.

Me repugnan las recomendaciones, porque aparte la cobardía moral que revelan, son un reconocimiento implícito de la insuficiencia de los méritos y conocimientos, ó de la injusticia de la causa de quien á ellas recurre y confía.

El digno tribunal no se dejó pues infuenciar por ellas y merecen un aplauso ya que no podamos reconocerle una idoneidad perfecta, de la que ellos mismos no se envanecen.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000038

La dificultad mayor del árabe vulgar es la pronunciación y esta como recomienda el P. Lerchundi, solo se puede aprender de viva voz. Dícese que uno de los opositores hablaba el árabe de Siria. Pues bien, bastaba la ostentación de esta cualidad para que se prejuzgase de su desconocimiento del árabe vulgar marroquí totalmente distanciado del de Siria, y aun del que se habla en el resto de Berbería. A nuestro juicio, solo debieran aspirar á las cátedras los españoles nacidos en Marruecos ó residentes de larga fecha y que tuvieran conocimientos gramaticales, pues sucede que muchos saben hablar corrientemente, saben la práctica, pero ignoran la teoría y de todo hay que saber un poco. Con todo debieran merecer la preferencia, sobre los aspirantes que hubiesen pisado jamás suelo africano. También podrían encargarse de las cátedras con mucha ventaja, los hebreos ó moros, súbditos ó protegidos españoles, que estarían en muy buenas condiciones para la enseñanza.

No importa la escasez de cultura general de que este profesorado indígena pudiera adolecer, pues puede ignorar las gramáticas de Sacy, Caussin de Perceval, Moreno Nieto, los estudios filológicos de Belot, Dozy, Engelmann etc y sin embargo, saber el árabe vulgar á la perfección.

Además como muy bien dice D. Ildefonso Yañez en un excelente artículo publicado en el *Diario de Cádiz* del 23 de Abril de 1907 en contestación á los del Sr. Codera, de los cuales nos ocuparemos mas adelante, no vamos ir á Marruecos preparados lingüisticamente para descifrar las filosofías panteistas de Averroes sino á establecernos como comerciantes, industriales, obreros y convivir con la masa indocta de marroquíes con la patriótica intención de sumar esas fuerzas sociales á nuestra nacionalidad, y para ello no es preciso saber más de 1500 á 2000 palabras árabes mas usales, con sus afijos y evoluciones gramaticales. Los moros iletrados ne sabrán mas del árabe vulgar, y nuestros campesinos no pasarán en sus conocimientos del castellano, de esa suma.

Por eso lo principal del árabe vulgar, no es la extensión de una cultura gramatical desarrollada, ni aun de saber descifrar los

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000039

logogrifos que son, aun que para los mismos moros. las escrituras las cartas sobre todo, sino la debida emisión de las letras, para no confundir en la conversación los sonidos, desconocidos en español, de ciertas letras árabes.

Sería casi inutil, saber gramaticalmente el árabe vulgar, traducír y leer á la perfección las más difíciles cartas, si nó se posee la correcta pronunciación de las letras, cuyas inflecciones especialísimas, son capitales para la comprensión del árabe.

Dudo, pues, del éxito de la segunda convocatoria. En Marruecos que es donde debieran estar los suspendidos en la anterior y que amenazan volver al palenque, no hay más que uno ó dos. No dudo que esta segunda vez vengan mejor dotados de bagajes de conocimientos teóricos, ya que las recomendaciones no sirven, pero nunca lo suficientemente que debieran estarlo, y es preciso exigir sin contemplación alguna.

En último término las cátedras son perfectamente inútiles, de ninguna utilidad para el comercío español. Los comerciantes de Manchester y Marsella no saben palabra, y no les hace falta para vender sus algodones y azúcares; antes bien son los moros y hebreos, los que van á esos centros productores sin que los fabricantes tengan que preocuparse de nada. Los algodoneros de Manchester venden en las cinco partes del mundo. De seguir la teoria de nuestros africanistas, de que para vender en Marruecos, deben nuestros comerciantes saber el árabe, dichos algodoneros deberían poseer los más variados idiomas de la tierra.

Las cátedras han muerto reciennacidas. Su inutilidad manifiesta y nadie se acordará de ellas, cuando pase esta fiebre africanista que cronicamente se padece en España y que ahora se encargan de fomentar los Centros Hispano-marroquíes creados con el tesón y energías admirables, de un hombre digno de la mayor suerte, realizando una verdadera obra de inutil conmoción en España, tanto más laudable, cuanto que es un solo hombre que modestamente se oculta siempre, quien anima este movimiento africanista.

Dicho Sr. creyéndome un personage de campanillas é influencias, me concedió el honor de publicar mi retrato y *mi biografía*

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000040

en el órgano de los Centros, la revista *España en Africa*, colmando su atención hasta el extremo de nombrarme Consejero. Pero una vez pasé por Barcelona, donde fuí inmerecidamente atendido y no debí parecerle tan personage como lo era de lejos, y debí ser borrado de la lista de eminencias africanistas que tan facilmente se consagran en España, no publicándose mi retrato en el libro que se editó sobre el primer congreso africanista celebrado en Madrid, en el cual aparecían fotograbadas las mayores calamidades públicas. Los Centros se habían convencido, de lo que yo ya estaba: de que no era sino un periodista muy modesto, de quien nadie podía esperar nada, todo á lo sumo un inutil é inofensivo bombo, pero nada de momios y subvenciones que son en este bendito pais el ideal de todos y cada uno de sus habitantes.

Pero llevado de su buen deseo, el Centro de Barcelona, dirigió un telegrama á Madrid, pidiendo que unos supuestos protegidos españoles presos por las fuerzas francesas en Chauia, como culpables de las matanzas de obreros en Casablanca, fuesen puestos en libertad.

Dirigí un telegrama á *La Correspondencia de España*, desde Casablanca, donde me hallaba á la sazón, extrañándome de tan rara pretensión, atribuyéndolo á un exceso de celo de dicho Centro, toda vez que era incuestionable que uno de los presos, Hossein Ziani, había sido el cabecilla del movimiento sedicioso que costó la vida á tres obscuros obreros españoles. Hossein Ziani había dejado de ser protegido español, por no haber sido renovada su boleta por el año 1908, en vista de su presunta culpabilidad en los sucesos.

Pero el Centro me rectifica con aires de suficiencia, y esta vez dice que no es la libertad la que pedía, sino que fuesen juzgados por la jurisdicción española, ó lo que es lo mismo que hubiesen sido soldados españoles los que le hubiesen tirado cuatro tiros. Y para eso se molestan en poner un telegrama.?

Convertidos los Centros hispano-marroquíes en paladines de la confraternidad idem idem, no veo francamente la oportunidad de su petición, de que fuesen españoles los que condenasen á muerte á unos moros. Que allá los franceses se las compongan con ellos.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000041

Además queremos decir al Centro barcelonés, que nunca los protegidos moros, son juzgados por los tribunales de las naciones protectoras, sino en asuntos comerciales, no dejando de estar sometidos al Cherá en los demás asuntos civiles y criminales. Además los franceses no han fusilado á ningún marroquí por su propia cuenta, sino siempre con intervención de la jurisdicción musulmana. Han procedido en este respecto, con una aparente corrección, de la que nada hay que decir.

Un detalle verdaderamente curioso, La publicación del órgano de los Centros, la revista sedicente quincenal, *España en Africa*, se publica con bastante irregularidad. Los números aparecen por rachas. Pues bien, el suelto en que me pretendían rectificarme, se publicó en el mes de Marzo, en un número correspondiente por la fecha, al último de Enero. Mi inofensivo telegrama que tanto debió molestar al Centro de Barcelona, se publicó en *La Correspondencia* del 5 de Febrero. Cinco días antes *España en Africa* me rectificaba ya lo que aun no había concebido. No es esto el colmo del adelanto.?

Perdí pues mi pasagera influencia en el Centro, y hasta dejaron de mandarme trimestralmente la Revista, cuyo servicio gratuito me hacían. Y yo, sin embargo, sigo admirando la obra colosal, que solo, realiza el alma de los Centros Comerciales Hispano marroquies.

La intervención de los Centros en las cátedras de árabe vulgar, no puede ser más que nefasta, pues han sido los verdaderos instigadores de la creación de ellas, pintándolas como la panacea que nos había de abrir los resortes del mercado maghrebino, y lo peor es que alienta falsamente la creencia de que con asistir á una de las cátedras gratuitas, que laudablemente ha creado en sus domicilios sociales, se puede salir consumado arabista. Precisamente en el último anuncio de su clase gratuita de Madrid y para encarecer la importancia que el estudio del árabe tiene, dice que en 1909 se han de proveer las cátedras de varias escuelas de Comercio. Inocentes los que asistan, creyendo poder adquirir en pocos meses, lo que normalmente requiere años, para saberse. Los periódicos hablaron de la apertura de esta cátedra de Madrid á la

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000042

que asisten nada menos que 386 alumnos, cifra consoladora, si no fuera que la mitad, la mitad de la otra mitad, y casi casi, la mitad que queda también, no van sino alentados con la idea de que pueden llegar á ser catedráticos, como se les hace de creer. En vez de enseñar árabe se debería comenzar por establecer cátedras de Marruecos, para que los españoles todos, acaben por saber donde está ese pais, que se nos presenta como de promisión.

El árabe vulgar se aprende mejor practicamente, en Marruecos, que en la cátedra. Los que asisten á las cátedras gratuitas de Madrid y Barcelona, podrán salir sabiendo gramaticalmente el árabe, y hasta leerlo y escribirlo, pero no sabrán hablarlo con los marroquíes.

Por más, que dada la futura importancia que el árabe ha de tener en España, una vez pasada esta fiebre africanista, no se precisa un profesorado muy competente, todavez que es muy presumible, han de ser cátedras sin discípulos. Ello mas que nada, me animó á mi también á ser un desahogado más, que aspirara á la breva.

Pues aunque pudiéraseme creer un consumado arabista, al verse con cuanta aparente suficiencia me engolfo en abismos arábigos, me considero cuando más á la misma altura de los aspirantes suspendidos ultimamente.

Pareciera osadía aspirar á una cátedra, confesando tan gran insuficiencia. Pero no me preocupa. Sé que los catedráticos no han de tener discipulos. y díganme sí, sin necesidad de enseñar y sin que nadie pueda apreciar el estado de ignorancia de un catedrático, no puede uno serlo hasta de chino.

Además no hay en España quienes ofrezcan la debida competencia para examinar y juzgar sobre los conocimientos de árabe vulgar de cualquiera, y si en las próximas oposiciones se exigen conocimientos de árabe literal, los opositores deben protestar, y recusar el tribunal, pues es el más evidente signo de su insuficiencia y del prejuicio que abrigan de que para saber el árabe vulgar es preciso saber el literal.

Aunque tenía pensado acudir á la primera convocatoria, no estoy seguro sobre si asistiré á la segunda, á poner de manifiesto mi reconocida ignorancia arábiga, al igual de los demás

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000043

concursantes. Pues para primeros de año, voy á ir á los Estados Unidos de América, á conocer ese gran pais, y no sé si me quedarán ganas de volver á este pais de caciques. Pero todo es posible si veo que los opositores son de la misma calidad que los de la vez pasada, Uua ventaja me reconozco sin embargo. Y es que hablando un poco el alemán que tiene muchos sonidos sobre todo guturales parecidos al árabe, y teniendo los órganos vocales dispuestos para su emisión, por forzosa ley de herencia, me creo en mejores condiciones para una mas perfecta pronunciación árabe.

La pronunciación alemana se asemeja, en efecto mucho á la árabe, hasta el punto de tener fama los tudescos de ser los europeos que más facilmente aprenden y hablan el árabe. En ambas lenguas, se dá mucha importancia á los sonidos guturales. Las pronunciaciones de distintos conceptos, coinciden frecuentemente, como las de صنب y حوز, انزل, نص que corresponden á las palabras alemanas, *nus, insel, hauz, senf*, aunque las equivalencias árabes sean, *mitad, baja* (imperativo de bajar), *alrededores, clase* y en alemán correspondan á *nuez, isla, casa, mostaza*

Pero la filología comparada del alemán con el árabe reserva sorpresas más decisivas, no ya por la simultaneidad de sonidos, como arriba hemos visto, sino por la identidad de conceptos también. Así por ejemplo, *tierra* se dice en alemán *erde* y ارض *ard* en árabe: *reposo, tranquilidad* se dice en alemán *ruhe,* y راحة *raha* en árabe: la raiz de *cuervo* es una misma diciendo *rabe* en alemán y غراب *ghrab* (gh muy gutural) en árabe: *vergüenza* se dice حشومة *hachuma* en árabe, correspondiente al verbo alemán *schämen,* del mismo significado: *mirlo* se dice en alemán *amsel*, como en árabe انثل *anzel:* el verbo *dar* según la pronunciación egipcia que interpreta á veces el ج por el sonido de la *g,* es جيب *gib,* que concuerda con la raiz y algunos tiempos del verbo alemán *geben,* del mismo significado. En Marruecos se lee جيب *yib,* aunque también se suela la ج interpretar á veces con el sonido de la *g,* como sucede en Egipto, como en انجص *angas, pera.*

Con arreglo á esta pronunciación arbitraria y convencional,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000044

también se podría dar una etimología árabe á los Habsburgos, todavez que حبس *habs* es *prisión, carcel,* en árabe y برج *borg, castillo, fuerte,* como también significa en alemán, si bien difiera el primer significado. Pero en árabe, Habsburgo, significa *Castillo-prisión,* etimología que le viene perfectamente, dado su origen medioeval.

Pero dejémonos de más digresiones filológicas germano-arábigas, pues no es esta la ocasión de detenernos en ellas. Algún día puede que insista sobre estas relaciones.

Pero ni el reconocimiento de la ventaja fatalista, en la que no he tenido acción alguna y que está á mi favor, por conocer algo el alemán, ni la publicación de estas disquisciiones, que pareciera un alarde de suficiencia, pueden representar un mérito á aducir y á tener en cuenta para una segunda convocatoria, no sólo porque como repito, aún no tengo nada decidido sobre el particular, sino porque expuesto mi criterio independiente y hasta quizás demasiado ingenuamente, puedo haber merecido ya la mala voluntad de alguno de los señores que han de apreciar mi insuficiencia, y sería deplorable que me la apreciasen en menor grado, del verdadero. Pero en cuyo caso dejarían de ser jueces, y se convertirían en hombres dignos de suponérseles, asequibles á las recomendaciones: y la actitud que en la pasada convocatoria observaron respecto el abuso de ellas, es la mejor garantía de su espíritu de justicia, ya que nó de sus conocimientos de árabe vulgar.

Por eso, nada tiene que ver este libro, con el asunto de las cátedras aunque no haya podido resistir á la tentación de decir claramente la verdad sobre el asunto, aunque mis sinceridades puedan perjudicarme: pero soy más amigo de la verdad, que de nadie.

Hace ya tiempo que quería señalar algunos barbarismos y errores que informan las voces españolas de origen árabe y la Real Academia española, me dá la oportunidad con la adopción de *almahala,* recientemente introducida con todos los honores de la legalidad filológica, pero con protesta de todos los arabistas ó arabizantes que en el mundo hayan sido y sean, como la mejor adoptación de محلّة palabra árabe que significa tanto como *ejército, expedición guerrera.*

No busco pues sino una inofensiva expansión, agradeciendo á la Academia la ocasión que me ha brindado con el engendro que ha dado á luz, dándose pues, el curioso caso de que yo, sin saber árabe, y sin tener la pretensión de saberlo, puedo poner justos reparos á la obra de una Academia, cuyos miembros en su mayoría tampoco lo saben, ni creo pretendan saberlo, pues se equivocarían lastimosamente, pero que apesar de ello definen, sin verdadero conocimiento de lo que definen.

El arabismo ha sido siempre en España una farsa, constituyendo un pedestal para medrar los que en otra cosa tenían cerrado el horizonte. Y es que ya antes que yo, ha habido muchos que se han compenetrado de la necedad de las gentes y han comprendido que en el pais de los imbéciles, medran solo los desahogados, y de que los que padecen cataratas pueden pasar por reyes en el reino de los ciegos. Por eso, modestias aparte y aun apesar de mi odio á las realezas, me tengo que reconocer una Majestad arábiga, yó que tras un minuto de conversación, he agotado todo mi caudal de conocimientos del árabe. Y quien sabe si á mí también me consagrará la multitud inconsciente é imbécil como una eminencia árabiga más, por el mero hecho de publicar estas páginas. Dirán: este se las echa de modesto, pero cuando se atreve con tanta gente, que no sabrá. Y como esto mismo han hecho tantos, sin tener la sinceridad, que yo por delante de todo, de colocarse en el verdadero lugar que les corresponde, se improvisan tantas eminencias en España, de la noche á la mañana, que no pasarían en otra nación de su verdadera importancia. Pero España es el pais clásico de los *parvenus*. Nos faltan eminencias y consagramos medianías, que á falta de aquellas, pasan y figuran por tales.

Volviendo á los arabistas, diremos que en España se han creado un árabe convencional, particularísimo, para uso propio, concebido á la medida de sus inteligencias, y que ha sido muy bueno, para descifrar serie determinada de documentos, no sin la debida preparación y ayuda de buenos diccionarios, pero que no les ha servido para poder hablarlo, cuando el caso se ha presentado, habiendo existido profesores de universidades nada menos, y puede

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000046

que los haya todavía, que dificilmente saben deletrear el árabe.

Hoy se están haciendo descubrimientos asombrosos. Muchas de las inscripciones arábigas traducidas por algunos de nuestros más renombrados arabistas son apócrifas en absoluto, habiéndose dado el caso de que un historiador español de los que gozan de más autoridad, llegara en su osadía á traducir inscripciones y documentos que nunca vió. Hoy se están descubriendo muchas artimañas de los que medraron gracias al arabismo, como ya se descubrirán quizás no pocos gazapos de los que hoy forman parte del *trust* arábigo español.

De aquí, que la reputación de nuestros arabistas en general sea por demás deplorable en extranjero, y que ninguno sea tomado en consideración, cosa verdaderamente injusta para los pocos que valieron y valen, y bochornosa para España que debiera presentar la más nutrida falanje de indiscutibles eminencias arabistas

Pero tan no es así, que debemos á orientalistas extranjeros, los más valiosos descubrimientos de nuestra historia árabe.

Por dar una idea muy ajustada de la calidad más general de nuestros arabistas, citaremos una curiosa é instrucciva anécdota.

No hace aún muchos años fué á Granada un sabio orientalista inglés, quien al visitar la Alhambra se hizo acompañar por un arabista español que goza de mucha, cuanto inmerecida reputación de competente, y que tiene especial gusto en servir de amable *cicerone* de cuantos sabios notables van á Granada.

Apesar de ser muy miope y de la altura de algunas inscripciones, traducía con maravillosa facilidad cuantos intrincados jeroglíficos adornan los encajes del vetusto palacio árabe.

El orientalista inglés estaba contentísimo de haber dado con tan sabio y utilísimo conocedor de todo aquello, é iba anotando cuidadosamante en su cuaderno, las traducciones que de las inscripciones le hacia con sorprendente soltura, el pseudo arabista granadino.

El inglés, sabía que el árabe no se puede leer y traducir á primera vista con gran facilidad, pero no le extrañaba el caso, pues el arabista español había nacido al lado de la Alhambra y no debía tener misterios para él. Todo debía serle familiar.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000047

Llegaron en su visita á determinada estancia y el pseudo arabista español había llegado al colmo de su elocuencia y facilidad traductora. Bastaba que el Dr. inglés le señalara una madeja de signos árabes para que inmediatamente supiera la traducción.

Pero el Dr. inglés que procedía metódicamente y apuntaba la traducción de las inscripciones según el órden de las paredes, se equivocó y preguntó inconscientemente la traducción de una inscripción, que ya le había sido interpretada y tenía también escrita. El pseudo arabista dijo cosa totalmente distinta de lo que antes dijera y ambas veces lo que no constaba. El inglés no notó el error hasta que al buscar el sitio que según el órden de la pared, correspondía á la inscripción, comprendió que se había equivocado al preguntar lo que ya tenía apuntado.

Pero su sorpresa no tuvo límites al comparar la anterior interpretación con la nueva que acababa de dársele. Antes, el arabista granadino le había traducido «La espada del Profeta quedará vencedora» y así constaba textualmente en el cuaderno. Ahora le había dicho de modo que no daba lugar á duda alguna «Una lengua de fuego abrasará la tierra». Y no cabía error posible, pues en la pared no había más inscripción saliente que esa.

El orientalista inglés miró al falso arabista con desden y apresuró cuanto antes la salida, para verse libre de la compañía de tal tipo, seguro de que nada podía aprender á su lado, lamentando amargamante el tiempo que con él había perdido.

Al llegar al Hotel donde se hospedaba arrancó las hojas del cuaderno que correspondían á las traducciones del arabista, y las hizo mil pedazos. Ahora se explicaba aquella asombrosa facilidad de interpretación. Así traduce todo el mundo. Solo hace falta tener un índice de desahogo, que no deja de ser envidiable,

Ved en ese arabista granadino, el tipo más perfecto de arabista español. Muy estimables medianías se desacreditan por completo al querer sentar plazas de eminencias.

Podríaseme negar autoridad suficiente para discutir grados de eminencias. Conste que nunca me asumo esa autoridad. Desde la primera hasta la última página proclamo mi ignorancia. No me tengo ni aún por una medianía. Pero yo no pretendo pasar

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000048

por arabista y esto es lo insoportable en ciertos tipos. Yo no enseño á nadíe, nada, ni defino, ni pongo cátedra. Ejerzo unicamente la crítica, porque aun apesar de lo poco ó nada que sé, tengo la evidencia, la convicción, de que no son tales eminencias los que se hacen pasar por tales.

Y sobretodo el que yo no sepa no es razón para que los demás sepan lo que yo no sé. Yo no puedo descubrir la pólvora y sin embargo, descubrir melones. Yo no podré hacer una obra perfecta y sin embargo, puedo poner reparos á la obra de los demás. Precisamente los críticos más famosos, no fueron en ningun orden de ideas, los mejores autores siempre. No puedo ser arabista y no obstante conocer los que no lo son.

Tampoco la mayoría de los Sres. del tribunal de las oposiciones sabían el árabe vulgar, y sin embargo, juzgaron sobre cononocimientos de que carecían, y lo más curioso es, que sin saber nada, dictaron un fallo justo. Claro que entre los arabistas españoles ha habido y hay las indispensables excepciones, y ello no contribuye sino á que resalten más sus méritos sobre la turba de advenedizos y medianías; cada cual sabe el sitio que le corresponde.

Sobre mi obra, y mi libro poco diré.

Creo ser machacón en mis explicaciones, pero lo prefiero con tal de que todo quede matematicamente archiprobado.

Aunque el precio parezca caro, diré que la impresión árabe es siempre cara, y ello aumenta el valor de la obra. De todos modos no creo que vaya á ser ningun buen negocio, ni para mi, ni para los libreros que se encarguen de explotar el libro, pues la tirada es la inevitable de 1000 ejemplares, no teniendo la esperanza de que se agote, ni mucho menos. Los estudios filológicos son bien áridos y no tienen muchos aficionados en España, y aquellos á quienes pueden interesar, me leerán gratis en la redacción de cualquier diario. Si todos los españoles supiesen leer, y comprasen el libro, entonces si que sería un magnifico negocio para mi. Pero por ahora cuento que se enteren de lo huérfano que está el habla castellana, á lo sumo 999 españoles, pues el ejemplar que falta para completar los 1000 me lo quedaré yo, como es

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000049

muy natural, por si se diese el feliz caso de la necesidad de una reimpresión.

La extensión que adrede doy á estas *Dígresiones* puede que para muchos constituya la parte más interesante del líbro, por *meterme* con algunos, y á la gente no le gusta sino eso, en su gusto depravado y poco humano.

He terminado mis importantes digresiones preliminares, mis incongruentes declaraciones, que revelan mis rarezas, mi íntima psicología.

Quiero que resplandezca en todo, mi sinceridad y buena fé. Ya he dicho el objeto principal del libro, que no es agridulcear con Villanueva, ni recordar mi reclamación, ni nada de lo que el lector pudiera maliciarse sin razón.

Repito que aprovecho simplemente la ocasión que me dá la Academia, para discurrir sobre las incongruencias que presiden las relaciones hispano-arábigas y los barbarismos ilógicos que resultan de esas relaciones.

Este es mi primordial objeto, que extiendo á un proyecto de alfabeto racional y práctico, y á una colección de voces usadas en el dialecto árabe de Marruecos, de origen ibérico.

Aunque estas declaraciones parecen rebosar eutrapelia (1), están escritas por el contrario, con una seriedad y sinceridad que ya quisieran muchos para sí.

Soy todo cristal, como el pandero que dice tener la Fornarina, en uno de sus más conocidos cuplés, y que tan delicado es, según dice, y pase lo exagerado de la comparación. Me considero de intenciones tan puras, como el aliento de los ángeles y arcángeles, serafines y querubines, que rodean el trono del Altísimo, como hace tiempo dijo en uno de sus más amenos discursos, el ameno Marqués de Villaviciosa de Asturias, hijo ó sobrino del Presidente de la Academia, (2) y por quien siento especial simpatía, por que entre broma y broma y con ironismo sin igual, dice más verdades y realiza más útil labor que otros diputados, que preciándose de

---

(1) J. Martinez Ruiz *(a)* Azorín.

(2) No estando muy fuerte en la genealogía de los Sres. de Pidal, y careciendo en Marruecos de guía donde consultar el caso, ignoro á ciencia cierta el verdadero parentesco de mi admirado marqués, con el poco admirable Sr. Presidente de la Academia, en lo que al árabe se refiere. Solo sé que son muy próximos parientes.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000050

ner latos conocimientos, resultan unos latosos insufribles. Y pase este deplorable chiste también.

Pero esta mi admiración y sincera simpatía hacia el Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, no desvirtúa el concepto que tengo formado de la insuficiencia arábiga de su padre ó tío. Es en lo único en que somos colegas. En nuestro desconocimiento del árabe.

No me resta sino encomendarme á la benevolencia de la crítica en esta mi Op. 1, advirtiendo que si en gramática estoy á bastante poca altura, obedece á varias causas: á que estoy reñido con ella, y á que sufriendo atavismos germánicos, no puedo escribir idioma alguno, con la debida perfección, siendo como soy la resultante de dos fuerzas filológicas distintas. Y no os riais de la explicación, aunque os parezca inverosimil.

Pero creo también, que el escritor, haciéndose comprender, cumple, sin necesidad de que tenga en la memoria, toda la indigerible serie de reglas gramaticales, las enemigas de los idiomas.

Y me parece que más ó menos bien, me hago comprender, y el que no me comprenda que se fastidie.

DISQUISICIONES FILOLÓGICAS

HISPANO-ARÁBIGAS.

La Real Academia Española, creyendo cumplir la misión de fijar, limpiar y dar esplendor al habla castellana, ha tenido á bien enriquecerla con la reforma de una voz árabe, que ya figuraba en el Diccionario y que los complicados sucesos de Marruecos, hacen traer frecuentemente á las columnas periodísticas.

Me refiero á la palabra *almahala,* de anodina fluidez cacofónica, impropia de la virilidad del árabe, que la Academia impone con ignorante tiranía, y con protesta de los fueros de la lógica, en vez de *almofalla*, que es la versión disparatada que la misma Academia tenía aceptada con anterioridad, y de *mehalla,* como se ha venido escribiendo, nó por influencias del francés, como se pretende, y eso que reconozco que la influencia de Francia sobre nuestras cosas fué siempre pesadamente fatal, sino porque la pronunciación de *mehalla* es más aproximada á la equivalencia árabe quelas dos versiones. Pero debe tenerse en cuenta el valor aspirado de la *h* y cuidar de doblegar el sonido de las *ll*, evitando la emisión de la *ll* castellana. Para precisar más gráficamente su verdadera pronunciación, se debería escribir *mehál-la,* si es

que las palabras con guión fuesen admitidas corrientemente en castellano.

No creemos tampoco que *mehalla* sea la más perfecta adaptación, pues eso es bien difícil. Pero en todo caso, es más perfecta en su imperfección, que la versión que dá la Academia, porque ésta, no tiene piés, ni cabeza.

Eguilaz escribía menos imperfectamente *almahalla,* y el P. Lerchundi, *mhál-la,* versiones mucho más aceptables, si bien la del primero tenga la falta de la partícula *al,* que corresponde al artículo árabe.

La versión del P. Lerchundi es la más perfecta que puede darse en castellano, con arreglo á la pronunciación árabe. Pero como hay que acomodarla á las necesidades fonéticas del castellano, que no concibe las consonantes sin su correspondiente cohorte de vocales; y además, como nadie sabría dar el verdadero valor á la *mh,* hay necesidad de intercalar una furtiva *e,* que si la Academia se empeña mucho puede ser también una *a,* pues ninguna vocal intermedia consta en árabe. Apesar de ello, reconozco como necesaria la intercalación de una cualquiera, para que la voz se pueda articular con arreglo á los principios fonéticos que informan el castellano.

El único argumento que la Academia invoca, es el precedente que dá D. Agustin Orozco en el *Discurso historial de la presa del puerto de la Maamora,* publicado en Madrid el 1615 (No. 145 de la Bibliografía de Playfair y Brown) en el que dice «y no se atrevieron á esperarle aunque había sacado su *gente* y su *almahala* en campo, se retiró á la ciudad de Mequinez...».

No negamos que D. Agustin Orozco fuera un denodado caballero, pero en literatura, su nombre no puede pesar mucho. Convendría saber que entendía por *gente* y *almahala,* todavez que á mi juicio significan la misma cosa.

Tan detestable encuentro la versión *almahala,* que llego hasta el punto de encontrar más justificada la anticuada de *almofalla,* con la que tiene, sin embargo, de común el defecto del artículo árabe, indebidamente aplicado. La *o* ni estaba ni estaba bien ni mal usada, pues no existiendo vocal alguna en árabe, había libertad

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000053

para intercalar la que más agradase. La Academia creía antes, que debía ser la *o*, inspirándose en el criterio poco recomendable de los antiguos cronistas; hoy cree que debe ser la *a*. Lo mismo dá. Su ignorancia queda á salvo.

En cambio tenía duplicada la *ele*, aunque no se le supiese dar su verdadero valor, estando sustituída la *hache* aspirada, correspondiente al ج, por la *f*.

Costumbre muy antigua es la sustitución de la *f* por la *h*. Pero hay que reconocer la lógica de nuestros mayores, que encontrándose en presencia de una letra muda, como era la *h*, en vez de aspirarla como hacen en Andalucía, prefirieron darle un valor convencional, el de la *f*. No ha persistido la costumbre, pero en cambio la aspiración de la *h* gana terreno, y se ha conseguido que se diga *jaco* y *jaca*, en vez de *haco* y *haca*, como debiera decirse con arreglo al origen de la voz.

Pero si la Academia actual, cree que todas las *efes* latinas usadas indebidamente por *haches* latinas ó árabes, deben recobrar su primitivo valor, porque no dispone que en adelante se diga *albohera* en vez de *albufera*, que toda la inacabable legión de los *Fernández*, aumenten la de los *Hernández*, y todos los *Fernandos* del Santoral cristiano sean en adelante *Santos Hernandos?*

Bien inofensiva irreverencia, pero de la que no creo capaz á hombre de las arraigadas convicciones ultracatólicas y de los envidiables sueldos del Sr. Presidente de la Real Academia Española, ni de los varios académicos de su misma mentalidad.

Pero comencemos á disquisicionar *almahala*. Comencemos por la partícula *al*, con que graciosa é inutilmente se adorna la palabra. Es la prolongación de un error fundamental que ha tomado, á lo que parece, carta de naturaleza en el castellano y que sigue constituyendo vicio tradicional en la misma Academia.

En efecto, el vicio de formar de artículo y nombre un todo gramatical homogéneo, no se ha reducido siempre solo á las voces hispano-árabigas.

Cuando en España se preocupaban todos los aventureros, de buscar el pais dorado, la Jauja de nuestros mayores, no se tardó en designársele por *Eldorado*; de modo que al preceder un

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000054

articulo en el curso de la conversación había que decir, *el Eldorado,* pasando sin protesta tan garrafal é innecesaria cacofonía.

Bien es verdad que en castellano se dan multitud de voces corrientes cuyas silabas iniciales coinciden con los artículos, de donde resulta, que si la palabra precedente termina también con las mismas sílabas, se repiten por tres veces unos mismos sonidos; como cuando se dice *mala la laguna.* Parece que se va á lalarear alguna música, que no siempre ha de ser tararear; y sin embargo, nos resistimos á decir San Santiago, diciendo Santo Tomás, Santo Toribio. En árabe en cambio tienen tan especial cuidado en evitar el sonido repetído de unas mismas sílabas consecutivas, que en la adaptación de voces exóticas, cuyas sílabas iniciales remedan el sonido, siquiera el solarizado del artículo, las despojan de ellas, procediendo cen el criterio fijo de que no existan en árabe, voces, cuyas letras iniciales sean las del artículo.

Por eso dicen *mirant, menaki,* etc. en vez de *almirante, almanaque,* etc, como se dice en castellano, sin que nos preocupemos si los sonidos de sus sílabas iniciales sean más ó menos idénticos al de los artículos.

En árabe cabe menos dificultad, pues solo hay que evitar el sonido del único artículo árabe que es *al.* Pero es dificil encontrar palabras árabes que comiencen por ese sonido, aunque si las hay en terminación.

En cambio en español se ha procedido con criterio completamente distinto. En casi todas las voces hispano-arábigas es facil reconocer su origen árabe porque la inmensa mayoría comienzan por el artículo árabe *al,* pero sin que lo sean, como dice muy bien Eguilaz, todas las palabras españolas que comienzan por dicha sílaba, habiendo en cambio otras construídas sin el defecto de hacer de artículo y nombre árabe un todo castellano homogéneo.

El artículo árabe ال *al,* está compuesto del ا *alif,* letra que puede afectar en árabe vulgar el valor de las cinco vocales, con arreglo al ء *hamza* y á las diferentes mociones que le acompañen, y del ل *lam,* letra equivalente á la *l.*

Apesar de que en la escritura, el articulo parece como que

forma con el nombre un todo homogéneo, y ello debe ser la causa del error fundamental de que adolecen la mayoría de las voces españolas de origén árabe, artículo y nombre conservan no obstante su independencia gramatical absoluta. Ignoramos la razón por la cual el árticulo árabe va unido en la escritura á los nombres; quizás reconozca por causa lo raro que es tomarlos en sentido indeterminado ó abstracto, ó bien la simplificación en la escritura, puesto que es muy frecuente escribir juntos diferentes conceptos gramaticales.

Al-qabala (القبالة) significa ya en árabe, *la alcabala*; *qabala* (قبالة) es el nombre y *al* (ال) el artículo, de donde resulta que al decirse en español *la alcabala,* repítese el artículo sin necesidad alguna. Pues lo mismo sucede con *almahala,* y con todas las voces hispano arábigas que comienzan por *al*. Decir pues, *la almahala* es decir textualmente *la la mahala;* es sencillamente albarda sobre albarda, y este dicho vulgar viene inconscientemente á fortificar lo que digo, toda vez que también albarda es voz de origen árabe con los mismos defectos de construcción.

Así lo entenderá un moro si se le dice una voz hispano arábiga masculina, por coincidir el artículo castellano de dicho género con el único árabe, y cuya adaptación española sea lo más parecida posible á la voz árabe madre. Decirle á un moro *el almud*, es repetirle claramente el artículo, y reconocerá que la mayoría de las voces hispano-arábigas han resultado engendros.

Si fuese á señalar los defectos fonéticos y de construcción de todas y cada una de las voces, la obra sería interminable.

Críticos muy indulgentes pretenden que las voces árabes fueron siempre fielmente adaptadas al castellano, con arreglo á su pronunciación figurada. Los sabios Sres. Simonet y Eguilaz tuvieron la paciencia de buscar y señalar las apariencias de leyes metaplásmicas, que presiden en la formación de las voces hispano-arábigas. Pero de todo el pacienzudo trabajo de investigación filológica realizado, no se saca nada en claro, sino es que reina la más completa anarquía, en el concepto erróneo que vulgarmente se dá á la palabra.

Si no bastara para convencer, la disparidad fonética de las voces

hispano-arábigas respecto las voces madres del árabe, citaré el caso inaudito y sin precedentes de tres palabras, introducidas legalmente en castellano, donde tienen su puesto de honor reservado, que aunque de sonido distinto y significar cosas idénticas, proceden de un mismo concepto árabe. Me refiero á *atarazanas, dársena* y *arsenal,* que proceden de الدار الصنعة cuyas letras se interpretan *el dar el ṣanâa,* ~~pero~~ pero siendo la د y ص, letras solares, se pronuncia *ed-dar-eṣ-ṣanâa,* (1) que significa, *casa de la industria ó de la fabricación.*

Quien pudiera concebir que tan distintas voces españolas proceden de una misma raiz árabe.? En *atarazanas* se ha conservado el artículo, representada por la *a* inicial, habiendo desparecido el valor de la *l*, en presencia de la fuerza solar de la letra árabe د: en *dársena* se han suprimido por completo los artículos, sin que se reconozca vestigios de ellos, y en *arsenal,* queda la raiz árabe más desconocida aún, desapareciendo á más de los artículos, la د de دار y adornado con una *l* final, que no consta en árabe.

La misma Academia tiene en su Diccionario repetida *almofalla,* como conceptos distintos, atribuyendo la etimología de uno de ellos á المصلا *almṣla,* alfombra, y la de la otra á المحلّة *almahal-la.* Es decir que, si las matemáticas son ciertas, siendo *almṣla* y *almahal-la* iguales á *almofalla*, deberían ser iguales entre si. Quien es el sugestionado filólogo que puede descubrir leyes metaplásmicas en estos caos.?

Es curiosa también la equivocación que se observa en los nombres árabes de *ciruela* y *albaricoque*, que corresponde en árabe á برقوق *barqoq* y مشماش *mechmach,* respectivamente. La Aca-

(1) Eguilaz suprime el artículo, escribiendo únicamente دار الصنعة donde hace proceder todas dichas voces, excepto *arsenal,* que después de afirmarlo en el texto de su *Glosario,* se rectifica luego en el *Apéndice,* atribuyendo la etimología á الصنعة simplemente. De ser cierta la última afirmación de Eguilaz, no hubiera debido haber razón alguna para que se hubiese circunscrito el concepto á arsenales mrítimos. Además, si los árabes designaban ya á estos por دار الصنعة no es lógico pensar que abreviando, les denominasen también, الصنعة pues en este caso el concepto era más abstracto, menos preciso. Además, más ó menos fielmente. se puede encontrar en *atarazanas, dársena* y *arsenal,* la raiz de دار الصنعة

demia hace provenir nuestra voz *albarícoque* de la voz árabe correspondiente á *ciruela*, que es *barqoq*. Simonet ha puesto en claro este error académico y probando que *barqoq* no es tal voz árabe, sino esencialmente hispano-latina y que fueron por el contrario los árabes quienes se equivocaron al dar á la *ciruela* la denominación ibérica de *albaricoque*, si bien procediendo con lógica despojaron la voz de la partícula *al*, que creyeron artículo. En cambio la Academia, sin detenerse á averiguar la verdadera etimología de la voz, ha creido ver en esa misma partícula, su origen árabe. Y así como estas, tiene la Academia numerosas erróneas etimologías.

Los trabajos de algunos eruditos y entre los que han descollado, Dozy, Engelmann y Eguilaz, sobre las transcripciones y cambios eufónicos de los vocablos de origen árabe son de valor práctico muy relativo, habiendo que crear poco menos que una regla para cada uno.

Cierto que la pronunciación figurada debió ser el origen de los defectos de las voces hispano-arábigas. Y pruébalo lo lógico que se ha sido en aceptar la influencia fonética de las letras solares del alfabeto árabe.

Por eso se dice *aceituua*, en vez de *alceituna*, que es como se escribe en árabe, aunque se pronuncie *az-zeituna*, porque la ز, letra próxima á la *z*, es letra solar, y las letras solares tienen la avasalladora particularidad de imponer su propio valor al ل del artículo árabe, que indefectiblemente precede, unido á los sustantivos, cuando estos se toman en sentido determinado.

Sin embargo, como no hay excepción á la regla, y para aumentar más la confusión que preside las relaciones hispano-arábigas, no siempre se ha observado la fuerza fonética de las letras solares, como sucede en *aldaba*, *aldargama* (1) *aldebaran*, *aldiza* y *altabaque*, citadas por Eguilaz en la pp XXI de su *Glosario de voces españolas de origen oriental*, á las que añado por mi cuenta, *aldea*, *alejija*, *altramuz*, *altamía* (2), *alrota*, *alifafe*,

(1) La Academia tiene reformada esta palabra, figurando en su Diccionario, *adargama*, como debe ser.

(2) La promuciación figurada del Diccionario de la Academia, está equivocada, pues escribieudo en árabe الطعامية traduce *altaamía*.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000058

altamandría y *alijar*, si es que la etimología que da la Academia en su Diccionario الصحارى *açahara* (yo diría *assahara*) es la exacta. Rodriguez Navas incluye en su *Diccionario* otra palabra, *altabaca* que aunque la Academia no la tenga aceptada, es de uso muy corriente y que también debemos incluírla entre las voces que podríamos denominar con defecto solar. En todas estas voces debiera desaparecer el valor de la *i* primera.

Pero el defecto contrario se observa en otras voces, como en *arcaduz*, voz qne según la misma Academia debe prevalecer sobre *alcaduz*, y en la cual la *l* de la versión árabe ha sido indebidamente suplantada por una *r*. En cambio otras voces, como *aljor* y *alcazuz*. que por sus etimologias respectivas, احجر *ahyor (ahchor* según la Acad.) y عرق السوس *arq essus (ircaçuç* según la Acad.) no debiera tener *l*, la ostentan clandestinamente. En *arcaduz*, pues, vemos como el árabe se convierte en una *l* española y en *aljor* y *alcazuz*, se observa el fenómeno totalmente contrario, siendo tanto más ilógico el error, por cuanto que el ر de عرق debería haber conservado con mayor razón su valor, por ser letra solar.

Pero la mayor persistencia de la fuerza solar en las voces hispano-arábigas cuyas raices árabes comiencen por dichas letras, prueba, como antes hemos insinuado, que en la pronunciación y no en la escritura clásica y racional, se inspiraron las voces hispano-arábigas.

Y no se diga que en la escritura, el artículo árabe va indefectiblemente unido á los nombres, porque aún reconociendo que el ل lo está, no estándolo el ا porque nunca se une á las letras siguientes, no es menos cierto como ya hemos dicho, que el artículo sigue considerado como tal, siendo el sustantivo el que determina la cosa ú objeto, sin que artículo y sustantivo formen un todo gramatical homogéneo, como en castellano sucede. Y no es privativo del artículo, la propiedad de unirse, por simplificación, á los nombres en la escritura, sino que se extiende también á los adverbios, conjunciones y muchos pronombres.

En árabe como en español, como en todos los idiómas del mundo, los sustantivos tanto pueden ir con artículo ó sin él, segun se

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000059

tomen en sentido determinado ó indeterminado, no requiriendo lógicamente el empleo del artículo, el sustantivo tomado en abstracto.

Cohol, es el sustantivo equivalente á *alcohol,* tomado indeterminadamente. En español decir *alcohol* es indeterminado, apesar de que procede de una raiz árabe determinada. Por eso al decir, *el alcohol,* repetimos el artículo árabe *al.*

Es pues lógico colegir que el origen de estos errores de adaptación razonada, fué la ignorancia del vulgo medioeval, al aceptar las voces árabes con arreglo al concepto determinado, creyéndolo indeterminado, durante los largos siglos que españoles cristianos y musulmanes convivieron, é inspirándose en la pronunciación figurada, no siempre muy bien interpretada.

Pero aunque creemos que los académicos de la Lengua Española no tienen obligación de saber el árabe, aunque no holgaría á su erudición, debieran consultar al menos con personas competentes, ya que no promover pública discusión; pero nunca dejarse inspirar por arabistas de salón, por africanistas de *doublé,* que ninguna suficiencia, ni garantía de competencia ofrecen, y que para desgracia de España forman ya, tan alarmante legión.

Si las voces hispano arábigas debieran reformarse, ajustándose á una más aproximada fonética y á la lógica de su construcción, habría que transformar buena parte del castellano, y como primera providencia despojarles del artículo árabe *al,* que á nada viene. Entonces debería decirse *berca, cuza, coba, Cántara, Calá* etc. etc. en vez de *alberca, alcuza, alcoba, Alcántara, Alcalá,* etc etc. Y estas voces resultantes deben cotejarse escrupulosamente con la pronunciación figurada árabe, para despojarlas de sus defectos fonéticos, asimilándolas, lo más posible, dados los recursos alfabéticos del castellano.

La Academia no se sienta tal vez con fuerzas para tan ardua empresa y en vez de marcar un nuevo rumbo que rompa con la rutina, celebrando al fin una franca reconciliación con la lógica, prefiere consciente ó inconscientemente perdurar un error, que nació, como repetimos, en la ignorancia arábiga del vulgo medioeval, fuente bien poco recomendable por cierto y menos para una

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000060

Academia que pretende ejercer tutela sobre el lenguaje, aunque sea del modo tan desacertado como lo hace respecto las voces hispano-arábigas, y menos aun que la Prensa, censurada por la Academia, por escribir *mehalla*.

Cierto que no han interpretado tampoco muy fielmente los moros las palabras españolas que han adoptado, existiendo equivalencias verdaderamente indigeribles, cuyas conexiones son bien difíciles de establecer, empleando inconscientemente y del modo más arbitrario, cuantos metaplasmos conocidos y hasta desconocidos existen.

El contraste en algunas es gracioso, como sucede en la adaptación de voces idénticas, como son *pulga* y *purga* que los marroquíes han interpretado con pronunciaciones contrarias. *Pulga,* insecto, escríbenlo برغة leyéndose *purga,* pronunciación que coincide con *purga*, medicina; y viceversa, *purga*, medicina, escríbenlo, بولغة leyéndose *bulga*, pronunciación que más se aproxima al concepto de *pulga*, insecto.

Pero estas son amenidades filológicas que contribuyen á recrear la aridez del estudio y no pueden en caso alguno justificar los errores que respecto del árabe adolecen las voces hispano-arábigas. Puesto que nos pretendemos superiores, debemos también dar ejemplo, interpretándolas lo más fielmente que nos sea posible, aunque no seamos interpretados con la misma fidelidad. Pero no debemos por más tiempo ser víctimas de ignorancias medioevales, muy dignas de tenerse en cuenta si se quiere, como elementos para una Gramática histórica, pero que no deben influenciar más el castellano, todavez que yá, mayor de edad, está en disposición de enmendar los errores que lo han informado durante siglos y siglos, sin protesta de los muchos etimologistas, lingüistas y arabistas que en España han sido.

La interpretación del artículo árabe por *al*, sería perfectamente acertada, si los indicios permitieran creer que fué el árabe litetal el que sirvió de norma.

Pero como hemos evidenciado, fué más bien la pronunciación vulgar, el fundamento de todas las adaptaciones, lo que pareciera

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000061

un acierto es un verdadero desacierto más, todavez que la pronunciación del artículo vulgar es más netamente *el* que *al*. En árabe vulgar, se dice pues, *el cadi:* nosotros para no decir palabra bien dicha decimos *alcalde*. En cambio nuestro artículo masculino, que de ser lógicos en nuestro error, debiera ser *al,* es por el contrario *el*. En fin, que la lógica no resplandece por ninguna parte.

Si el árabe vulgar se hubiese escrito, podríamos anotar los distintos grados de corrupción que ha sufrido á través de las edades y ello nos serviría igualmente para apreciar debidamente la mayor ó menor fidelidad de transcripción de las voces hispano-arábigas. Pero como eso es imposible, porque ni estamos en condiciones ni disponemos de medios para apreciarlo, tenemos que adoptar como punto de comparación el árabe vulgar actual, que no debe diferir mucho del medioeval en opinión de algunos escritores. Contodo, y aunque la relación que se pudiera establecer no pareciera muy adecuada, podemos apreciar modernamente la fuerza instintivamente degeneradora del vulgo, no ya respecto voces extranjeras, sino de su propio idioma. Y si esa corrupción se manifiesta en la misma lengua, cuyos sonidos les son más familiares, que pensar de aquellas voces exóticas, cuya fonética diferente, les es enteramente desconocida.?

En Argelia, podemos aún observar la extravagante tendencia corruptora del pueblo español, respecto los nombres árabes, designándolos con las más extrañas adaptaciones. En los nombres de las ciudades es donde se observa mejor el fenómeno. A Mechería, le llaman Miseria: á Nedroma, Madroma; á Lala Marnía, La Magreñá; á Sidi-Bel-Abés, Bilabé, etc; y como curiosidad del fenómeno, citaremos la Plaza del Clavel, como nuestros compatriotas, allende el Mediterráneo, designan la Place Kleber de Oran.

El cúmulo de palabras árabes, adaptadas al español sin el artículo *al,* esto es tomados los nombres en su aspecto abstracto, es relativamente considerable y ello no contribuye sino á que se evidencie más y más la falta de unidad de criterio que preside las relaciones hispano-arábigas. Ya que se ha sido preferentemen-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000062

te ilógico en la materia, se debería haber sido siquiera lógico, respetando el ilógico criterio adoptado.

Algunas de estas voces son adaptaciones regionales, muchas de las cuales no están reconocidas por la Academia.

Inspiráronse esta vez en la escritura , para reconocer á artículo y nombre su distinto valor gramatical?

Me encuentro en un mar de confusiones, y dada la ausencia de criterio fijo que presida en la materia, hay que atribuírlo á la inconsciencia del determinismo fatal que preside todo.

Si las voces hispano-arábigas que más reconciliadas han quedado en nuestro idioma, con sus equivalentes árabes, no hubiesen sido del dominio vulgar, podríase sospechar. Pero la hipótesis resulta inadmisible, tratándose de voces repetidas constantemente por el vulgo. Hasta podríase conceder que el fenómeno obedeciese á la aféresis del ا, en las voces, cuyas letras iniciales sean solares, todavez que la duplicación de las letras, consiguiente de la fuerza que las letras solares tienen sobre el ل del artículo, es fenómeno que pudiera haber pasado casi desapercibido en las adaptaciones castellanas.

Pero esto solamente podría aplicarse al caso de que la letra inicial de la palabra árabe sea solar. Pero como explicarnos satisfactoriamente el fenómeno, tratándose de voces árabes, cuyas letras iniciales sean lunares.? En este caso la aféresis, que comprende íntegro el artículo, no puede admitirse tan satisfactoriamente.

Atribuyamos pues, siquiera sea en hipótesis, á los efectos de pronunciación de las letras solares, la existencia de voces hispano-arábigas conciliadas en su construcción con el árabe, merced á la aféresis del ا del artículo y al caso omiso que en castellano se diera á la duplicación de las letras, ya fuera en virtud de una letra solar inicial que impusiera su sonido al ل del artículo ó del ـّ en otros casos. Pero como no hay regla sin excepción y nada de fijo puede establecerse sobre las voces hispano-arábigas, vemos que en la palabra *aderra* se ha duplicado innecesariamente la *r*, cuando el ر de la equivalencia árabe دِيرَة no tiene ـّ alguno.

Pongamos ejemplos de voces hispano-arábigas, adaptadas sin

artículo, cuyas letras iniciales en árabe sean ó nó solares, para la mejor compresión.

Noria es transcripción exacta de la voz árabe del mismo significado. Si se hubiera procedido con arreglo al criterio más dominante de unir el artículo á las voces, se debiera decir *anoria*, como se pronuncia en árabe, sí bien teniendo cuidado de duplicar el valor de la *n*, y no *alnoria* como se escribe, por ser solar la letra árabe, equivalente á la *n*.

En las voces de iniciales árabes solares, adaptadas con artículo, hemos visto que ha quedado una *a* como residuo del artículo, y como prueba de error. Y aquí vemos el fenómeno contrario.

Si en la adaptación de las voces hispano-arábigas, hubiese presidido un criterio fijo, debería decirse *ceituna*, como decimos *noria*, ó decir *anoria*, como decimos *aceite;* y decir *cuza* como decimos *gañan*, ó decir *algañan* como decimos *alcuza*.

Compréndase pues bien, la magnitud de las incongruencias que señalamos y la falta de sentido común que implica la permanencia de voces árabes, fielmente adaptadas, en tanto que otras lo han sido antigramaticalmente, y con desconocimiento absoluto de las puras leyes del idioma de Mahoma. Y casi todas han sido interpretadas caprichosamente en su pronunciación, aunque en parte, esto dependa de la pobreza alfabética del castellano, respecto del árabe, más rico en la modulación de sonidos.

El número de voces hispano-arábigas, adaptadas sin artículo y cuyas letras iniciales sean lunares, es relativamente considerable también, y en este caso la explicación anteriormente dada, no se puede aplicar tan facilmente ahora, pues no es lo mismo la aféresis de una sola vocal, que en la pronunciación puede pasar facilmente desapercibida, que la de una consonante cuyo sonido es más insistente y determinado. Y sin embargo, no queda más recurso que aceptar la explicación del fenómeno, en virtud de la aféresis total del artículo árabe solarizado ó nó, á menos que se quiera conceder la adopción en estas voces de otro criterio especial, que dejaría de ser la excepción determinada de la regla general.

Sigamos insistiendo sobre la observación de estas incongruencias tan irracionales que resultan, pareciéndome mentira, que nin-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000064

guno de nuestros escrupulosos arabistas se haya indignado, como el asunto merece, por el fenomenal desbarajuste que siempre presidieron las relaciones hispano-arábigas. Las voces que tan afanosamente coleccionaron y etimologiaron los eruditos Dozy, Engelmann y Eguilaz, están reclamando la inspección de un más rígido arabista que considere la cuestión bajo el punto de vista señalado, para que queden debidamente reconciliadas, pues ofrecen todos los errores imaginables que pueden caber, no solo respecto su pronunciación, sino respecto su construción también.

Una curiosidad más de las relaciones hispano-arábigas, es la costumbre verdaderamente original que nos queda, de besar piés y manos, como acto de cortesía, aunque solo sea fórmula, pues cualquiera besa ciertos piés y ciertas manos. El origen de esta costumbre, á mi modesto juicio, debió ser la expresión de cortesía musulmana بال لامة con que se saludan y despiden los moros, pero sin que besen manos, ni piés algunos, limitándose á desearse la paz.

Nuestros cumplidos caballeros medioevales debieron oir esta expresión de cortesía, tal vez les cayera en gracia, y sin encomendarse á nada más, y creyendo que los moros eran tan finos que besaban las manos, colmaron la fineza, besando los piés á las damas. Bien es verdad, que para transformar *b-es-slama* en *besa la mano,* no es preciso añadir más que una modesta sílaba, que aunque corrientemente negativa, dá en este caso significación española á la salutación árabe de sentido totalmente distinto.

Véase como los españoles besan piés y manos, porque los mahometanos se desean la paz. بال لامة es la mejor demostración de lo que atrás decimos sobre la tendencia de unificar la escritura árabe, pues aunque las dos separaciones que se observan parecieran indicar tres palabras como en realidad lo son, forman un solo concepto escrito. Esa separación obedece á que el ا nunca se une á las letras siguientes, aunque forme una sola palabra; y en este caso, el primero forma con el ل unido á سلامة, el artículo, en tanto que el segundo, es letra perteneciente á esta: la traducción exacta es *con la paz,* correspondiendo exactamente á los tres conceptos gramaticales árabes, completamente distin-

tos é independientes ب , ال y سلامة . Sin embargo, todo, forma un todo escrito (1).

Se impone una depuración gramatical y fonética, de las voces hispano-arábigas, lo más perfecta posible, ya que en ciertas, es casi imposible, por la ausencia de ciertas letras árabes, análogas, en castellano.

Pero, por qué se han de decir incongruencias, como las que cometemos diciendo el puente de Alcántara, el castillo de Alcazar, la torre de Alcalá, el gran rio Gualdalquivir, el desierto de Sahara etc., si ya Alcántara, Alcazar, Alcalá, Guadalquivir, Sahara etc., significan, el puente, el castillo, la torre, rio grande, desierto etc.?

Antes con más lógica se decía el Sahara ó Gran desierto, por ser el desierto por antonomasía: pero hoy se dice el gran desierto de Sahara, que es tanto, como decir *el gran desierto del desierto.*

Cierto autor, al hablar de la etimología de Guadix, dice que en primitiva lengua antehistórica, *axi* significaba rio. Vinieron los árabes, y llamaron al rio alpujarreño el *Uad Axi,* respetando la denominación antigua, que los españoles precursores, habían respetado también. Pero vienen los reconquistadores á su vez, y procediendo con indéntico antirracional criterio de tomar los nombres geográficos por las designaciones arábigas de las cosas, y como si *axi* y *uad* no significasen ya rio, lo llamaron el *rio Guadix,* esto es *rio Riorio.*

Obsérvese pues, como es general el vicio de aceptar los nombres árabes en su sentido más determinado posible.

Procediendo tan antirracionalmente, si los árabes volviesen á España, respetasen las actuales denominaciones geográficas y adoptasen el mismo pobrísimo criterio de nuestros mayores, le llamarían, el *Uad Elrioguadix* ó cuando menos *Rioguadix,* como al Ebro le llamarían, *uad rioebro.*

Pero después de la segunda reconquista que tendría lugar, los españoles volverían á colmar la cosa, llamando al rio árabe *Rioguadix*, el *Guadrioguadix,* y al *Rioebro,* el *Guadrioebro.*

(1) Sobre esta curiosa particularidad del árabe véase el notable estudio del sabio profesor Kampffmeyer, titulado *Die arab. Verbalpartikel b (m).* Marburg 1900. 8vo.mayor pp. 54.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000066

El olvido de la lógica y sentido común puede llevar á lamentables desvaríos.

Cierto que si la Academia se decidiese á reconciliar las voces hispano-arábigas, con el árabe, su misión había de ser singularmente ingrata, y no habría de conseguir que los arrieros españoles dijesen barda en vez de albarda, que está mal dicho. Pero además de que no tiene más misión que procurar la pureza más perfecta posible del lenguaje, debiera velar asimismo por la lógica del idioma, tendiendo á edificar un castellano científico.

La obra sería ardua, pero rompería con la odiosa rutina.

Muchos son los errores que la prensa comete al escribir nombres propios árabes, y en general todos los extrangeros, pero tengo que salir á su defensa en este caso concreto, porque aunque sea inconscientemente lleva toda la razón; y sobretodo, que aunque se equivocara, no es ella la que tiene la augusta misión de velar por el castellano, apesar de que realiza más vasta obra de cultura que la Academia. Pero siquiera, ya que se pone á definir ex-cátedra, que defina bien, y no dé lugar con la ignorancia demostrada, á que se la pueda rectificar.

Acabemos de disquisicionar *almahala,* para exponer todos sus demás defectos.

El م *mim,* letra equivalente á la *m,* ha sido fielmente interpretada por la Academia. En cambio la *h* debiera tener un valor aspirado, tratándose de la ح. Así parece indicarlo también el P. Lerchundi al acentuar la *a* que sigue á la *h* de su versión. La *h* de *almahala* debe ser indudablemedte muda, todavez que la Academia niega á la *h,* valor alguno. Pero si se quiere dar á المحلة su pronunciación exacta hay que aspirar la *h,* dándole el valor que el vulgo andaluz le da, procediendo con más lógica que la ciencia.

La Academia no ha tenido á bien duplicar la *l,* quizás por temor de que el vulgo no supiese darle su verdadero valor doble. Aunque en árabe se escribe con una sola ل porque no es muy frecuente escribir seguidas dos letras, hay que darle valor doble, porque para eso va acompañada del signo ortográfico especial, desconocido en castellano ّ llamado *techdid* ó *chedda,* cuya

misión es duplicar el valor de la letra sobre la que esté colocado. Como quiera que en castellano, no existe signo análogo, como la Academia misma declara, no hay más posibilidad de indicar doble valor sino con doble letra, si bien en este caso preciso, tratándose de dos eles, tomaría el sonido de la *ll* castellana, y no el doble *l*. Por eso se hace casi imprescindible escribir *mahál-la* para aproximarse lo más posible á la pronunciación vulgar de la palabra.

La letra final ة llamada *ta-marbuta*, ó sea *ta-cerrada*, pierde su valor en el árabe vulgar, y queda solamente para indicar el género femenino, en la mayoría de los casos, en que es empleada, adoptando el sonido de *a*.

Un moro entenderá perfectamenle el concepto, si se le pronuncia *mahál-la*, no olvidando de aspirar la *h*, pero se quedará completamente á oscuras si le decís *almahala;* y ya podeis gritarle cuanto querais.

En la adaptación de voces exóticas, lo primero que hay que procurar es conocerlas exactamente, tanto gramatical como fonéticamente, para procurar asimilarlas del modo más perfecto posible, dados los recursos alfabéticos de cada lengua.

Y en el caso presente, la díficultad no era tan insuperable para adaptar la voz, más fielmente de lo que ha sido.

Pero, por haber sido yo, uno de los que más han escrito *mehalla*, me duele el cargo que hace la Academia, á la Prensa, y por tanto, á los periodistas que lo han escrito así, aunque mi insignificancia real, no me permita creer que pensó nunca en rectificarme, tanto más, cuanto que las influencias francesas no me alcanzan, estando considerado por los franceses, muy erróneamente por cierto, por un tragagalos. Pero vamos á devolver á la Academia muy cumplidamente el cargo, y demostrarle que es el castellano encomendado á su cuidado, quien sufre influencias francesas, no ya propias, sino de origen extrangero y hasta árabe.

Cierto que España sufre las consecuencias de su aislada posición geográfica. Por eso, si Francia, es la encargada de darnos

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000068

á conocer en el mundo, más ó menos fielmente, los españoles conocen el resto del mundo por medio de Francia.

Y así sucederá, mientras sea la nación más próxima y la tasa telegráfica con Paris sea la más económica, como corresponde á la mayor proximidad. A primera vista, la cosa parece que no tiene importancia, pero viniéndonos las noticias preferentemente por Paris, no solo se amoldan al gusto y conveniencia francesa, sino que se adoptan inconscientemente los nombres propios y palabras extranjeras con arreglo á la ortología francesa, quedando introducidas en el castellano, con todos sus defectos y convencionalismos. Por eso se escribe Moscou, Ouxda, Touat, Soudan, Touareg etc., en vez de Moscú, Uyda, Tuat, Sudán, Tu areg etc., como correspondería á la ortología castellana.

Si la baratura de las tasas telegráficas obligara á las empresas periodísticas á trasladar sus centros de información, de Paris á Londres, Berlin ó San Petersburgo, se sufrirían las consecuencias de la ortología inglesa, alemana ó rusa, porque los españoles no acostumbran casi nunca á pensar con criterio propio, sino con el de los demás. Se podría decir qne piensan con cabeza de ganso, que piensan de prestado.

Pero lo que resulta verdaderamente vergonzoso es que Europa, que Francia, que hasta el siglo pasado no se puso en contacto con el el mundo musulmán, haya ejercido y ejerza, influencia arábiga sobre castellano. Es cosa tan inaudita, tan bochornosa, que no cabe en lo posible ni aun el concebirlo, y menos creerlo, si no lo viéramos. Y aun tiene la Academia el valor de achacar influencias francesas á la Prensa, manteniendo en su Diccionario, voces árabes, influenciadas por la ortología francesa.

Y no aludo á los más ó menos numerosos galicismos, que hayamos adoptado, sino que me refiero precisamente, como arriba digo, á voces árabes, introducidas en castellano, con los defectos de la ortología francesa.

Que España hubiese ejercido influencia arábiga sobre el francés y las demás lenguas europeas, nada tuviera de particular, puesto que el destino le reservó algo así como el papel de vehículo, como el eslabón del contacto entre el mundo musulman y el cristiano.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000069

Los Sres. Gil, Ribera y Sánchez, en el prólogo de su *Colección de textos aljamiados,* publicada en Zaragoza en 1888, dicen con mucha razón, que España estaba en mejores condiciones que nadie para aprender y enseñar el árabe. Pero no solo no ha sido así, sino que por el contrario, nos lo han enseñado y frente á los numerosos arabistas extranjeros, no podemos presentar sino muy tímida legión.

Y no redúcese á esto nuestra debilidad, sino que el mismo idioma castellano sufre vergonzosa influencia extranjera.

Y la Academia se hace reo de ese delito de leso castellanismo, si no extirpa de las voces comprendidas en mi acusación, los defectos de la ortología extranjera, que tanto denigran el habla castellana.

Allá van ejemplos decisivos y contundentes.

Todos sabemos el estado de incapacidad en que está el francés para interpretar el sonido de la vibrante *j* española, y por tanto, de las letras equivalentes de los restantes alfabetos. Se ha dado en sustituir convencionalmente su sonido, allende el Pirineo, por una *k* seguida de la *h*. La aproximación fonética es bien distante, pero no hay medio mejor de interpretarla en francés.

Así, para leer خليفة *(jalifa),* voz árabe que significa lugar teniente ó vicario, los franceses dicen *khalifa,* porque si pusieran la *j,* pronunciarían *yalifa*. Los arabistas franceses saben muy bien que la *kh* no representa el valor exacto de la خ ; solamente han ideado el modo más aproximado de interpretarla, antes que declararse en imposibilidad material de hacerlo.

El castellano carece de ese defecto alfabético del francés, pues tiene en la *j,* el sonido exactísimo de la خ , y al decir *jalifa,* pronunciaríase exactamente igual, como pudiera hacerlo el más aventajado discípulo del Karauin.

Sin embargo, no decimos *jalifa,* como debiéramos decir, sino *kalifa* ó *califa,* porque el francés nos lo ha impuesto, como si el castellano tuviera que sufrir las consecuencias de sus defectos fonéticos.

La misma Academia reconoce que *califa* procede de خليفة *jalifa*.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000070

Por qué, pues, no interpretar bien la palabra, haciendo desaparerer la bochornosa influencia francesa.?

La Academia hace provenir, almirante del latin *admirandus*. Sin, embargo, salvo mejor criterio, es más lógico presumir que viene del francés *amiral*, cuya voz puede provenir muy verosimilmente de alguna de éstas árabes: امير البحر *amir al bahár, jefe del mar* ó على البحر *ala al bahár, sobre el mar,* como dice Bouillet, en su *Dictionnaire d'Histoire et Géographie,* ó de امير الرحل *amir arrâhal, jefe del transporte,* ó امير الرحلة *amir ar-rahala, jefe del viaje, de la emigración,* ó del título jerárquico turco, امير لاي *amir alai,* y hasta de امير الغال *amir al ghral, jefe de las galeras,* aun apesar de indicar el plural غليون *ghraliun,* evidente origen italiano.

Pero cualquiera de estas etimologías, es mucho más razonable, que la latina. Y que más decir de la influencia arábiga-francesa sobre el castellano, si la misma Academia la reconoce en multitud de voces, de las que recordamos ahora, *asesino* y *alepino,* entre otras, que provienen de las francesas, *asassin, alepin,* á su vez de las voces árabes حلبي *halebi* y حشيشي *hachichi?* Tiene derecho á acusar á la Prensa, de dejarse infuenciar por el francés quien consiente esa influencia? (1)

No he dado un detenido repaso á todas las voces hispano arábigas, y solo citamos estas al azar para evidenciar esa nefasta influencia franco-arábiga sobre el castellano. La obra de saneamento á acometer sería colosal, impropia de las fuerzas de un solo hombre. é ingrata por cuanto estos errores de transcripcion han tomado cuerpo en el castellano y dificil ha de ser que á Guerrita dejen de decirle el *califa* cordobés, y no el *jalifa* como debieran decirle, ya que se empeñan en buscarle paridad con los cultos monarcas cordobeses.

Las voces hispano-arábigas ofrecen toda la gama de aciertos y errores que eran posibles. Voces bien y mal interpretadas por su

(1) Para la deducción de mayor número de ejemplos, consúltese entre otros estudios, el de H. Lammens, titulado, *Remarques sur les mots français derivés de l'arabe,* Beyrouth 1890, y el anónimo (A. D.) publicado el mismo año en Brusela *Les mots français d'origine arabe.*

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000071

sonido, voces construidas con ó sin artículo, voces con el artículo solarizado y no solarizado, voces con letras debida é indebidamente duplicadas ó nó, sílabas árabes erróneamente tomadas por artículo, artículo deformado, aun apesar de estar en presencia de letra lunar y en fin, todos los metaplasmos en acción.

Donde más se manifiesta la influencia francesa es en la transcripción de nombres extranjeros, si bien en esto la Academia, nada tiene que ver.

No hace muchos años se leía en un periódico de Madrid la siguiente noticia, que es todo un poema de errores: «El Khan de Bokhara ha llegado á Moscou».

No se pueden cometer más faltas en menos palabras. La influencia francesa, la responsable. La pronunciación exacta es Jan, Bojara y Moscú, como pudiéramos decir muy bien. Pero como la noticia venía de París había que pagar el marchamo de la ortología francesa.

El caudal de voces geográficas está plagado de errores, diciendose, Bokhari, Khartoum, Khiva, Astrakan, Nemours, Touat, y otras como Khedive, djebel marabout, oued, abou, mouley, que son muy frecuentes encontrar en impresos españoles.

Precisamente no hace muchos meses se ha dado á la estampa un libro titulado pomposamente, *Tres meses en Marruecos,* como si se dijera *Tres meses en el Polo,* lleno de inexactitudes, errores y majaderías, cuyo autor sobre ocultarse sagazmente bajo el pseudónimo de *Abou-Djebel,* transcribe porción de palabras árabes, influenciadas por la ortología francesa. Cierto que la obra no quedará como autoridad ni en la literatura castellana ni muchisímo menos, en la bibliografía marroquí, pero denota un estado de ignorancia muy general.

Acaso creerán esos autores, que tan inconscientemente se dejan influenciar por la ortología francesa, que interpretan fielmente las equivalencias árabes, dándoles la adecuada interpretación en español, sin meterse á averiguar la razón ó sinrazón de ellas, bien sea por pereza intelectual ó por verdadera ignorancia.

Nadie tiene la obligación de saber el árabe, y sin embargo, la Constitución no impide que cada cual escriba sobre lo que venga

en gana. Pero no nos vengan luego dogmatizando como consumados africanistas, solo porque al saludar el suelo de Tánger, Melilla ó Ceuta, creyeron haber descubierto un nuevo mundo como Colón, y tomen al público por imbécil. Y lo más curioso es que apesar de los abusos de imprenta de que Marruecos ha sido víctima, no han conseguido los publicistas profesionales, darlo mejor á conocer, de lo que lo era ya. La mayoría copia servilmente á ciertos autores, que han quedado en cierto modo como clásicos. Varios años llevo de residencia en Marruecos y nadie me hubiera impedido publicar también la serie de majaderías y banalidades que es frecuente ver escritas sobre este país, y prefiero callar, antes que cometer acto que tanto censuro. Si lo hiciera, me pondría á la altura de esos autores, y me estimo intelectualmente lo bastante para no querer se me pueda comparar con ellos. Si algo diera á la estampa, había de ser, algo más original, que las vulgaridades que siempre se han de encontrar en libros sobre Marruecos. Y no me refiero ahora, unicamente á la bien insignificante biblioteca española. sino también á todas las extranjeras. Por cada obra buena que exista, hay 99 malas. Y no creo exagerar en el cálculo.

El año último se publicó una estimable obra de recopilación sobre Marruecos, titulada, *Estudios Geográficos,* del teniente coronel de artillería, Sr. Martin y Peinador; pero con deplorables errores de nomenclatura. El error más frecuente que respecto los nombres marroquíes se cometen es respetar las pronunciaciones figuradas francesas, como *ou, dj, aï, kh,* por *u, y, ai* y *j*, que no hay necesidad de estampar en castellano.

Además, dice entre otros, un error geográfico de horrible bulto, que aunque no es esta la ocasión, no quiero dejar de exponerlo. Dice que la cordillera del Rif que muchos se empeñan á la fuerza en que forma parte del Atlas, nace en realidad en Argelia, al S. de Nemours, sin acordarse que entre el Rif y Argelia, media el caudaloso Muluya, que toma sus aguas del monte Aiachi, en pleno gran Atlas. Como no pase encima del Muluya, no sabemos como pueda unirse el sistema orográfico aislado del Ríf, con las monta-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000073

ñas fronteras de Argelia, que no constituyen en modo alguno cordillera determinada.

Este error no es del Sr. Peinador, pues ya antes lo dijeron otros pretendidos geógrafos, entre ellos, el tan celebrado señor Coello, una de las mayores calamidades africanistas que hemos padecido.

Los cambios eufónicos del ش y el ج, por la *j* castellana, también hacen posible presumir una probable influencia francesa, como cuando decimos, *jeque, jerife, aljamiado, bajá* etc., por شيخ *chîj,* شريف *chrif,* العجمية *al-aymia* y باشا *bacha,* porque el sonido de la ش pudiera haberse interpretado antiguamente en francés por la *j*, como se hace hoy todavía con la ج. Pero es tan antiguo encontrar vestigios de esta probable influencia francesa que dudamos del verdadero origen, toda vez que esta no se debía manifestar antiguamente del modo tan abrumadoramente pesado como se manifiesta hoy, prefiriendo atribuirlo á las vicisitudes que las letras castellanas sufrieron á través de los tiempos,

Antes de ahora, habíamos sufrido la influencia del inglés porque era Inglaterra la que llevaba la batuta en las cuestiones de Marruecos. Por eso escribíamos y escribimos aun Wazan, Wad Nun, Wafid, alawan, Wad Ras etc., porque el sonido de la *w* inglesa equivale á la و, aceptándose en español tan exótica letra, sin discusión siquiera.

Escribir *Wad Ras,* separado, es un error geográfico, pues la kábila próxima á Tetuán, cerca de cuyo territorio se libró la última batalla de la guerra de 1859-60, se escribe en una sola palabra وادراس leyendose *uadras* . Pero aqui *uad,* no significa rio, como lo demuestra el hecho de que los naturales de dicha kábila,se llamen وادراسي *uadrási* y no راسي *rasi,* como debieran denominarse si la significación en este caso de واد *uad,* fuese, la de rio. Tan es así, que no existe rio, que se llame *Ras,* que significaría cabeza, sino el que existe se llama واد اغراس ó sea *uad Agras,* en cuya corrupción hay que buscar el origen de Uadras. Así lo piensa también el ilustrado africanista, D. Ricardo Ruiz, de Tánger.

Pasa con *Uadras,* lo mismo que con la villa española de Oro-

pesa que nada tiene que ver con el oro, ni las pesas, y sin embargo, se llama así, sin que el nombre compuesto que resulta, tenga nada que ver con los dos simples que la componen.

Uadras no puede significar *cabeza del rio,* porque el término es muy usado en la denominación geográfica musulmana y dicen راس الواد *ras el uad.* Tampoco puede significar *rio de la cabeza,* pues como arriba decimos el único rio que existe se llama precisamente *uad Agras*, denominación que equivale ó puede provenir de غراس *ghras, canasta.* Sin embargo, las canastas no están muy en boga en Uadras.

Bien pudiera ser que fuesen descendientes también, de la gran kábila bereber de Beni-Uad Ghras situada, al Norte de Glimin, en la vasta región que se extiende entre el Uad Nun y el Sus, en cuyo caso, nada puede preocuparnos la etimología de los kabileleños vecinos de Tetuán, sino sería la de los del Sur marroquí, la que debiera preocuparnos preferentemente. Habría que estudiar, pues, la historia particular de dicha kábila, para venir á dar con el verosimil origen de su nombre patronímico. Y no es este lugar para detenernos. (1)

El hecho de encontrarse dividida una kábila en varias fracciones, habitando lugares enteramente distantes, no debe sorprendernos, sobretodo en Marruecos y especialmente en las tribus árabes, pues la inmensa mayoría conservan sus nombres originarios de la Arabia, que tenían antes de la invasión, como también sucede á veces con las kábilas bereberes, aunque no tanto, por no ser tan nómadas como los árabes. El verdadero nombre de la kábila es pues Uadras y así debería llamarse el regimiento español creado á raiz de la guerra de Tetuán, si es que se quiere respetar la pureza del nombre de origen. Digan Wad-Ras ó Wadras, los ingleses, pero nosotros nó.

Y no se reduce á voces árabes, la influencia extranjera sobre el castellano, sino como por algunos de los ejemplos anteriores habrán

(1) Drummond Hay gran autoridad de Marruecos, contemporáneo de la guerra, y que fué representante de Inglaterra durante 42 años, escribía batalla de Agraz, como consta en la pp. 160 del libro que en 1896 publicó Winton á base de sus memorias.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000075

podido ver los lectores,se extiende á todas las lenguas conocidas.

Cierto que hemoscorrespondido en cierto modo imponiendo á nuestra vez, nombres árabes influenciados por el castellano, como *almohades*, *almoravides*, y sobre todo los geográficos. Pero en esto el extrangero no iba á rectificar las designaciones erróneas ó exactas que nosotros mismos nos impusimos.

En lo que respecta á Marruecos, el triunfo de las denominaciones españolas es evidente y decisivo, siendo el mas señalado el obtenído por nuestros cronistas al imponer el nombre de Marruecos al país que los moros conocen únicamente por Maghreb al Aksa, aunque cometiendo el error de tomar la parte por el todo, demostrando con ello, una incultura geográfica muy disculpable entonces.

Con este mismo rigor filológico se há procedido siempre en España, respetas cuestiones arábigas.

Pero estos triunfos no contribuyen sino para afear más y más la inconsciencia, ignorancia ó debilidad intelectual, que hemos demostrado al aceptar vocablos tamizados por la ortología francesa, recibiéndolos, no tal como son en sus primitivas lenguas, sino con los convencionalismos de las pronunciaciones exóticas.

Los únicos que discrepan parcialmente en aceptar las denominaciones españolas de Marruecos, son los ingleses que siguen llamando á Casablanca, *Dar el beida* que es su verdadero nombre árabe, siendo la significación la misma.

En cambio no respetan las denominaciones árabe, de Mogador y Mazagán, que son nombres europeos, siendo las verdaderas, Suera y Yedida, en lo cual dan los ingleses un alto ejemplo de inconsecuencia, bien poco trascedental, por cierto.

Pero la mayoría de las denominaciones españolas son generalmente admitídas. Menos mal; ya que no tenemos intereses reales y positivos en Marruecos, ejerzamos una inofensiva influencia de denominaciones geográficas. También bautizamos media Argelia, para evitar ese trabajo á los franceses, sin duda.

Siempre España ejerciendo misiones espirituales. Cuando llegará el día que conceda á las cuestiones prácticas y materiales toda la importancia que merecen.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000076

ÁRABE CLÁSICO Y VULGAR

Una vez más, y con motivo de la reciente creación de las cátedras de árabe vulgar en las Escuelas superiores de comercio, se ha vuelto á debatir la eterna cuestión que sostienen los arabistas españoles, sobre la verdadera atención que á cada modalidad de árabe hay que dar.

Muchos creen, que siendo el árabe vulgar, corrupción degenerada del clásico, ninguna atención debe merecer, como tampoco ningún idioma en boca de la plebe, podría constituir fuente pura de filología.

Olvidan los que así razonan, que los idiomas no nacieron en las Academias, y sí, fueron formados por el vulgo, hasta adquirir algún carácter de consistencia y fijeza, llegando á constituir en cierto modo, el lenguaje convencionalmente clásico, aun apesar de reconocer el orígen mas vulgar; el único que podía tener. Así sucedió con el árabe y con todos los idiomas. La cuna de aquél, no fué por tanto la universidad del Karauin, sino los míseros aduares de la Arabia.

La corrupción del árabe clásico, fué un fenómeno inevitable, del que no tenía derecho á estar exento.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000077

Por condensar muy bien el pensamiento de los arabistas intransigentes disquisicionaremos dos notables artículos firmados por la respetable é indiscutible pluma del Sr. Codera, publicados en *El Imparcial*, los días 1 y 7 del més de Abril del pasado año de 1907.

Comienza por establecer paridades entre el *sermo rústicus* y el *urbanus*, entre el castellano de un aguador y el de un hispanófilo, para hacer comprender la enorme diferencia que separa el árabe vulgar del clásico.

Pero la paridad aunque exactísima, no puede servir para este caso, por que si bién el *sermo urbanus* era el verdadero lenguaje, y el castellano perdura y domina sobre las jergas populares, con el árabe no sucede lo mismo, sino precisamente todo lo contrario: el vulgar ha suplantado por completo el literal, invadiendo las clases mas cultas, que en sus conversaciones no emplean otro.

Ha sucedido, como si el dialecto andaluz se impusiera al resto de España y quedara como la verdadera lengua española. ¿Quíen sería capaz de decir entonces que fuera una despreciable jerga, como lo es hoy? ¿Acaso no son todos los idiomas, jergas corrompidas de otros anteriores?

¿Acaso puede el castellano, ufanarse de su pureza de orígen y de su indiferencia por ciertas influencias, relativamente recientes, que lo transformaron?

Existe acaso un idioma metafísicamente perfecto? Cual sería esa perfección y de que medios tendríamos que valernos y que convencionalismos tendríamos que adoptar, para apreciarla?

La proclamación de un lenguaje virgen tiene mucho de relativo, pues un idioma solo puede ser clásico ó vulgar según que se le compare con el precursor que le dió vida, ó su sucesor, más ó menos transformado, vulgarmente corrrompido.

El árabe vulgar ha venido á marcar una simplificación notable y racional del literal, lenguaje verdaderamente dificultoso, tiranizado por rígidas leyes gramaticales, pero tan benévolas en lo que se refiere á la longitud de las palabras que admite corriente-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000078

mente conceptos interminables hasta de 10 sílabas, y dada la fuerza de emisión que es preciso emplear, no hay quien las pronuncie correctamente, sin degenerar en tuberculoso al cabo de cierto tiempo. En la escritura, también se ha abreviado, suprimiendo esas mociones gráficas, que tan prolijamente hay que colocar sobre ó bajo cada letra, pareciendo en la escritura, como bandadas de pájaros, revoloteando entre los signos, en frase feliz del citado Sr Yáñez. Como dibujo de fantasía no está mal, pero de práctico no tiene nada.

El ilustre filólogo Max Müller decía algo, que puede muy bien venir á cuento.

«Existe, dice, una continuada lucha por la vida en cada lengua, que entre sí libran, los nombres y las formas gramaticales. Las mejores formas, más breves y sencillas tienden constantemente á sustituir las demás, debiendo el triunfo á su valor real y propio».

Por eso, las formas del árabe vulgar han triunfado de las del literal, por que son más breves y sencillas.

Anatole France ha expuesto asimismo de modo magistral, su opinión sobre la importancia de las reglas gramaticales en el lenguaje, pareciendo como que se quiere supeditar éste, que es natural y expontáneo, á las inflexibilidades de insoportables reglas gramaticales, que son artificiales. Y sin embargo, aún es muy rutinario el comenzar por estudiar gramática, cuando se quiere aprendrer un idioma extranjero. ¿Es acaso el sistema natural?

Y precisamente, este es el capital inconveniente del árabe literal, el estar esclavizado por una serie de insoportables leyes gramaticales, que agobian al más santo.

El Sr Codera comparte el prejuicio, muy corriente entre los arabistas españoles, de creer que las clases cultas de los países musulmanes hablan habitualmente el árabe literal, concediendo además su fácil comprensión por el vulgo ignorante, aunque no lo sepa perfectamente.

El error es crasísimo en lo que á Marruecos se refiere, pues tanto las clases cultas, como las incultas hablan y escriben principalmente el vulgar, quedando recluído el clásico, á la escritura de obras y cartas que no sean de comercio, pués la degeneración

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000079

va tomando también incremento en la escritura, único medio de ser entendido por la inmensa mayoría de las gentes, ignorantes del árabe clásico.

Las cartas que se leen en las mezquitas y que son los únicos médios, de que disponen los Sultanes para ponerse en comunicación con sus súbditos, están escritas en árabe literal, y por eso, el pueblo nó las entiende y se hace precisa la interpretación en el vulgar, para que tome conocimiento de ellas.

No sucedería así, si el conocimiento del árabe literal, estuviese tan desarrollado en los países musulmanes como tan gratuitamente supone el Sr Codera.

El ilustrado P. Cervera, en el prólogo que pone á las gramáticas de árabe vulgar del P. Lerchundi, dice muy oportunamente, que conociendo el vulgar se entiende á todo el mundo, tanto á la gente sin instrucción, como á los letrados, mientras que el literal sólo lo conocen los cultos, que en Marruecos como en todas partes forman la inmensa minoría.

El árabe vulgar no es pues, un despreciable *sermo populis*, indigno de atención y estudio, como algunos pretenden, pues tampoco á nadie se le ocurriría decir que el castellano es una despreciable jerga latina.

El árabe vulgar es, respecto del literal, lo que el castellano, del latín. El latin atraviesa la misma precaria vida que el árabe literal y en general, que todas las lenguas muertas; quedan recluidas á los claustros, á las bibliotecas, á los archivos, á la erudición en una palabra. Pero no saldrá ningún eclesiástico, ni ningún catedrático de latín por las calles, ofendiendo el castellano por ser una degenerada corrupción de la melíflua y anodina lengua del Lacio.

Incurre pues, en animosidad manifiesta contra el árabe vulgar, quien lo compare con el español de un carretero ó aguador, pues ha vencido al literal, como el romance venció al latín, aun apesar de haber sido criado á sus propios pechos, y habiendo recibido toda la vida del idioma madre, acabó por robársela, apoderándose de ella y suplantándola.

Sin embargo, no hay que desdeñar el estudio del árabe literal,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000080

como no se desdeña el del latín, como muestra de respeto que se debe á la lengua madre; y también debemos alguna gratitud al idioma del pueblo, que tanta influencia ejerció en España durante la Edad Media. Pero sin que se crea por un momento que el estudio del literal pueda servirnos para entendernos algún día con los marroquíes. Su estudio es pues, perfectamente inútil, para otra cosa que no sea descifrar códices del Escorial, porque en Marruecos, desde el Sultán abajo, todos hablan única y exclusivamente el vulgar. En Marruecos, el literal está en mayor decadencia que en ninguna otra parte, si cabe, y en la escritura casi solo se usa en ciertos documentos. Las cartas comerciales y particulares, suelen escribirse preferentemente en vulgar, así como los periódicos que se editan en Tánger, pues es el único medio de hacerse comprender por las gentes.

Cierto, que entre el árabe hablado por un letrado y el de un aguador hay alguna diferencia, pues el primero conoce la gramática y se expresa con propiedad, en tanto que en boca del vulgo, no es sino una emisión incoherente de sonidos aplicados.

Por eso, es muy acertada la denominación que han hecho algunos autores de denominar árabe moderno al generalmente conocido por vulgar, cuando es bien hablado, quedando esta denominación para la jerga popular ultracorrompida.

El árabe moderno no ofrece un estado de descomposición y anarquía tan grandes que permitan creer en una degeneración total del literal. Antes bien, regido por idénticas aunque simplificadas leyes, ofrece la ventaja de una abreviación en la escritura y pronunciación. De Marruecos se tiene el prejuicio de creer que se habla el más corrompido árabe, y el Sr Neumann, en un reciente trabajo publicado por el Seminario de Lenguas Orientales de Berlin, demuestra todo lo contrario.

Que le sucedió á más del insigne orientalista Golio en el siglo XVII á otro ilustre arabista español de mucha fama, agregado que fué á la embajada del general Martinez Campos á Marrakech el año 1894?

Estaba ávido de desembarcar en Marruecos para poder hablar con los moros, pero llegado el momento, ni ellos, aún los que pa-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000081

recían más cultos le entendían, ni él los entendía: él hablaba el más puro árabe koránico y ellos la jerga marroquí mas vulgar. Hay que, convencerse pués, que el árabe de las bibliotecas no es el de Marruecos.

Por lo que respecta á los comerciantes y viajantes de comercio, el conocimiento del árabe es perfectamente superfluo, y solo será útil para los establecidos en Marruecos, pues los demás siempre han de tener que recurrir al intermediario local, como en todas partes sucede; y aún con todo, muy raras veces es preciso entenderse directamente con los moros. Los judíos constituyen en Marruecos un elemento casi imprescindible en el comercio, y con el cual hay que contar para todo.

Por eso, para teminar, diré, que mi opinión concreta es que las cátedras de árabe literal deben limitarse como las de griego y latín,á una misión de erudición, única posible. Y respecto las de vulgar reconocemos su inutilidad manifiesta, pués el que quiera aprenderlo debe ir á Marruecos; y su conocimiento por nuestros comerciantes y viajantes no ha de ser la panacea que nos ha de abrir de par en par las puertas del tan cacareado mercado marroquí. Fabriquen azúcar y géneros de algodón en buenas condiciones, que aunque no entiendan jota de árabe, venderán y harán negocio.

Así como Marruecos es el más firme baluarte del islamismo, también parece serlo del idioma árabe.

El árabe moderno ha adquirido tal fuerza entre las poblaciones mahometanas del mundo entero,que ha quedado como insustituíble,

Notemos el fenómeno de que ha sido victíma el árabe koránico degenerado simultáneamente y sin acuerdo mutuo por los más diferentes y distantes pueblos, aún apesar de la ciega veneración que profesan por el código religioso mahometano, redactado en en árabe literal. Ello prueba lo insoportable de las inflexibles é hieráticas reglas gramaticales muy complicadas, y poco prácticas para ser tenidas en cuenta en la conversación, que agobian el árabe literal. Ha muerto practicamente víctima de sí mismo.

El caso que cita el Sr Codera de un moro al servicio de la mezquita mayor de Orán que le decía que *xmaa* significa igual-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000082

mente *cirio* y *chama* (mezquita en general y no mezquita mayor precisamente) no prueba más que la supina ignorancia ó los defectos de pronunciación de tal moro, pues todos sabemos, como el Sr Codera muy bien dice, que cirio es شمع *xmaa,* (yo diría *chmâ)* y mezquita جامع *chama*, (yo diría *yamâ).*

Hizo el Sr. Codera que el sacristán moro que cita le escribiese ambos conceptos? Si los escribió lo mismo, demostró ser un solemne ignorante más digno de comer en pesebre que de profanar las sagradas naves de la mezquita, con su incultura árabiga. Pero si por el contrario los escribió cambiando la ش de *chmâ* por la ج de *yamâ*, é intercalando en la última voz un ا no demostró sino defectos de pronunciación al interpretar ambas letras.

Aparte los prejuicios que sobre el particular formula, los artículos del Sr Codera contienen ideas más luminosas en otros respectos.

En efecto el cuerpo consular de Marruecos debería ser un cuerpo especial con condiciones de idoneidad, de que hoy carece, por su desconocimiento de la lengua árabe, teniendo que estar entregados por completo en la mayoría de los asuntos, á los intérpretes, no siempre españoles, y que son de hecho los verdaderos cónsules.

El futuro cuerpo consular que se creara con la base del conocimiento del árabe vulgar y alguna ciencia mahometana, podría tener por campo de acción, no solo Marruecos sino todo el Norte africano y Oriente.

El estudio del bereber por nuestros oficiales no debe tener, sin embargo, toda la importancia que supone el Sr Codera. El área del bereber no es, en efecto muy extenso en la presumible zona española de influencia en Marruecos, pues aunque no tiende precisamente á desaparecer del Rif, no tiene sin embargo, toda la extensión que se supone generalmente. El bereber comienza á hablarse con insistencia desde la kábila rifeña de Beni-Bu-Frah, conocida de los españoles, por la de las Torres de Alcalá, frente al Peñón de Velez de la Gomera y llega hasta la de Kelaia, fronteriza á Melilla, donde pierde notable fuerza, hablándose preferentemente el árabe. Y hasta tal punto desaparece en Kelaia

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000083

la influencia rifeña, que por su indumentaria y costumbres más se aproximan á los zenetas de Beni-Snassen, usando el jaique blanco que en el resto del Rif es casi desconocido.

Pero el *hinterland* de la lengua bereber es profundisímo y llega hasta la cordillera del Atlas, donde aquellas tribus lo hablan con exclusión del árabe, que en cambio tiende á adquirir cada vez más influencia en el Rif, hablándose ya preferentemente en las tribus situadas desde el Peñón hasta Tánger, comprendidas geograficamente en las regiones denominadas por los marroquíes, Rif y Yebala que tan frecuente es ver confundidas, y aun apesar del evidente origen bereber de las kábilas, que las pueblan.

Y aquí me permitiré una pequeña digresión geográfica, para rectificar otro error muy frecuente que se comete al hablar del Rif, región geográfica, que casi todos hacen extender, desde Tánger, ó Ceuta cuando menos, hasta Argelia. Tenemos que sentar la base de que hemos de respetar las denominaciones marroquíes, únicas que deben pesar para la nomenclatura general y particular. Por eso, el Rif no es para los marroquíes, sino la región que comienza desde Gomara, al S. de Tetuán, y llega hasta Kelaia, la kábila fronteriza á Melilla, que por su proximidad á numerosas kábilas zenetas, como son los Beni-Snassen, Kebdana, Zkara y Beni-Bu-Zegú han perdido mucho su caracter rifeño. Llamar rifeña, á la kábila de Anyera, fronteriza á Ceuta, como se la llama en muchos documentos oficiales es un error geográfico de bulto, pues.

SOBRE UN ALFABETO RACIONAL

Aunque no conozco ninguno de los ensayos hechos sobre el tema de la ortografía racional, sé que existen algunos muy valiosos.

Yo expongo aquí mis opiniones, sin meterme á averiguar si antes que yó, hubo alguien que descubrió ya el huevo de Colón.

Laméntase la Academia, y con razón, de la carencia en castellano de un signo ortográfico especial, que equivalga al ~ y que como este, tenga por objeto, duplicar el valor de las letras.

Dada la gran intimidad de relaciones que entre el castellano y árabe existió, es raro que no se aceptaran, nó ya las letras árabes de que carecemos, sino ni aún ciertas particularidades del idioma, que hubiesen sido muy adaptables, si la escritura hubiese estado más desarrollada. Sin embargo, creémos descubrir en la rayita de la *ñ* una equivalencia al ~, y lo confirma el hecho de interpretar por ella, el ن techdidado de algunas voces hispano-arábigas, como البنّاي, *al-bennai,* interpretado por albañil, الكرسنّة *al-karsenna,* por alcarceña, الحنّا *al-henna,* por alheña, y y así otras más.

Pero pensar en eso hoy, es ya demasiado tarde y debemos

alarmarnos, y protestar de las manifestaciones de la Academia, sobre el particular. Hoy que todos debemos tender á la simplificación posible del lenguaje, inspirándonos en el practicismo de nuestros tiempos, no nos faltaba sino que en vez de simplificar, se aumentaran las dificultades con un nuevo engorro más y que resulta además perfectamente inútil, pués con poner dos letras iguales, se duplica el valor de ellas; y en castellano, no es muy necesario el caso.

En la escritura, la adopción de dicho signo, que habría de colocarse necesariamente sobre las letras, sería impráctico, como lo son todos los aditamentos de las letras, para cuya escritura hay que desviarse de sus trazos generales levantando la pluma, como es preciso hacer para escribir la *j*, la *i*, la *t* y la *ñ*, en las que es preciso suspender la velocidad de la escritura y detenerse para poner los puntitos, y las rayitas: dichas letras no necesitan ni de los unos, ni las otras para afirmar su personalidad. Deberíamos pués, comenzar por suprimir esto. Pero como la *ñ*, quedaría convertida en una *n*, se la debería representar por la mitad de una *n*, con la terminación curvada, para que no se confundiera con la *i*, cuyo vértice superior debe ser puntiagudo como lo es hoy. Así no habría confusión posible.

Y respecto ese signo con que la Academia nos amenaza, resulta inútil, como arriba decimos, pues es más fácil escribir dos letras seguidas, sin interrumpir la velocidad adquirída, que suspenderla, trazar el signo que sea, procurando caiga lo mas exactamente posible sobre la letra que fuere, incorporarse el tracito suspendído de la letra que se ha querido duplicar, y volver á adquirir la mayor ó menor velocidad con que se escriba. Todo esto sería preciso hacer y todo esto se hace al escribír las cuatro letras antes mencionadas. ¿No sería más práctico escribir dos letras sin necesidad de suspender la velocidad, ni levantar la pluma? A esto es á lo que debiera tenderse, á procurar que todas las letras se escribieran sin necesidad de levantar la pluma para marcar sus rasgos y enlazarlos con los de la siguiente.

¿Quien no ha picoteado más de una vez el papel, de tanto poner puntos sobre las abundantes *jj* ó *ii* de algunas palabras?

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000086

Repasemos ahora una á una las letras del alfabeto castellano, para indicar las reformas racionales que debieran introducirse para su pronunciación, pués la escritura quedaría fácilmente racionalizada con la adopción de las pequeñas reformas mencionadas. Únicamente la *l* duplicada presentaría alguna confusión con la *ll*. Pero el sonido que en castellano se dá á ésta letra no es sencillo, sino doble, el de *ly;* por tanto debe desaparecer del alfabeto, quedando las dos *ll* con su sonido natural é indicado.

Una de las principales preocupaciones de la ortografía racional, debe ser evitar la simultaneidad de sonidos como en ocasiones tienen la *c*, la *k* y la *q*. Si siquiera tuvieran inflexiones guturales, como tienen algunas letras árabes análogas, comprenderíamos su razón de ser, pero emitidas naturalmente, sin violencias, ¿porqué esa confunsión tan innecesaria?

La *c* es la primera letra que por órden alfabético debería desaparecer, por la carencia de personalidad fonética determinada. En opinión de la Academia, cuando tiene sonido fuerte es la *k* ó la *q*, y si lo tiene suave es el de la *z*. Si no tiene pués, personalidad, ¿á que mantenerla?

La *ch* por el contrario, aunque compuesta en la escritura de dos letras diferentes, tiene un sonido simple, que no es el de ninguna de las letras que la informan. Y como no hay necesidad de avergonzarla atribuyéndole padres que no son suyos, debería adoptarse un signo especial, que pudiera ser muy bien el desaparecido de la *c*, cuya desaparición como sonido hemos convenido.

Pasemos por alto la *d*, la *e* y la *f*, contra las que nada tenemos que objetar.

Llegamos á la *g*, una de las letras más bígamas por su sonido. Es una verdadera vergüenza, el ilogismo que tenemos para con esta pobre letra, ya aplicándole sonido fuerte, ora suave. Su verdadero sonido es el suave, y el fuerte debe referirse al de la *h* aspirada, único sonido que debe y puede tener, y que con más lógica que la Academia le dan los andaluces, que han impuesto su sonido en muchas voces españolas, como *jaca* y *jaco*, en sustitución de la anticuada *hacanea*. Todas las palabras españolas que tengan *h*, deben estar en la disyuntiva de aspirarla ó suprimirla,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000087

Todo antes que relegarla al inútil y desairado papel que representa, respetada únicamente como inútil resíduo histórico, aún apesar de que á veces se la haya interpretado por la *j*, como en jeroglífico, Jerónimo, etc.

La *i* y la *j* pasan sin más repaso que la supresión en la escritura de los puntitos tan innecesarios, y què tanto dificultan la fácil escritura.

La *k* debería ser objeto de un plebiscito para saber si es preferible á la *q*, toda vez que una de las dos letras está demás. Creo que para la escritura es preferible la *k*, por no haber necesidad de suspender el trazado del signo, como en la *q*, en que la pluma se queda sin continuación al fin, teniendo que levantarse para volver á escribir; y si se continuase el rasgo aunque fuese lo más puntiagudamente posible para incorporarse á la línea de escritura, se correría el riesgo de confundirla con la *g*. Haga cada cual la prueba y vea si tengo ó no razón. La *k* debe merecer pues las simpatías de la preferencia, apesar de su exotismo.

La *l* queda intacta, y la *ll* suprimida como letra simple, pues no lo es. Dos *ll* en adelante deben tener valor doble, como el que hay que saber darle en *mahalla*. Nada que decir de la *m* y la *n*, letras consecuentes como ellas solas.

La *ñ* sustituída por la mitad de una *n*, para evitar se confunda con ella, como sucediera si la reforma se limitase á la supresión de la rayita, que tan perjudicial es para la velocidad de la escritura.

La *o* y la *p* pasan sin discusión.

La *r* debe siempre tener sonido sencillo, y cuando se requiera el fuerte, duplicarla. Sería en lo único que sería impráctica la duplicación, pues hoy en muchos casos una sola *r* basta para que se le dé el sonído fuerte, aunque muy mal dado. Pero la consecuencia tiene que obligar á darle un sonido fijo y determinado, que no puede ser sino el simple,

La *s*, *t*, *u*, y *v*, estan reconciliadas con la ortografía racional, si bien la *u* esté frecuentemente relegada á un papel mudo. Debe recobrar su sonido ó desaparecer de las palabras donde haga inútil papel.

La *w* es letra que me toca muy de cerca, pero en aras de la im-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000088

parcialidad debo declarar que es completamente inútil en castellano. El sonido de *uve* que generalmente se le dá, es impropio y compuesto además. En otros idiomas tiene razón de ser, pero en castellano nó.

La *x* debe tener un sonido particular que no sabe dársele generalmente, resultando en la pronunciación como la combinación de la *k* y la *s*, como si fuera letra compuesta, apesar de ser simple.

Sobretodo, no debemos llamarla *equis*, haciendo intervenir cinco letras distintas para denominar una letra de sonido perfectamente propio. Llamémosla *xe*, *xa* ó *xi*, á voluntad, pero nunca equis.

La *y*, debe llamarse también *ye* ó *yi*, y no *y griega*, debiendo tener siempre su sonido peculiar, independiente de la *i*.

La *z* no merece más reforma que la de su nombre despojándola de la *da* que se le aplica, como si tuviera necesidad de este sonido para afirmar su personalidad.

Es decir, que además de darles un sonido racional, hay que procurar distinguir las letras con su sonido característico, sin necesidad de avergonzarlas inútilmente con el empleo de otras consonantes. Porqué decir *hache*, metiendo por medio una *ch* que ni aún honores de letra simple se le quiere conceder, aún apesar de que la *h* esté tan desairada hasta ahora, que ni aun valor se le quiere dar, relegando su papel al de señorita de compañía? Casi resulta la *h* un jeroglífico de Novejarque. Que es *h* entre dos platos? Pues la solución. Nada.

Y la *jota*, necesita de la *t* para probar su virilidad? Digamos *ha* para la *h* y *ja* para la *j*, y no indispongamos unas letras con otras, pues tan lógico es aplicar á la *j* el sonido de la *t*, como á la *t* el sonido de la *j*; tan barbaridad es llamarla *jota* como á la *t*, *teja*.

En el alfabeto racional hay que prescindir de todo convencionalismo, dando á cada consonante una personalidad propia, sin más auxilio que el necesario de las vocales, con las que forzosamente deben llevarse bien, porque ¡ay! de las consonantes si las vocales se indisponen.

He aquí la enunciación del alfabeto racional:

a, *be*, *che*, *de*, *e*, *efe* ó *fe*, *ge* (suave), *ha* (aspirada), *i*, *ja* ó *je*, *ka*,

ele ó *le*, *eme* ó *me*, *ene* ó *ne*, *eñe* ó *ñe*, *o*, *pe*, *ere* ó *re*, *ese* ó *se*, *te*, *u*, *ve*, *xe*, *eye* ó *ye* y *ze*, que corresponderían á los signos actuales de *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, *f*, *g*, *h*, *i*, *j*, *k*, *l*, *m*, *n*, la *ñ* por un nuevo signo que debería ser como lo mitad de un *n* ó una *i* de punta muy roma ó curva, *o*, *p*, *r*, *s*, *t*, *u*, *v*, *x*, *y*, y *z*.

Las actuales 28 letras del alfabeto, quedarían reducidas á 25, aún apesar de resultar aumentados los sonidos con el aspirado de la *h*, limitándose la supresión á la *c*, la *q* y la *ll*, como sonidos, tomando la *c* el sonido de la *ch* y la *ll* el de doble *ele*, cuando sea preciso emplearlas, no desapareciendo sino el signo de la *q*, cuyo sonido sin embargo, está mantenido por la *k*. Otras letras sufren racionales modificaciones, y á todo esto se limitarían las innovaciones á introducir, para que las letras llenasen un racional cometido, tanto en su pronunciación como en la escritura. Cierto que todos estos defectos alfabéticos no impidieron que Cervantes escribiera su Quijote, ni Castelar dejara de fulminar su verbo grandilocuente. ¿Pero quien sabe las obras maestras que se han de escribir en esperanto?

Nunca hubiera pensado discurrir sobre estos temas, que ahora me ocupan, si no fuese por necesidad, porque en efecto soy una víctima de la ignorancia que generalmente se tiene hasta del alfabeto. Me refiero á lo que atañe á la pronunciación de mi nombre, que con arreglo á la ortología española sería lo mismo casi que en alemán, cuyo orígen reconoce. La lengua alemana es al igual de la española, uno de los pocos idiomas europeos en los que las letras del alfabeto se pronuncian con más lógica y con arreglo al valor casi unánime que tienen en todos los lenguajes. En efecto, excepción hecha de algunos diptongos y variaciones de valor de ciertas letras, la pronunciación corresponde á la escritura y la equivalencia en español, no tan difícil de establecer como en otros idiomas europeos.

Pero apesar de ello, no he conseguido oír nunca pronunciar mi nombre con exactitud. Esa pícara y exótica *w* no les cabe en la cabeza á los españoles, y la misma Academia pasa como sobre ascuas cuando tiene que referirse á ella, oponiendo resistencia pasiva á introducirla en castellano.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000090

Por eso, cada cual, y recordando que en inglés, que es más conocido que el alemán, adopta la *w* los más extraños sonidos, la interpreta á su capricho convirtiéndola las más de las veces en *u*.

Pero hubo uno que en una presentación, y convendrán Vdes que en las presentaciones nadie recuerda los nombres, al despedirse me llamó Buitragueño, y eso que decía que me había leído mucho en *La Correspondencia*. Así serán todos los admiradores incógnitos que debe uno tener por esos mundos.

Aunque en castellano la *w* resulta inútil por tener el mismo sonido de la *v*, en alemán no sucede lo mismo, por tener aquella el mismo sonido de la *v* castellana, en tanto que la *v* alemana adopta el de *f* suave.

Respecto la *g* de mi apellido, debería dársele sonido fuerte en español, como seguida que vá de *e*. Pero como en alemán conserva con más lógica el mismo valor suave, se pronuncia como si en español se escribiese *Rittwaguen:* pero como no tengo porqué españolizar mi nombre como otros hacen, me quedo sin *u*, seguro de que aunque me firmase *Rittwaguen*, no faltarían imbéciles que me llamarían Buitragueño.

No elegí mi orígen. Me lo impuso el ciego determinismo, como á cada cual impone el suyo. Por eso, no creo que tengo por que corregir mi nombre. ¿Acaso O'Donnell, Weyler y tantos más, reformaron los suyos?

SOBRE LA EQUIVALENCIA Y TRANSCRIPCIÓN DE LAS LETRAS ÁRABES

La cuestión de buscarles equivalencias fonéticas, lo más exactas posibles, en castellano, ha sido cuestión que siempre ha preocupado á mas de un escrupuloso arabista. Pero la empresa ha sido siempre difícil y hasta imposible, si se quiere, por el estado de pobreza fonética en que el alfabeto castellano está, respecto del árabe; siendo verdaderamente extraño que apesar del largo contacto entre las lenguas castellana y árabe, no hubiese habido una influencia de sonidos, como lo hubo de conceptos, sobretodo de guturales, cuya existencia desconoce por completo el castellano. Solamente se explica este defecto, porque esto hubiese representado un esfuerzo material en la emisión de las voces españolas, informadas por la facilidad emitiva del latín. Pereza intelectual tuvo pues la culpa.

Cierto que hay plétora de sonidos en el árabe, y algunos oídos no encontrarían diferencias apreciables, sobretodo entre la د, ذ, ض y ظ, que no hay medio posible de representarlas por otra letra en español que no sea la *d*, que tiene que simultanearse para suplir los sonidos de cuatro letras árabes diferentes.

Pero hay que distinguir también, la cuestión de la exactitud, y la de la unidad de las equivalencias, pues ha sucedido que ciertos

autores han interpretado arbitrariamente, una misma letra árabe, por diferentes españolas, y de aquí una enmarañada confusión, que ha resultado, dificultando mucho la obra de puntualización.

Pero mis lamentaciones no son nuevas, ni mucho menos. Ya en 1856, D. Manuel Malo de Molina se lamentaba en su obra *Rodrigo el Campeador*, de la completa anarquía que reinaba en la cuestión, hasta el punto de que nuestros literatos é historiadores, ayunos en su inmensa mayoría, del árabe, transcribían tan á capricho y erróneamente, sin criterio, las palabras y nombres árabes, que llegaban hasta el colmo de confundir una misma palabra, y hasta una misma letra, asignándole equivalencias totalmente distintas en una misma obra, y en un mismo pasaje. Todo esto, no podía por menos que conducir á la más espantosa confusión.

Los cronistas de todas épocas no ofrecen ningún dato que hubiesen facilitado la cuestión, todavez que siendo su cultura muy relativa y careciendo de medios de investigación y consulta, tenían que limitarse á recoger de boca del vulgo las acepciones y sonidos, escribiéndolas con arreglo á su convencional y particular criterio, no siempre el más acertado.

Por eso, toda la obra que los cronistas antíguos pudieran haber facilitado sobre la equivalencia é interpretación de las letras árabes, ha tenido que ser ejecutada en nuestros días; antes bien muchas de las actividades han debido ser gastadas en corregir errores del pasado para interpretar debidamente sus obras.

Críticos modernos muy indulgentes pretenden, que tanto el vulgo, como los autores antíguos, trasladaron siempre fielmente al castellano los nombres árabes con arreglo á las pronunciaciones contemporáneas y locales; pero si comparamos esas voces que se pretenden tan perfectas, con las actuales árabes, la diferencia resulta enorme.

No es que neguemos rotundamente que el árabe medioeval pudiera tener valor distinto de pronunciación que hoy. En Marruecos y Egipto se hablan dos árabes vulgares totalmente diferentes; de modo que la hipótesis no puede ser del todo infundada. Pero hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de musulmanes que cayeron sobre España fueron berberiscos marroquíes, que tal

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000093

vez no conocieran más que imperfectamente el árabe, como aún hoy síguen desconociéndolo, en cuyo caso sería extraño que no hubiesen dejado en España mayor caudal de voces berberiscas que el reducido que el castellano ofrece. La cuestión por tanto, merece ser tratada con atención.

No hay que olvidar que la inmensa mayoría de los autores que directa ó indirectamente se ocupan de cosas árabes, son posteriores á la toma de Granada, y las autoridades que pudieran haber consultado, debieron ser moriscos, como el que Cervantes supone le tradujo los papeles arábigos de Cide Hamete Benengeli, que está muy mal escrito, aunque lo haya escrito Cervantes. Los moriscos no debian constituír ciertamente, fuentes muy autorizadas de consulta, debiendo hablar un árabe muy degenerado ya por falta de uso.

Pero no es ya el valor de las letras el que varía, es la estructura total de la palabra que cambia, hasta el punto que quedan desconocídas.

¿Quién puede ver en el nombre que nuestros historiadores asignaron al último monarca mahometano de España, al Abd-el-Aziz de Granada, sin Acta de Algeciras, al célebre Boabdil, el suyo verdadero, Abu Abd Alla? Y ejemplos así, pueden citarse centenares.

Alguien propuso unificar la variedad anárquica que existe en la lectura y transcripción de los nombres árabes en caracteres castellanos, gracias á una nueva clave de ortografía que el actual castellano no ofrece, siendo imposible por tanto, apesar de los laudables esfuerzos de varios eminentes arabistas, interpretar fielmente ciertas pronunciaciones de letras árabes, cuyos sonidos nos son completamente desconocídos.

Pero se han hecho empero muchos esfuerzos en el sentido de remediar este lamentable estado de cosas, dados los escasos recursos alfabéticos que el castellano ofrece.

En 1861, se publicó una obra anónima citada por Eguilaz, titulada, *Principios elementales de escritura y modelo de lectura*, que suministra datos muy interesantes sobre la cuestión.

Tambien la Academia de la Historia, al decidírse la publicación en 1867 de la crónica árabe conocida por *Ajbar Machmúa*, fijó

las bases para la más perfecta fidelidad de interpretación de las letras árabes.

En 1875, dió Eguilaz á la estampa su valioso *Estudio sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura,* que pone muy en su punto la cuestion, si bien incurra tambien, á veces, en lamentables convencionalismos. Y es que nuestros arabistas se han creado un árabe convencional para uso particular y propio, adoptando ideas y prejuicios particulares muy distantes de la realidad. Por eso, esos arabistas para los que ningún documento árabe es un misterio, estan en estado de verdadera incapacidad para hablarlo cuando el caso llega. Y es que con buenos diccionarios al lado, se descubren todos los misterios del Escorial.

Antes, la falta de fijeza del castellano impedía una adaptación racional, tanto de las letras, como de las palabras, pero hoy día la empresa no es tan insuperablemente difícil, y debiera ser cuestión de honor científico para la Academia intentar la empresa, purgando las voces hispano-arábigas de sus defectos fonéticos ya que el castellano ha adquirido los caracteres de consistencia de que antes carecía. Y si esto se considera inútil, al menos, que en la adopción de voces nuevas, no se sigan los métodos erróneos del pasado, que se han puesto nuevamente en uso al adaptar *mahalla.* Y aqui no se puede decir que sea el vulgo quien haya impuesto la voz.

Precisamente la Academia Española que más debiera preocuparse de la cuestión, poco ó nada ha hecho y hace: antes bien, con las adaptaciones erróneas, que respetando moldes arcáicos, sigue infiltrando en el castellano, no hace sino legitimar clandestinamente con su marchamo de ignorancia, la permanencia de centenares y centenares de voces hispano-arábigas, con defectos horribles no ya de pronunciación, sino de estructura también: y ya que aquella perfección sea difícil de encontrar dados los medios actuales de que el castellano dispone, al menos, creo que hay derecho á exigir que la construcción sea siquiera más escrupulosa.

Ello debiera ser cuestión de honor para la Academia, haciendo

cesar la espantosa anarquía que sobre tan importantes cuestiones filológicas existe, y no contribuir á aumentarla con nuevas desacertadas adaptaciones.

Muchos de los errores de lectura y transcripción, deben reconocer por causa, las distintas fuentes informativas, que ora pudo ser el árabe literal ó los vulgares de Oriente ó Berbería. Sería preciso hacer un estudio histórico sobre el árabe de Occidente para sacar conclusiones determinadas.

Como la filtración de voces árabes en el castellano está ahora detenida, sería en rigor preciso remontarnos á plena Edad Media para comparar nuestras voces con el árabe que entonces se hablara. Cual es este árabe? Dejamos á otros más eruditos, la tarea de precisarlo; no somos competentes para decidirnos de un modo declarado. Me limito á hacer constar los errores evidentes que existen, cuestión bien insubstancial si se quiere, pero cuestiones análogas, tan insubstanciales, son las que preocupan á más de una Academia, y á más de un sabio, siendo yo precisamente también, de los que creen que más util es á la humanidad un cocinero, que un arabista. Pero que le vamos á hacer? Los hombres tienen manías muy raras, y ciertas fases de los conocimientos humanos no pueden ser consideradas en rigor, sino como el vulgo las designa corrientemente, como chifladuras.

La Real Sociedad Geográfica, reconociendo también el estado de incapacidad del castellano, para la transcripción fiel de ciertos sonidos extranjeros, ha adaptado un signo que aunque único, cumple diferentes objetos y que nosotros aceptamos como muy acertado. Es una rayita colocada indistintamente sobre ó bajo las letras según la forma de sus apéndices, y cuya pronunciación española necesite modificarse para la mayor fidelidad de la pronunciación.

Las letras españolas que á juicio de dicha Sociedad de cultura necesitan modificarse, son la *h*, *ll*, *y*, *x*, y *z*. Colocada sobre la primera letra debe entenderse valor aspirado, como se le da en Andalucía, ó de *j* suave ó *g* cuando va seguida de *e*, ó *i*. Bajo la *ll* deben entenderse desdobladas las *eles*, pronunciándose con la intensidad fonética correspondiente á la doble cantidad letral resultante, evitándose el sonido que en castellano tiene. So-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000096

bre ó bajo la *x* debe entenderse el valor de la *ch* francesa ó de la misma letra ó *j* en catalán ó gallego. Sobre la *y*, la rayita indica sonido de *g* francesa, cuando va seguida de *e o i*, ó catalana como en la palabra *Sítges*.

A estos valores agrega el culto africanista D. Ricardo Ruiz, de Tánger, director de la revista *Marruecos*, la modificación de la *g*, para que en la lectura de palabras árabes se entienda el valor de la *r* grasellada, tal como la pronuncian los parisienses.

Ahora, pasemos revista á todas las letras árabes, para ver el modo de aplicarles las más adecuadas correspondencias, sirviendonos de los materiales que se nos ofrecen, y que sustituyen muy ventajosamente á esa nueva clave de ortografía, que alguien ya propuso.

La primera letra del alfabeto ا (*alif*), sintetiza el valor de las cinco vocales, que adquiere en el árabe vulgar, mediante el ء (همزة *hamza*) y las mociones que le acompañen. Estas particularidades son desconocidas en los idiomas europeos que no conciben las consonantes sin sus correspondientes precisas vocales. Pero en árabe no sucede lo mismo y por eso el ا toma el sonido de *a* ó *e*, cuando le acompaña el signo ـَ, فتحة (*fatha*) colocado sobre él: de *e* ó *i*, que le dá el mismo signo, pero colocado bajo la letra, y entonces se llama كسرة (*ksra*) y por último, de *o* ó *u*, mediante el signo ـُ, ضمّة (*damma*), colocado sobre la letra. Estos signos cuando se colocan sobre la última letra de la palabra, finalizándolas con sus sonidos vocalizados, no obstante estar considerados como meros acentos se llaman respectivamente نصبة (*nasba*), خفضة (*jefda*) y رفعة (*rafaa*).

Pero en árabe literal estos tres signos no pueden dar más sonidos vocalizados que los de *a, i* y *u*, siendo enteramente desconocidos los de la *e* y *o*.

Estos signos como es natural, no son mociones exclusivas del ا para darle valor determinado, sino que sirven, como antes insinuamos ya, para dar sonido vocal, á todas las demás letras que vayan provistas de ellos.

La ب (*ba*), segunda letra del alfabeto no hay dificultad en representarla exactamente por la *b*,

En cuando á la ث (*tsa*), es la primera letra que no tiene equivalencia exacta en castellano. Su sonido es como una *t* seguida de una *s*, procurando luego aproximarse al sonido de la *z*, pero sin que resulte la *t*, ni la *s*, ni la *z*. Es indudablemente una letra compuesta por su sonido, y de aquí la imposibilidad de representarla exactamente. Por eso la representamos por una *t rayada*, teniendo en cuenta de darle el sonido que resultase de querer pronunciar simultaneamente la *t*, la *s* y la *z*. Yo recetaría: metánse en la retorta bucal estas tres letras, y el resultado natural es la ṯ.

La siguiente letra, la ذ (*aza*), no ofrece las mismas dificultades, pues su sonido es el de la *z* española, si bien emitida con suavidad.

El ج (*yim*) tiene su equivalencia muy aproximada en la *y*, en su acepción consonante más general, no creyendo por tanto haya necesidad de representarla de modo mejor.

El sonido de la ح (*ha*) es el de la *h* aspirada, sonido único que le doy en las pronunciaciones figuradas, de las voces del Glosario.

El خ (*ja*) equivale justamente á la *j*.

El sonido de la *d* tiene cuatro equivalencias en árabe de las que la د (*dal*), es la primera. La segunda, es la letra que le sigue por órden alfabético, que es el mismo signo, pero con un puntito encima, ذ (*dsal*), pronunciándose la *s* de modo tan imperceptible que resulte una *d* pastosa como la *th* inglesa.

Dejamos las otras dos equivalencias de la *d* para cuando les llegue su turno alfabético.

El ر (*ra*) equivale á la *r*, en sus sonidos fuerte y suave como en castellano.

Es muy frecuente interpretar el ز (*zin*) por la *z* y no habría inconveniente en ello con preferencia sobre la *s*, siempre que se tuviera buen cuidado de darle el peculiar sonido silbante que tiene en árabe y que le hace aproximarse á la *z* francesa. En realidad el sonido del ز es intermedio entre la *s* y la *z*, pero preferimos representarla por esta letra rayada para que la *s rayada*

pueda representar el ص, letra de sonido pastoso, que tambien necesita una adaptación especial.

La ط (*ta*) corresponde exactamente á la *t*, y la ظ (*da*) nuevamente á la *d*, sin que tenga variantes muy apreciables con las demás letras idénticas. Sucede lo mismo que en castellano con la *c*, la *q* y la *k*, que tiene un mismo idéntico sonido.

A una de estas tres letras corresponde el sonido del ك (*kaf*). Lo representamos por la *k*.

El ل (*lam*) م (*mim*), y ن (*nun*), se interpretan fácilmente por la *l*, *m* y *n*, respectivamente.

El ص (*sad*), ya decimos antes que es una *s* pronunciada enfática, pastosamente y emitida guturalmente. Para no confundirla con el س la representamos por la *s rayada*.

El ض (*dad*), es una *d* pronunciada con ahuecamiento de la voz.

El ع (*ain*), ofrece verdaderamente dificultad para su pronunciación, pues su sonido es totalmente desconocído en castellano. Es una *a* fuertemente gutural y prolongada, cuyo sonido solo puede ser apreciado de viva voz.

Mas dificultad, ofrece el غ (*ghrain*), que tiene sonido de *r* grasellada, todavía francesa.

El ف (*fa*) es la *f* y el ق (*qaf*) (1) una *q* gutural, en lo que consiste la diferencia con el ك que aunque parecen una misma letra son dos totalmente diferentes. Por eso la representamos por la *q*, sin olvidar de darle su sonido fuertemente gutural.

El س (*sin*), es la *s*.

El ش (*chin*), ha sido siempre interpretado por la *x*, que tiene hoy en el castellano valor diferente de pronunciación. Apesar de que tampoco es claramente la *ch* española, preferimos representarla por esta letra compuesta, teniendo siempre en cuenta que el sonido no debe ser el pastoso del castellano, sino suave, como en el francés.

Quizás, la antigua interpretación más vulgarizada obedezca al

(1) En Oriente, el ف se interpreta por el ڤ marroquí precisándose dos puntos sobre el signo, para que se entienda esta letra, siendo el ڤ escrito así con el punto debajo, desconocido por completo.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000099

valor muy aproximado que tiene en catalán y portugués, y en los dialectos valenciano, gallego, mallorquín y vascongado, completamente distinto del sonido moderno que la *x* tiene en castellano.

No quedan ya más que el ه (*ha*), و (*uau*), y ي (*ia*), que se interpretan por la *h* aspirada, ligeramente gutural, la *u* y la *i*, respectivamente.

Las interpretaciones convencionales de la Sociedad Geográfica, vienen á llenar las pronunciaciones de algunas de estas letras árabes.

En efecto la *h rayada*, equivale á la ه y ح: la *z rayada* á la ز, y en cuanto á la *x* é *y* que pudieran querer representar el ش y el ج, no hay necesidad de ello, pues siendo el sonido de la *ch* castellana desconocido en árabe, y no siendo el sonido de la *x* castellana el más idéntico al ش, creemos mejor representar esta letra árabe por la *ch*, no olvidando de darle sonido suave. En cuanto á la *y rayada* que pudiera equivaler al ج, no hay necesidad de rayarla pues ambos sonidos son idénticos en ambas lenguas.

Subrayar las dos *eles* para que se entiendan desdobladas, tambien lo creemos inútil porque cómo en el artículo referente al *Alfabeto racional* explico, dos letras, si las matemáticas son ciencias exactas, deben indicar doble fuerza ó cantidad de pronunciación. Porque escribirse dos *eles*, y leerse otra letra, pronunciarse otro sonido es tanto como compararse con el inglés que escribe Londres y lee Liverpool.

En cuanto al valor que el Sr Ruiz, dá á la *g*, para interpretar verosimilmente el غ queriendo darle sonido de *r* grasellada, creemos mejor, por tanto, puesto que se trata de la *r*, representarla rayada, mejor que por la *g*.

No quedan pues, sino la ت, ع y ذ sin equivalencia en castellano, y por eso las represento por la *t*, *a* y *d*, *rayadas*.

A continuación exponemos en un cuadro la forma, nombre, valor ó equivalencia y representación que adoptamos para todas las letras árabes, advirtiendo que el órden alfabético es el usado en Marruecos, que difiere totalmente á partir de la ز, con el que se usa, en Oriente, y es el empleado en la mayoría de las gramáticas y todos los diccionarios.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000100

Forma.	Nombre de las letras.		Valor.	Reprsentación.
ا	اِلِف	*alif*	*a, e, i, o, u*	*a, e, i, o, u*
ب	بـــا	*ba*	*b*	*b*
ت	تـــا	*tsa*	*ts*	*ṭ*
ث	ثـــا	*aza*	*z*	*z*
ج	جيم	*ẏim*	*ẏ*	*ẏ*
ح	حـــا	*ha*	*h* aspirada	*h*
خ	خـــا	*ja*	*j*	*j*
د	دال	*dal*	*d*	*d*
ذ	ذال	*dsal*	*th* inglesa	*ḍ*
ر	را	*ra*	*r*	*r*
ز	زا	*za*	*z* francesa	*ź*
ط	طـــا	*ta*	*t*	*t*
ظ	ظـــا	*da*	*d* gutural	*d*
ك	كاف	*kaf*	*k*	*k*
ل	لام	*lam*	*l*	*l*
م	ميم	*mim*	*m*	*m*
ن	نون	*nun*	*n*	*n*
ص	صاد	*sad*	*s* gutural	*ś*
ض	ضـاد	*dad*	*d* gutural	*d*
ع	عين	*ain*	*a* gutural	*á*
غ	غين	*ghrain*	*r* grasellada	*ŕ*
ف	فـــا	*fa*	*f*	*f*
ق	فاف	*qaf*	*q* gutural	*q*
س	سين	*sin*	*s*	*s*
ش	شين	*chin*	*ch* suave	*ch*
ه	هـــا	*ha*	*h* aspirada	*h*
و	واو	*uau*	*u*	*u*
ي	يـــا	*ia*	*i*	*i*

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000101

Además de estas 28 letras, hay que considerar como verdaderas letras autónomas, ciertos signos especiales, usados en la escritura, pasando por alto el ء (*hamza*) que aunque considerado por algunos como letra, no es en el concepto general, sino un signo ortográfico. También debemos hacer caso omiso del لا *(lam-alif)*, pues por mucho que se use, el mismo nombre indica bien evidentemente que se trata de la unión del ل y del ا.

En cambio, el ى (*limali* ó *alif maesura*) que es un ي sin puntos, es un signo y letra totalmente diferente, y tiene la particularidad de ser una *a* que se coloca indefectiblemente como letra final. Como su sonido se confunde con el de dicha vocal, no tenemos necesidad de representarla por otro signo especial.

La ت adopta á veces la forma de la ة con dos puntos encima, y en este caso constituye en realidad otra letra diferente por su forma, ya que por su pronunciación puedan caber opiniones. Se llama تـ مربوطة, esto es, *tsa marbuta,* ó sea *tsa atada*. También es esta letra esencialmente final, muda en árabe vulgar, pero conservando su valor en el literal. Sirve para distinguir generalmente el género femenino de las palabras que lo lleven como apéndice final.

He procurado dar lo más clara y aproximadamente posible las equivalencias de todas las letras, pero sin embargo, creo que para fomarse perfecta idea de la emisión de algunas, es indispensable oirlas de viva voz para apreciar los sonidos de las letras que he tenido que rayar, y las diferencias entre letras de pronunciación parecida, como las de la ح y la ه, las de la ف y la ڤ y las de la د, ذ, ظ y ض.

Aunque la ي y la و parecen ser vocales, no están consideradas como tales, sino que se llaman convencionalmente *letras de prolongación*, y no son sino sonidos vocales breves, indispensables para unir vocalmente las consonantes, acentuando otras veces, las palabras.

En árabe vulgar adoptan frecuentemente el sonido de *o* y *e*, aunque no muy definidamente.

Las letras árabes tienen la particularidad bien antipática de variar á veces sensiblemente y otras, menos radicalmente los signos

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000102

gráficos, según estén aisladas, al comienzo de la palabra, unidas á la siguiente, en medio de dicción, unidas á la anterior y posterior, ó al final del concepto, unida por tanto unicamente á la anterior.

Esto representa una dificultad enorme, pero es solamente aparente, pues siendo 28, las letras, las variaciones que adoptan deberían ser cuatro veces más, esto es 112. Pero hay que comenzar por rebajar ya 12 signos de las letras informadas por los signos ا, د, ر, y و que no se unen más que con la anterior, no pudiendo por tanto tener más que dos variantes; una cuando estén aisladas ó sean iniciales, todavez que no uniéndose nunca con las siguientes es lo mismo que si estuvieran aisladas, y otra, cuando son mediales ó finales, puesto que no pudiendo unirse más que á la anterior, aun cuando estén en medio de dicción, es lo mismo que si estuvieran como finales.

Las letras que tienen esta particularidad, derivada sin duda de la dificultad de unir comodamente sus rasgos en la escritura, son como hemos dicho las informadas por los signos, ا, د, ر, y و, que por tanto á más de estos, el ذ y ز. No es dificil retener estas letras, recordando que sus signos informan la palabra دوار *duar*, aduar, siendo fácil no olvidar el ذ y ز, todavez que son el د y ر con un puntito encima.

Lógicamente las letras que siguen en una palabra á cualquiera de estas particulares, tienen que adoptar la misma forma como si estuvieran en comienzo de dicción, puesto que no se unen en estos casos precisos más que con la siguiente. Y si la siguiente fuera alguna otra de las que tienen la misma particularidad de no unirse más con la anterior, se escribirán totalmente aisladas como زرزور *zarzor*, tordo. En el cuadro que más adelante verán los lectores, encontrarán múltiples ejemplos de todos los casos que pueden presentarse,

El P. Lerchundi en sus *Rudimentos de árabe vulgar*, dice que las letras árabes solo sufren pequeñas variaciones en su forma, al ser ligadas entre sí, y que sirven para facilitar su unión, siendo más bien aparentes, pues no se altera en realidad lo esencial de los signos. Según y conforme. En los impresos, la escritura árabe no permite muchas libertades, pero en las cartas y en toda escri-

tura á mano se admiten tales licencias y libertades gráficas, que ni aun los más eruditos pueden descifrarlas á primera vista. No parece sino que entre los moros aquél que peor escribe el árabe, con más omisiones y libertinaje, es el más erudito. Signos hacen esos eruditos que ni aún quieren ser letras, siendo preciso una fuerza de sujestión extraordinaria para ver en aquellos enmarañados rasgos, vestigios letrales árabes. Y sin embargo, se tienen por mejor escritas, aquellas cartas que más dificil son de descifrar.

Damos más adelante el cuadro de las variantes más usadas en la escritura para que se puedan apreciar debidamente las diferencias más corrientes, que no son tampoco las únicas, pues existen numerosas variantes especiales que hacen aproximar el número de variaciones más ó menos apreciables de las letras árabes á la horrorosa cifra de 200, sin contar el caudal de letras modernas, de las que también más adelante nos ocuparemos, y harían aumentar la cifra en unas cincuenta y tantas más, tirando por todo lo alto.

250 signos para representar menos de 30 sonidos, pues algunos de varias letras, especialmente modernas, son tan idénticos, que casi se confunden en realidad.

Pero no hay que asustarse de esta dificultad tan al parecer enorme, de retener nada menos que 250 signos, pues como habrán visto los lectores en el anterior cuadro, muchas letras están informadas por los mismos signos, no variando sino el número de puntitos. De este modo, siendo solamente en realidad, 17 los signos de las letras, y habiendo que deducir los cuatro signos de las letras especiales, nos quedan 13 signos nada más, que hacen un total de 52 variantes solamente, que con las ocho que admiten dichas letras especiales, y que son casi imperceptibles, dan un total de 60. Además, es tan poco frecuente emplear las letras aisladamente, caso que solo se puede presentar cuando estén al fin de dicción precedida por una especial, y todavía se pueden deducir 27, quedando reducidos á 43 los signos más usados en la escritura. Añádase una docena de variantes especiales, más ó menos convencionales, pero que son muy frecuentes, y tendremos de 50 á 60 signos de letras, que sean más ó menos diferentes; cifra si se quiere, todavía extraordinaria, pero que está com-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000104

pensada por el hecho de carecer el árabe de letras mayúsculas, como tienen casi todos los demás idiomas y que hacen duplicar el número de los signos letrales, y carecer además de todo lo que sea acentos, signos ortográficos y de puntuación en el concepto que en los demás idiomas se les da. Sumadas las mayúsculas y todos estos signos gramaticales de cualquier idioma europeo y los tipos latinos, itálicos etc., los signos resultantes pasarán seguramente de la cifra de 60, á que ascienden dichos signos letrales árabes, más corrientes.

La dificultad pues, aparentemente extraordinaria, no lo es tanto como á primera vista parece. Otras mayores son las dificultades del conocimiento del árabe, no precisamente la escritura de su alfabeto.

Sin embargo, si se quieren encomiar las dificultades, nada más fácil. Siendo en rigor 250 las variantes de las letras y existiendo en árabe unos 100 métodos de escritura más ó menos diferentes, tendremos la horrorosa cifra de 25.000 signos distintos. Pero no hay que alamarse, pues no hay media docena de moros que conozcan estas profundidades arábigas. Con saber un par de métodos de escritura, ya se pasa por muy erudito entre ellos, y en Marruecos no habrá muchos, que sepan más. Lo difícil es saber escribir bien de un modo. Pasa lo mismo que con las centenares maneras que hay de preparar los huevos, que no todos los Vatels los conocen y pueden ser no obstante, muy buenos cocineros.

Para facilitar la comprensión de las variaciones que las letras adoptan, es preciso distinguir en ellas lo que pudiéramos llamar núcleo ó cuerpo principal y el apéndice. Aquél es la primera mitad de la letra ó sea el signo inicial más característico, que no puede confundirse con el resto, en tanto que el apéndice puede ser idéntico y común á una ó más letras. Por regla general, es solo el apéndice que desaparece al unirse unas letras con otras. Los núcleos de las letras no son más que 17, en tanto que los apéndices pueden ser objeto de una división general en dos categorías, según que queden en los signos aislados, sobre ó bajo la línea de escritura. Pero el detalle de los apéndices es de poca importancia.

No teniendo esta obra pretensiones ni mucho menos, de ense-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000105

ñanza, no nos extendemos en un completo estudio de las letras árabes, bajo todos sus aspectos y cualidades, no citando sus propiedadas radicales y serviles, ni sus condiciones de sanidad, pues tambien las hay sanas y enfermas y hasta astronómicas, solares y lunares.

Por más, que creo se aprende más leyéndome que leyendo cualquier libro del cínico Pepe Martinez (a) Azorin. No creo podais quejaros aquellos de vosotros á quienes leerme os haya costado las pesetas. No creo que nadie cumpla mejor que yo, el precepto clásico de instruir deleitando. Hemos llegado insensiblemente á estas páginas habiéndoos abierto un capítulo de mi vida, que aunque poco interesante en sí, interesa sin embargo, por lo aficionados que somos todos los mortales á saber intimidades de las vidas ajenas, y yo os he abierto la mía de par en par; os he entretenido después con curiosidades filológicas hispano-arábigas, dando de paso unos soberbios palos de ciego á la ignorancia arábiga que atesora la Academia Española; he discurrido luego, si no magistralmente, al menos con sentido común, el menos común de los sentidos, sobre el árabe literal y vulgar; me he entrenido sobre un alfabeto castellano racional, y ahora estais aprendiendo un poco de árabe, conocimiento que tal como se están poniendo las cosas, va á ser imprescindible para todos los españoles, no ya por las dichosas cátedras que tienen á tan mal traer á más de uno, si no porque el proyecto de Unamuno, de africanizar á España más aún de lo que está, tiene más probabilidades de realización que el del coloso, inmenso é inconmensurable Costa, de europeizarla (1).

Me he limitado á discurrir sobre los aspectos letrales que me interesan, para dar á las pronunciaciones figurados del Glosario, el valor más exacto posible.

A continuación va el

---

(1) Enemigo personal de los epítetos, tengo que ceder ante Costa, no por rutina que desprecio, ni por adulación, que odio, ni tampoco para sumarme al coro de marionetas inconscientes, al coro de alabanzas de las multitudes imbéciles, sino porque creo sinceramente que Costa es un superhombre digno de la mayor admiración, y creería rebajar la dignidad humana escribiendo Costa á secas. Costa tiene derecho á que se le admire y venere como Apóstol de una humanidad mejor.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000106

CUADRO DE VARIACIONES DE LAS LETRAS ÁRABES

Forma que adoptan cuando son

Aisladas	Ejemplos (1)	Iniciales	Ejemplos	Mediales	Ejemplos	Finales	Ejemplos
ا	بـرّا *bárra*, fuera.	ا	احمر *ahmar*, rojo.	ا	رماد *rmad*, ceniza.	ا	هنا *hená*, aquí.
ب	زرب *zarb*, vallado.	ب	بير *bir*, pozo.	ـبـ	حبل *hebel*, cordel.	ب	قلب *qalb*, corazón.
ت	فوت *qauṭ*, sustento.	ت	تمر *ṭmár*, dátiles.	ـتـ	يتيم *itins*, huérfano.	ت	ميّت *miiet*, muerto.
ث	ارث *arz*, herencia.	ث	ثقل *zeqal*, pesar.	ـثـ	مثني *mezni*, doble.	ث	بحث *bahaz*, averiguar.
ج	برج *bory*, fuerte.	ج	جبل *yebel*, monte	ـجـ	تجربة *ṭeyriba*, experiencia.	ج	ثلج *zely*, nieve.
ح	مفتاح *mefṭah*, llave.	ح	حاجة *haya*, cosa.	ـحـ	محضري *mehadri*, discipulos.	ح	صلح *ṡalah*, pacificar.
خ	ورّخ *urraj*, fecha.	خ	خيّاط *jiiat*, sastre.	ـخـ	منخر *manjar*, nariz.	خ	مخّ *mojj*, cerebro.
د	واد *uad*, rio.	د	دار *dar*, casa.	ـد	امدر *amder*, rama.	د	شدّ *chedd*, cerrar.
ذ	شاذ *chad*, excepción.	ذ	ذهب *dahéb*, oro.	ـذ	مذعّر *mdââr*, multado.	ذ	اخذ *jed*, tomar.
ر	مسمار *mesmár*, clavo.	ر	راس *ras*, cabeza.	ـر	مريض *marid*, enfermo	ر	شعير *châir*, cebada.
ز	خرّاز *jarráź*, zapatero.	ز	زرزور *źarźor*, tordo	ـز	خزين *jźin*, almacén.	ز	خبز *jubź*, pan.
ط	شرط *chart*, capitulación.	ط	طاقة *taqa*, ventana.	ـط	فطور *fetur*, almuerzo.	ط	شيّط *chiiet*, cepillar.
ظ	مغتاظ *mŕṭad*, enfadado.	ظ	ظهر *dahâr*, espalda.	ـظ	نظرة *nadra*, vista.	ظ	حفظ *hefed*, conservar.
ك	درك *drek*, lograr.	ك	كبير *kbir*, grande.	ـكـ	سكن *sken*, vivir.	ك	سلّك *sellék*, salvar.
ل	محال *muhál*, imposible.	ل	لعب *lâb*, juego.	ـلـ	خلعة *jaláa*, susto.	ل	فضل *feḍḍal*, preferir.
م	عام *âam*, año.	م	معلّم *mâllem*, maestro.	ـمـ	حمالة *hemala*, transporte.	م	فهم *faham*, entender.
ن	دخّان *dojjan*, tabaco.	ن	نار *nar*, fuego.	ـنـ	قنطرة *qantra*, puente.	ن	تبن *ṭebén*, paja.
ص	رقّاص *raqqaś*, peatón.	ص	صدر *sder*, pecho.	ـصـ	نصراني *neśrani*, cristiano.	ص	حمص *hemś*, garbanzo.
ض	مرض *mard*, enfermedad.	ض	ضبابة *ḍbaba*, niebla.	ـضـ	مضبوط *medbut*, cierto.	ض	نفيض *nefíd*, pulsación.
ع	جدع *yedâ*, potro.	ع	عود *âud*, caballo.	ـعـ	معون *mâun*, herramientas.	ع	قطع *qatâ*, cortar.
غ	فرغ *fáraŕ*, fundido.	غ	غرسة *ŕarsa*, huerta.	ـغـ	لغة *loŕa*, idioma.	غ	مضغ *medáŕ*, masticar.
ف	صوف *sof*, lana.	ف	فاس *fas*, azada.	ـفـ	نفخ *neff*, hinchazón.	ف	علّف *âllef*, engordar.
ق	سوق *soq*, soco.	ق	قفّة *qoffa*, espuerta.	ـقـ	عقل *âql*, talento.	ق	سنجق *senyaq*, pabellón.
س	كاس *kas*, vaso.	س	سمن *smen*, manteca.	ـسـ	طبسيل *tebsil*, plato.	س	جنس *yens*, nación.
ش	حرش *harch*, escabrosidad.	ش	شمس *chems*, sol.	ـشـ	مشوار *mechuar*, palacio.	ش	جيش *yich*, tropa irregular.
ه	راه *rah*, allí.	ه	هندي *hendi*, chumbo.	ـهـ	تهمة *ṭohma*, sospecha.	ه	فقيه *faqih*, erudito.
و	عدو *âdú*, enemigo.	و	ولد *uld*, hijo.	ـو	صواب *ṡauab*, rectitud.	و	حلو *heló*, dulce.
ي	جدري *yedri*, viruela.	ي	يوم *ium*, día.	ـيـ	امين *amin*, administrador.	ي	طوبجي *tobyi*, artillero.

(1) Excepto las letras especiales del grupo دوار que puedan estar aisladas en medio de dicción, cuando van precedidas de alguna otra de ellas, todas las demás no pueden estar aisladas sino á fin de dicción, cuando van precisamente precedidas de una de dichas letras, también.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000107

Las letras ن ي ب y ف quedan sin puntos, cuando son finales, siendo entonces bien difícil distinguir las dos últimas, que solo un conocimiento perfecto de las palabras árabes, permite diferenciar, para los efectos de la pronunciación.

***

Digamos ahora algo de las letras modernas.

Las necesidades fonéticas que se han ido presentando con el tiempo, y para las cuales no bastaba el alfabeto árabe para suplirlas, ha sido causa de que se hallan adoptado sonidos y por tanto, nuevas variaciones de los signos del alfabeto. Estos sonidos que el árabe literal desconoce, son los de la *g*, *p*, *ch*, y *v*. La primera letra se ha interpretado por el ع, ف y ك con tres puntos encima, aunque esta última letra también pueda llevarlos debajo.

La *p* ha sido interpretada por la ب con dos puntos más.

La *ch* se interpreta por la ح con tres puntos encima ó debajo, y por el ش con otros tres debajo.

Y por último la *v* se representa por el ف con dos puntos más. Marcel añade otra letra el ز con tres puntos, para interpretar la *j*, que nosotros empero, no consideramos muy esencial.

Estas letras desconocidas en el árabe literal, son todas de origen oriental, turcas y persas.

He aqui el cuadro de estas letras modernas.

Forma.	Nombre.	Valor.	Repres.	Forma.	Nombre	Valor.	Repres.
پ	پا *pa*	*p*	*p*	غ	غين *gain*	*g*	*g*
چ	چيم *chim*	*ch*	*ch*	ڤ	ڤا *va*	*v*	*v*
ژ	ژا *ja*	*j*	*j*	ڤ	ڤاف *gaf*	*g*	*g*
گ	گاف *gaf*	*g*	*g*	ش	شين *chin*	*ch*	*ch*

Como se vé, estas letras modernas se pueden resumir en cinco, suficientes para que el alfabeto árabe quedara completo, faltando solo buscar una equivalencia á la *ñ*, que si yo tuviera autoridad sobre el mundo intelectual musulman, propondría se subsanase esta omisión, seguro que con todos estos elementos alfabéticos se podrían interpretar fielmente las fonéticas de todas las lenguas del universo y hasta los remedos de lenguaje de todos los animales que mal pronuncian. Solo resta decir que las letras modernas, sufren las mismas modificaciones en sus estructuras que las de las letras que las informan.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000109

REPRODUCCIÓN.

A continuación reproducimos lo que magistralmente se ha escrito en un periódico de Tánger, coincidiendo con lo que llevamos dicho, y cuya reproducción nos viene de perilla para amenizar esta página que de otro modo, por necesidades del ajuste tipográfico tenía que ir en blanco.

Dice así:

LAS ESCUELAS ÁRABES

Todos los españoles han de aprender el árabe. Con el conocimiento del árabe vulgar se hará la conquista comercial de Marruecos. En la enseñanza del árabe está la clave del problema marroquí. Esto lo dicen en todos los tonos los africanistas.

Y las escuelas de árabe se multiplican en una proporción pasmosa. Las hay subvencionadas por el gobierno, las hay que dependen de las Cámaras de Comercio, de los Ayuntamientos, y de las Diputaciones, las hay pagadas por el Ministerio de Estado y por el de la Guerra. Comités africanistas obtienen subsidios para sostener escuelas de árabe. Es el árabe á todo pasto, el árabe obligatorio, el árabe epidémico.

La lengua árabe suplantará á la lengua española. Lo más estupendo es que, al principio, se fomentaba el estudio del árabe vulgar por aquello de nuestra penetración en Marruecos. Ya Marruecos queda relegado al último término. Un anuncio circula por ahí en que se declara que el estudio del árabe es de reconocida utilidad porque van á sacarse á concurso numerosas plazas de profesores para las nuevas escuelas que se están creando. De manera que se aprende el árabe, no para aprenderlo sino para ser profesor. Conocemos nosotros, de esos laureados catedráticos, que serían incapaces de entenderse en el Zoco de fuera, con una mora, para comprarle cinco huevos. Por estas calles anduvo quien, recien premiado con mil ó dos mil pesetas á título de sobresaliente en árabe vulgar, no sabía como arreglárselas para concertar el alquiler de un borrico.

Pero eso es lo de menos. Lo esencial es pillar el premio, ganar las oposiciones, alcanzar una cátedra. Surgen las escuelas de árabe como tumores, por todos los ámbitos de la Península. Los alumnos aprenden un árabe convencional, para enseñar mañana á su vez á otros alumnos, un árabe de fantasía. Poco importa que este lenguaje sea ó no auténtico. Así como así, no ha de servir en Marruecos. Su eficacia consiste en producir profesores y engendrar alumnos aspirantes al profesorado. A medida que aumenten los arabistas, se aumentarán las escuelas. España se dividirá en dos categorías de individuos: los que enseñan el árabe y los que lo estudian con el objeto de enseñarlo. En Marruecos, entretanto, seguirán triunfando los que saben comerciar, los que saben vender, hablen ó no el árabe, que esto es muy secundario; ninguna escuela de árabe vulgar existe en Manchester, ni en Hamburgo, ni en Amberes, ni en Marsella, ni en Trieste, plazas de donde salen las cuatro quintas partes de las mercancías que se importan en Marruecos.

Nosotros instituímos escuelas de árabe por doquiera, maestros y discípulos forman ya una legión, y nadie sabe el árabe que se habla en Marruecos; todo lo más, el árabe *que se habla en España* para uso de los subvencionados ó de los que pretenden serlo,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
Halle
Zweigbibliothek
Vorderer Orient

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000110

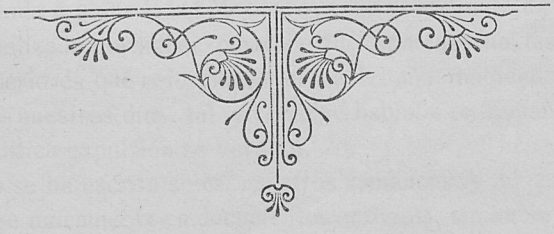
GLOSARIO DE VOCES

ÁRABE-MARROQUÍES

DE ORÍGEN IBÉRICO

(GRECO-LATINO, HISPANO-LATINO, GRECO-CASTELLANO,

Y CASTELLANO MODERNO)



Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000111

BREVE ENSAYO PRELIMINAR

Cualquier curioso observador que llegue á Marruecos puede apreciar desde el primer momento y sin gran esfuerzo, la profusión de voces castellanas corrompidas que la mayoría de los moros de las ciudades costeras, hablan. Pero estas voces de las cuales nos ocupamos más adelante, no pueden interesar filológicamente.

Más interesante resulta el español medioeval que hablan algunas colonias hebreas y que desgraciadamente va desapareciendo poco á poco, muy parecida al romance, con todos sus peculiares y pintorescas palabras y jiros, respetados á través de los siglos.

Quien oye hablar la pintoresca jerga medioeval con que se comunican los judios, y que conservan como reliquia de sus mayores, tal como lo hablaban al ser expulsados, creyérase uno transportado á plena Edad Media, oyendo el lenguaje de sus gentes, cristalizado por haber permanecido apartado de las influencias posteriores que reformaron el castellano, habiendo por eso llegado á nuestros días, tal y como se hablaba en España cuando la antipolítica expulsión se verificó.

Mucho se ha escrito sobre nuestros romances y el castellano, basándose únicamente en documentos antiguos, sin haberse sabido hasta estos últimos tiempos, en que se han publicado algunos estimables trabajos sobre la materia, que en plena edad contemporánea

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000113

se puede oir el español antiguo en cualquier judería de Marruecos, especialmente en la de Tetuán.

Alguna influencia arábiga ha debido sufrir esta jerga judeo-española, después de un contacto de tantos siglos. Pero no tanto para que se afirme una transformación notable. Y explícase esto, porque manteniéndose los hebreos apartados socialmente de los marroquíes, á los que consideran inferiores y desprecian íntimamente con la misma intensidad con que son despreciados, la influencia ha sido muy débil, porque no han logrado nunca fundirse no ya materialmente, pues sabida es la obsesión judía de permanecer siempre aislados, no sabemos por qué insubstancial prurito, sino ni aún espiritualmente, en un solo cuerpo social.

Ese tradicional empeño de los judíos de permanecer aislados de todos los demás pueblos, cualesquiera que estos sean, aislamiento que se pretende profético, sin tener en cuenta que son ellos mismos los que se lo imponen sistemáticamente, si ha sido la causa de que hayan podido permanecer unidos, sacrificando gracias al lazo religioso, el ideal judío al supremo ideal humano, también ha sido en este respecto que nos ocupa, la razón, en virtud de la cual han conservado el idioma que hablaban más inmediatamente en España.

Este romance judeo-español lo hablan únicamente las colonias descendientes de los sefarditas expulsados, y es totalmente desconocido de aquellas colonias judáicas, establecidas en Marruecos con anterioridad á la llegada de aquellos y cuyo orígen inmediato más ó menos discutible, no es sin embargo, español. Estas colonias hebreas llamadas desdeñosamente *forasteras*, aún por sus mismos correligionarios, habitan generalmente las ciudades y algunas kábilas del interior, viviendo separadas en aquellas, en juderías, y confundidas en estas, con los kabileños. Estas colonias ignoran absolutamente cualquier modalidad de español, no conociendo sino el árabe vulgar y el bereber.

Desgraciadamente para los amantes de lo pintoresco y antiguo, el romance judeo-español va desapareciendo de boca de los sefarditas, gracias al ridículo progreso que tambien les hace cambiar sus típicas vestimentas; y es lo lamentable que solamente cambian

lo accesorio cual es la indumentaria y los medios de expresión, pero no descendiendo de las alturas atávicas en que intelectual y moralmente están encastillados hace siglos, correspondiendo al progreso con los mismos prejuicios, que sufrían, cuando la intelectualidad humana estaba á más bajo nivel que hoy. Triste es reconocer que sin ser creadores de nada, más que de una anticuada religión, se aprovechan del movimiento progresivo de la humanidad, no contribuyendo en nada á su desarrollo, antes bien, dificultándolo con sus rancias ideas y prejuicios, muy poco en armonía de los tiempos. Y cuanto no podía esperar la humanidad de la raza que ha dado al mundo Cristo, Spinoza y Heine? Pero el rancio espíritu mosáico siempre sale al paso de cualquier judío que se atreva á pensar por cuenta propia. Todo progreso moral é intelectual es imposible.

Apresúrense pues, los lingüistas que deseen estudiar el romance medioeval á venir á Marruecos, porque los hebreos están consumando un delito de leso arte, al substituir su jerga pintoresca é interesante, por el castellano moderno.

Pero mi cultura filológica retrospectiva no me permite discurrir extensamente sobre este romance medioeval que aún existe en Marruecos. Es otra la modalidad filológica, la que nos va preocupar.

Vamos á disertar brevemente sobre la influencia ibérica en el árabe vulgar, influencia que está en estado de apreciar cualquiera que se inicie en el estudio del dialecto árabe-marroquí.

Hasta tal punto avanza la descomposición que sufre, que algunos letrados se han alarmado por el porvenir que al árabe quede reservado en Marruecos, pues lo irritante es, que excepción hecha de algunos neologismos y términos científicos, el árabe literal que pasa por ser uno de los idiomas más ricos del mundo, tiene expresiones adecuadas para cada una de las voces corrompidas. No sabemos si también los alfaquíes y tolbas, han decidido fundar una Cherifiana Academia marroquí de la Lengua; pero si los académicos marroquíes proceden como en España nos apresuramos á dar el pésame al árabe.

Pecan de exagerados los futuros académicos marroquíes, pues

si bien la corrupción en Marruecos ha llegado á punto más avanzado que ninguna otra parte, no hay que alarmarse tan hipérbolicamente, pues, aunque el árabe, al igual de los hombres que lo hablan, permanece petrificado, teniendo que sufrir la fatal é inevitable influencia de idiomas más flexibles y evolutivos, no está tan amenazado de muerte, como algunos exagerados pretenden.

En Argelia, sufre el árabe la presión aunada del francés, del español, y del italiano, que también es avasalladora en Oriente, y sin embargo, nadie se ha preocupado del peligro, que es más imaginario que real.

Existe el prejuicio de creer por muchos, que en Marruecos se habla el árabe más corrompido, y el trabajo ya citado en páginas anteriores, del Sr. Neumann tiende á poner de manifiesto la vulgaridad y sinrazón de la errónea creencia.

No por eso, niego la decisiva influencia ibérica sobre el árabe-marroquí, pues precisamente, estas líneas van destinadas á poner de manifiesto su importancia, como en su tiempo lo fué á su vez sobre nuestros romances.

El caudal de voces españolas más ó menos corrompidas, que los marroquíes usan más ó menos insistentemente, es en efecto muy considerable, siendo sin embargo, el área de extensión muy variable, manifestándose preferentemente en los puertos, allí donde la acción española es más decisiva y continuada. Pero esta influencia es contemporánea y sin embargo, se reconocen muchas voces anticuadas, de orígen hispano-latino, casi todas, que hoy difieren totalmente de sus equivalencias en el castellano moderno; es en el interior donde esa fuerza filológica anterior se manifiesta más preponderantemente, desconociéndose por el contrario los efectos de la moderna que en la costa se observa.

Si esas voces anticuadas fuesen unicamente latinas, habríamos que atribuír forzosamente esos residuos lingüísticos á la larga dominación romana en Marruecos, que tanta importancia tuvo. Pero como están informadas por los principios corruptores que transformaron el latín en España, hay que colegir la existencia de una

influencia posterior á la romana y sin embargo, anterior á la contemporánea.

Esta influencia no pudo ser ejercida sino durante la Edad Media, en que el latín comenzó á descomponerse para dar orígen á los romances que precedieron al castellano moderno. Y no puede datar de la Reconquista, pues la acción española sobre Marruecos era nula, antes bien, era España y nuestra lengua las que sufrian la inmediata árabe-marroquí.

No nos queda más remedio que remontarnos á los tiempos misteriosos y no esclarecidos de la dominación hispano-visigótica en Marruecos, cuestión muy debatida por la crítica, pero que no deja de tener muchos visos de verosimilitud.

Y la presencia singular en Marruecos, de estas voces hispano-latinas que solo en algunos escasos cronicones y en los últimos concilios de Toledo, se pueden encontrar, como prueba del predominio del *sermo rústicus*, puede constituir argumento muy estimable á aducir á favor de la tan discutida presencia gótica en Marruecos, todavez, que no son los árabes los únicos que las usan, sino que muchas quedan entre los bereberes, como pruebas irrefutables de esa influencia hispano-latina: solo admitiendo la presencia gótica, puede explicarse satisfactoriamente la de las voces.

Muchas son también las voces greco-latinas que se observan en el árabe marroquí, y que también se encuentran en el español. La Academia, en la explicación de las etimologías, las atribuye á una influencia greco-árabe de modo casi sistemático.

Es cierto que el contacto de los griegos con los árabes fué muy preferentemente íntimo en Oriente, pero no hay que olvidar que también el predominio bizantino fué muy importante en España, y no hay porqué atribuír á una remota acción lo que se puede explicar con otra más fácil é inmediata. La influencia bizantina fué directa sobre España, y por tanto no hay necesidad de admitir el eslabón árabe, como la Academia pone en juego. No negamos la influencia decisiva que el griego pudiera ejercer sobre el árabe: pero fué paralela desde Oriente hasta España, coincidiendo por tanto en sus resultados, sin que la influencia oriental tuviera relación alguna con la occidental. Fué un simple fenómeno de para-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000117

lelismo. Por eso cuando los árabes, ya influenciados por los griegos, llegaron á las Mauretanias y España, se encontraron con que la fuerza filológica greco-latina también se manifestaba muy preponderantemente en ellas.

Así como no hay que atribuír la influencia greco-latina que se observa en castellano, á la intervención árabe, tampoco hay que creer que fueron los árabes los que la transmitieron á Marruecos, porque ya existía, y aún reconociendo que vinieran también muy influenciados, ello no sirvió sino para corroborar y fortalecer la permanencia de dicha influencia, que ejercida directamente por los bizantinos sobre España y Marruecos, no podía tener conexión alguna con la sufrida por los árabes en Oriente.

No hay que olvidar que en todo el Norte Africano el poder bizantino llegó á un grado muy floreciente de apogeo, y aunque es lógico pensar que el idioma de los aborígenes sería el bereber, es fuerza suponer tambien, que no limitarían á las armas su influencia, sino que también debería ser social y filológica.

Por eso, la acción greco-latina en Marruecos como en España, fué anterior á la invasión árabe, si bien esta no viniera sino á favorecer su permanencia y fuerza.

La influencia greco é hispano-latina sobre el árabe, no se ejerció únicamente en Africa, sino que continuó en España por el contacto de las numerosas poblaciones mozárabes que continuaron conviviendo con los musulmanes, estableciéndose una mútua corriente filológica. No sucedió lo mismo en Africa, donde las numerosas poblaciones cristianas que existían, sobre todo en la Cesariense, se perdieron para siempre, adoptando seguramente el islamismo y confundiéndose con el tiempo con la turba multa de los invasores. Pero aunque sin cohesión, las poblaciones cristianas mauritanas, recién islamizadas bien pudieron contribuir también durante algunas décadas á la acción filológica, si bien, acabaran al fin porque sus personalidades desaparecieran por completo, absorvidas enteramente por los musulmanes.

Por eso, tenemos que afirmar la preponderante influencia ibérica que los mozárabes ejercieron sobre los árabes españoles y de rechazo sobre los marroquíes, influencia que debió crecer al formar

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000118

ambos paises un solo cuerpo nacional, desde los Almoravides.

Lógicamente, la influencia filológica que los mozárabes pudieron ejercer sobre el árabe, no podía ser sino la jerga hispano-latina, que se hablaba en los últimos tiempos godos, próximamente anterior á los primeros romances, cuya misma jerga hablaban también las mayores ó menores poblaciones góticas transfretanas.

Simonet dedicó su privilegiado talento y genio, á estudiar y encomiar la mucha parte de importancia que al elemento indígena español corresponde en el florecimiento de la España árabe (1), y su Glosario queda como monumento colosal é inmenso de su vastísima erudición, gloria de la ciencia Española.

Las voces que catalogó en su célebre obra, como usadas entre los mozárabes, son en su mayoría inmensa, hispano-latinas, diferentes casi todas, de las equivalencias castellanas modernas y que podemos filiar sin gran dificultad como correspondientes á la corrupción de la última jerga goda. Los árabes marcaron una separación secular de la población española ante-árabe, manteniendo en casi completa incomunicación social, las poblaciones que quedaron más ó menos tiempo libres del contacto de los musulmanes, de aquellas otras que tuvieron que vivir bajo su yugo. De aquí, que la corrupción entre los mozárabes no siguiera los mismos rumbos que los romances, sino que conservándose más insistentemente anticuada, evolucionó con preferencia hacia el árabe.

Muchas son las voces hispano-latinas que quedan en el árabe marroquí, que antes era hispano-marroquí, como verosimil resultado de la probable influencia mozárabe.

Pero la extensión de estas voces hispano-latinas en Marruecos, llega al interior, á ciertas kábilas, cuya conexión mozárabe inmediata, es tan difícil de establecer, que no queda más remedio que

---

(1) Véanse sus monumentales obras: *Historia de los Mozárabes de España, deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes.* Madrid (1897-1903), 1905 4.° Memorias de la R. Academia de la Historia. Tomo XIII (obra premiada, como lo fueron casi todas las suyas), *L'influence de l'élément indigène dans la civilisation des Maures de Grenade*, Bruxelles 1895. 8vo. y *A critico-Historical Essay on the Arabo-Hispanico Woman and a dissertation on the Hispano-Mozarabic Dialect.* Prepared for the Oriental Congress in London.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000119

aceptar como indiscutible la existencia de una acción hispano-latina, directa sobre Marruecos, y que debió ser más importante que la que sobre el árabe ejercieron los mozárabes en España. Y esa influencia no puede ser explicada satisfactoriamenrte sino admitiendo, no ya la presencia, sino también la importancia de la dominación goda transfretana.

Es preferentemente en las kábilas bereberes más arabizadas del interior, donde se puede observar con más claridad é insistencia, esa antigua influencia hispano-latina, en tanto que la influencia española contemporánea, menos interesante bajo el punto de vista histórico, solo se ejerce en las ciudades costeras.

Mucha es la fama de irreductibles de que gozan las kábilas bereberes, pero lo cierto es, que en Berbería dominó todo el que se le antojó, y así como muchas se arabizaron últimamente ante la dominación, más que invasión semita, porqué no admitir que también se hispano-gotificaron, como antes se habían bizantinizado, vandalizado, romanizado y hasta punificado?

Hay que distinguir entre los bereberes, los que por vivir preferentemente en la montaña, han permanecido más apartados de la influencia de los invasores ó dominadores, de aquellos otros que por habitar las partes llanas más asequibles, han tenido que sufrir siempre las visicitudes históricas, que el destino les reservaba. Por eso, fueron siempre del recien llegado, porque en su estado de salvajismo primitivo no podían luchar ventajosamente contra los alienígenas, sino allí donde la naturaleza suplía su manifiesto estado de inferioridad cultural.

Es una vulgaridad creer que el bereber es eminentemente montañés, solamente por el hecho de que hoy lo es de preferencia, pero sin tener en cuenta que la inmensa mayoría de las kábilas que pueblan Marruecos, y que pasan por árabes, no son sino de orígen bereber, apesar de su mucha islamización y arabización,

El bereber como todo hombre primitivo fué de allí, donde más facilmente encontró satisfechas sus necesidades materiales dentro del máximo de seguridad personal posible, y si esta la tiene más garantizada en los terrenos montañosos, encuentra en cambio fuera de ellos, mayores facilidades de vida, en general.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000120

Por eso la población aborígen de Marruecos, al verificarse la dispersión natural de los hombres, pobló instintiva y preferentemente aquellas regiones de mejores condiciones de vida, no decidiéndose á poblar las regiones más difíciles, sino cuando múltiples causas y concausas le hubieron de obligar. Y el estudio de la Prehistoria enseña que el hombre no fué nunca primitivamente montañés en absoluto.

La distribución de las poblaciones humanas es hecho anterior á la historia, y por tanto á cualquier fecha á que esta se refiera, los hombres habitaban ya indistintamente el territorio que mayores facilidades de vida les presentaba.

Si bien es verdad que en la montaña estaban más apartados de la acción de las invasiones históricas, en cambio los aborigenes de las regiones más asequibles tenían forzosamente que sufrir su decisivo influjo, no tardando en ser englobados políticamente y más ó menos absorvidos antropológicamente también, según la importancia de cada invasión triunfante.

Los aborígenes marroquíes más expuestos á sufrir sus efectos, por la situación de los territorios que ocuparan, se punificaron ante los cartagineses, como se latinizaron bajo el influjo de los romanos, acabando por arabizarse últimamente ante los árabes; llegando á identificarse tanto con los últimos invasores, de que hasta el primitivo idioma han acabado casi por perder, no conservando sino reducidas reliquias.

El bereber tiene fama de odiar todo lo extranjero, como buen pueblo primitivo, donde el extraño siempre fué objeto de animadversión.

Pero apesar de todo, no pudiendo resistir la influencia de dominadores, más cultos que ellos, han tenido sucesivamente que soportar numerosas dominaciones, adoptando por fuerza la modalidad del vencedor si querían subsistir. Hoy como siempre los bereberes, fueron los únicos pobladores importantes de Marruecos y si en la montaña han podido defenderse mejor, permaneciendo aislados de todo contacto, los demás, han tenido que transigir por fuerza con los dominadores.

Un detalle que échase de ver en los bereberes, es una visible

repugnancia hacia la vida ciudadana, siendo escasísimas las ciudades marroquíes cuyo orígen y fundación se les debá.

Ateniéndonos á estas lógicas consideraciones que llevamos expuestas, no nos es difícil suponer que la población marroquí ante-árabe, debía estar notablemente influenciada en todo sentido por los dominadores hispano-visigóticos, los sucesores de los vándalos y los bizantinos en la dominación de la Mauritania Tingitana. Quizás hablaran la jerga hispano-latina muy usada entonces; ó aunque el bereber siguiese constituyendo la lengua más corriente, la influencia hispano-latina transcendía á ellos de modo apreciable. Ellos debieron ser los despositarios de esa influencia, que debieron transmitir á los árabes, tratándose de aquellos aborigenes que por haber sufrido desde hacía muchos siglos las vicisitudes de la historia, estaban acostumbrados á cambiar ya, frecuentemente de camisa. Por eso, hubo tantas kábilas bereberes que se islamizaron tan pronto, como antes habían acatado tan facilmente cuantos dominadores les impuso la historia.

El árabe se influenció tambien notablemente en España, de las jergas hispano-latinas, pero sobre todo, queda manifiesta la existencia en Marrueccos de una influencia ibérica ante-árabe, que nada tiene que ver con la que sufriera en España.

Se puede establecer una proporción aproximada entre la antigüedad de la influencia y la distancia costera de las regiones donde se observe. Lógicamente, tanto más antiguas serán las voces y la época de la influencia ejercida, cuanto más al interior se usen. Y precisamente las voces hispano-latinas anticuadas se usan, preferentemente en el interior, excepción hecha de ciertos términos marinos y denominaciones de pescados, que naturalmente predominan en la costas.

Con ser muy importante la moderna influencia ibérica, por ser el castellano el idioma que apuntala al árabe cuando flaquea, la anterior acción hispano-latina parece preponderar, lo que hace suponer, dados los siglos transcurridos, en el transcurso de los cuales ha debido decrecer indiscutiblemente mucho, que debió haber sido más decisiva antes.

No es una regla general la que sobre el área de la distribu-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000122

ción de las diferentes voces ibéricas se pueda establecer, pero sí puede aportarse á cada grupo mayor cantidad de argumentos y voces que pueden servir por una división clara y definida.

Las voces greco é hispano-latinas adoptadas por el árabe, difieren hoy más ó menos de sus equivalencias castellanas modernas, porque estas, sufrieron evoluciones históricas que las transformaron, en tanto que en el árabe quedaron como petrificadas, tal como fueron trasmitidas antiguamente, sin sufrir la paralela corrupción de que nuestros romances les hicieron objeto.

Pero como fué España, latina, goda ó bizantina, pero España al cabo de todo, la que irradió directamente esa influencia esencialmente ibérica, antes que nada, sobre Marruecos, hay que reconocerle esa acción filológica sobre el árabe marroquí. Si en vez de hablarse castellano en España, se hubiese hablado provenzal, desde la invasión de los godos, el provenzal hubiese trascendido á Marruecos, pues aquí lo importante y decisivo era la cuestión de vecindad, más que la precisa en favor de uno ú otro idioma.

El número de vocas hispano-latinas usadas por los árabes en Occidente, debió ser indiscutiblemente mayor, antes que hoy, cuando el contacto era más íntimo, cuando españoles, cristianos y musulmanes formaban un todo social homogéneo, no obstante las aparentes diferencias religiosas y políticas, que más tenían de superficiales que de profundas. La influencia española moderna no tiene ninguna relación, ni puede afirmar la antigua, pues el castellano no tiene ya ninguna relación próxima con la jerga hispano-latina que se hablaba en España y Tingitania, al venirlos árabes, y que fué la que más directamente influenció en Marruecos.

Antes eran millones de habitantes los que ejercian una acción hispano-latina, sobre la Tingitania, en tanto que la influencia española moderna está simplemente mantenida por algunos millares de españoles, aunados hasta cierto punto solamente, por algunos millares de hebreos.

Es una vulgaridad en efecto, atribuir exclusiva y preponderantemente á las colonias hebreas de Marruecos, la fuerza que el español tiene sobre el árabe marroquí, porque si bien los judíos suelen hablar entre sí el español moderno, es resultado también

de la moderna influencia española, pues el castellano, que hasta hace muy pocos años hablaban, era el medioeval y no el moderno, que han aprendido, gracias al contacto de los españoles.

Los hebreos no hablan empero nunca el castellano con los moros y por tanto poca ó nula puede ser la influencia filológica castellana que sobre el árabe ejerzan. Si en algo han ejercido presión, ha sido en ciertos neologismos y términos comerciales, desconocidos en árabe, pero sin que haya llegado nunca á adquirir caracteres de importancia.

Volviendo á las voces greco é hispano-latinas, no negamos en absoluto que los árabes pudieran aportarnos alguna que otra voz, recogida á su paso por Oriente y aún admitiríamos que por su breve peregrinación por Egipto y Cartago, donde la dominación greco-latina se manifestaba muy preponderante. Eguilaz señala algunas de estas voces greco-árabes. Pero repetimos que en todo caso esta influencia greco-árabe sobre el castellano, fué siempre menos importante que la greco-latina-ibérica sobre el árabe, porque el contacto de los Imperios de Occidente y Oriente no fué nunca tan antiguo, íntimo y continuado con los árabes, como lo que con España. Pareciera, al atribuir á los árabes, la existencia en el castellano de muchas voces griegas, que se quiere pretender que aquellos absorvieron en menos tiempo, mayor cantidad de influencia greco-latina, que España durante el transcurso de una sucesión de siglos. Hay que tener en cuenta, además, que cuando árabes y bizantinos se pusieron en contacto, el islamismo estaba en todo su apogeo, y los mahometanos sentirían repugnancia, al creerse superiores, dejarse influenciar tan pronto.

Ciertamente que el árabe, que es una de las lenguas más ricas del mundo, no tenía necesidad imprescindible de dejarse influenciar por lenguas exóticas, pues no carece en absoluto de todas las equivalencias bárbaras que han derrotada las verdaderas denominaciones ortodoxas. También el castellano tenía términos para suplantar con sus equivalencias los nombres árabes que en España dejó la dominación musulmana y sin embargo, los respetamos por la fuerza inerte que representa el uso, la costumbre, la tradición, los enemigos del progreso. Los marroquíes, por la misma causa,

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000124

por la fuerza de la inercia conservan aún las voces hispano-latinas que recibieron de España, quedando consagradas como indispensables, suplantando las verdaderas equivalencias árabes, que en Marruecos son posteriores á aquellas.

Pero se observa un curioso fenómeno en el respecto de las voces ibéricas y árabes y es el mútuo rechazamiento de una voz. Y no nos referimos únicamente á las voces de discutible orígen greco-árabe ó greco latino, sino precisamente á voces de orígen evidentemente árabe, que aceptadas en castellano han sido trasmitidas de nuevo al árabe-marroquí, después de corruptas por la pronunciación española. En Lerchundi y en Eguilaz, pueden verse algunas, recogidas y citadas en nuestro Glosario.

La Academia adopta un criterio casi general respecto ciertas voces griegas y latinas, atribuyendo á la influencia árabe su existencia en castellano, en vez de creer lo más creible, que es atribuir á la influencia ibérica su existencia en el árabe-marroquí. Sin embargo, alguna vez había de tener razón la Academia y es indudable que algunas voces greco-latinas nos fueron comunicadas por los árabes, aunque en mi concepto no fueron muchas. Es muy sencillo comprobarlo en algunas, gracias á su defecto de construcción con el artículo árabe, solarizado ó nó, al igual de la generalidad de las voces hispano-arábigas, como *alcándara, alcaparra, almacería, alcaicería, acelga, abenuz, alcachofa, adarga, algez*. Bien pudieron existir estas voces en España, antes de la llegada de los árabes, pero fueron transformadas con arreglo al error que informa la mayoría de las voces hispano-arábigas. Sin embargo, apesar de ello, incluímos algunas de ellas en el Glosario, por si aun apesar de habérsenos sido impuestas por los árabes, bien pudiéramos haber sido nosotros á nuestra vez los que las transmitimos también á las poblaciones bereberes marroquíes, antes de la dominación árabe en Occidente. El caso sería curioso, si se comprobara esta nuestra transmisión, y apesar de ello, nos dejamos influenciar á nuestra vez en aquellas voces que ya poseíamos. Cuestión filológica muy interesante sería saber lo que de verdad hubiera en las sospechas que dejo formuladas. Y sin embargo, nada tendría de particular toda vez que se dá, como arriba digo, el caso más

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000125

estupendo de que existan en Marruecos voces árabes, influenciadas por el castellano. Es decir, que los primeros árabes nos la impusieron y nosotros á nuestra vez las hemos transmitido á Marruecos, con todos los defectos de nuestra ortología. Y eso no lo digo yo. Lo dicen autoridades tan respetables como Eguilaz y Lerchundi. También se observa un cambio de voces, de uno à otro idioma, como por ejemplo *abercul*, voz hispano-latina, según el P. Lerchundi, usada en Marruecos para designar el *jabato*, que proviniendo de *jabalí*, es por tanto, de evidente orígen árabe. Así pues, *jabato* se dice en España con término árabe y en Marruecos con término hispano-latino. Lo mismo se observa en algunos términos geográficos, entre ellos, *Gibraltar* y *Algeciras* que no obstante, reconocer un evidente orígen árabe, son denominados hoy por los marroquíes, *Yebeltar* y *Josirat*, amoldándose á la convencional interpretación española de los verdaderos nombres árabes, *Yebel Tarik* y *Al-Yezira*. Apesar de la falta de criterio que en esto revelan los marroquíes, proceden con relativa lógica al despojar á *Algeciras* de su artículo, diciendo *Josirat* en vez de *Al-josirat*.

Tanto aquellos autores, como Simonet, están muchas veces en completo desacuerdo con la Academia, sobre las estimologías de muchas voces griegas y latinas, empeñada esta en atribuir sistemáticamente todo, á la influencia árabe y empeñados los demás en reducirla á sus verdaderos límites. Ellos tienen razón la mayoría de las veces, pero cuando el caso es evidente como sucede con las voces greco-latinas que están influenciadas por el artículo árabe, hay que darle la razón alguna vez á la Academia, aunque quizás acierte por inconsciencia, sin darse cuenta del acierto, como tampoco crea errar, cuando yerra descomunalmente. Pero aún con todo, siempre queda á favor de los sabios citados, la disculpa que antes señalamos, de que aunque han llegado á nuestros días influenciadas por el árabe, bien pudieron haber existido anteriormente en España sin esa influencia, en cuyo caso, el fenómeno raro y quizás sin precedentes, pueda atribuirse á debilidad y complacencias filológicas, que nunca debieron permitirse pero que dan por completo la razón á la Academia.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000126

Además de esta influencia histórica de España sobre Marruecos existe otra moderna, contemporánea, que aunque menos importante, no deja de sentirse ya, muy sensiblemente.

Esta influencia contemporánea del castellano moderno se manifiesta con más insistencia en los puertos, allí donde las colonias españolas conviven en grado más estrecho é íntimo con los marroquíes, habiendo penetrado también algunas voces modernas en el interior, aunque no muchas. En las marinas de Marruecos es sobretodo donde raro es encontrar moro que no sepa hablar el español, debiendo ser los que infiltran en la conversación árabe, los neologismos españoles, en cuya tarea se ven ayudados por los muchos moros que en las ciudades tienen que ver con nuestros compatriotas, que como son los más numerosos se llevan la victoria. El castellano constituye en Marruecos una lengua casi tan indispensable como el mismo árabe, y tanto es así que muchos extranjeros vinieron, y saben dificilmente el árabe, en tanto que han aprendido más perfectamente el español. Y es que el español es una segunda naturaleza de Marruecos, la lengua semi-oficial, necesaria para entenderse no solo con las numerosas colonias españolas repartidas por todos los ámbitos de la costa y que tienen la mayor importancia social, sino también para comunicarse con las múltiples colonias sefarditas que tienen la mayor importancia comercial. Y he aquí como entre españoles y hebreos está asegurada la preponderancia del castellano en Marruecos. Pero téngase muy en cuenta que la influencia que los hebreos ejercen sobre el árabe es muy poco sensible en mi concepto, por las razones ya expuestas en líneas anteriores. Aseguran la preponderancia del castellano en Marruecos pero contribuyen poco á su acción sobre el árabe. La influencia filológica contemporánea es resultante de la facilidad de compenetración social de moros y españoles, tema de interesante estudio. Un ilustre polígrafo y eminente africanista, D. Saturnino Ximenez ha dicho:

«Después de España, no conocemos nada tan español como Marruecos. Español por la estirpe ibera de sus aborígenes, español por los parentescos y las afinidades históricas, español por el elemento israelita, español por ser la colonia española la mas nume-

rosa después de la población indígena, español por lo divulgado de nuestro lenguaje, por lo corriente de nuestra moneda, por la preponderancia de nuestras propias virtudes y de nuestros propios vicios.»

Efectivamente pareciera que entre moros y españoles no hay más diferencias que las del traje, dada la facilidad con que conviven y se asimilan. Y es que sobre todas las diferencias sociales, religiosas y políticas que son artificiales, están las afinidades de la naturaleza, las étnicas, las antropológicas, qne crean irresistibles corrientes de simpatía, que son inevitables porque son fatales. Es lo que vulgarmente se dice la fuerza de la sangre, y como españoles y marroquíes son naturalmente una misma raza, también tienen una misma pararela mentalidad y personalidad psicológica.

Españoles hay que sacrifican animales ante los santones venerados de los marroquíes en impetración de alguna gracia y moros hay que juran *por estas cruces* .

En Casablanca, los marineros españoles en las maniobras que requieren una unidad de mando, acompañan á los moros en sus invocaciones que sirven para aunar el esfuerzo. Y estas invocaciones son nada menos que las ortodoxas á Mahoma y la profesión de fé musulmana. Pues nuestros marinos las tienen adoptadas como las indispensables.

Moros y españoles son unos mismos, no inspirándose recelos, porque están amoldados á un mismo patrón psicológico.

Buena parte de la influencia española moderna corresponde á los marineros, pudiendo decirse que nuestros compatriotas han sido los maestros en marina de los modernos marroquíes. Casi todos los términos españoles han transcendido á Marruecos, como atracar, babor, estribor, aguantar, arrancar; las voces de mando, como avante, cía, boga etc. También nos deben casi todos los nombres de pescados, pero siendo curioso que los nombres corresponden á las denominaciones hispano-latinas; lo cual nos afirma más y más en la decisiva influencia ibérica ante-árabe sobre Marruecos, induciéndonos á colegir una floreciente época de navegación y pesca en el canal mediterráneo, entre España y Maruecos. Nuestros antiguos marinos fueron maestros de las po-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000128

blaciones marroquíes en el arte de la pesca, como hoy continúan siéndolo en la navegación. Nunca fueron los árabes grandes aficionados á las cosas de mar, siendo relativamente pobre, el léxico ictiográfico del árabe, lo cual de consuno con la influencia del léxico ictiográfico hispano-latino en Marruecos, respetado aún por la posterior dominación árabe, nos induce á creer en nuestra antiquísima influencia filológica y por tanto social é histórica sobre Marruecos.

Los marroquíes nunca debieron ser muy aficionados á la pesca, apesar de haber sido á veces inmejorables marinos porque consideraron que la piratería era más productiva y si algunas kábilas costeras son pescadoras, es debido á haber sido iniciadas por españoles.

Las voces castellanas modernas se han ido filtrando poco á poco, gracias al frecuente, íntimo y continuado contacto de las colonias españolas de Marruecos con los marroquíes, especialmente en las ciudades costeras que es donde esa influencia se nota con más claridad é insistencia. Y á tanto llega en algunos moros, que si en vez de las corrupciones españoles se empleasen los verdaderos términos del árabe, se corre el riesgo de no ser entendido, porque sobre todos los rigores filológicos, está la costumbre. Hasta estos extremos han llegado algunas corrupciones españolas á tomar cuerpo en el lenguaje corriente y vulgar.

Usadas primeramente en conversaciones con españoles, se han ido introduciendo paulatinamente en el lenguaje, repitiéndose inconscientemente luego, en conversaciones con otros moros que sufrieron también el mismo influjo, hasta quedar consagradas al fin por el uso. Ha favorecido mucho esta relativamente fácil intromisión de voces españolas modernas en el árabe marroquí, la ignorancia de los moros de su propio idioma, y lo reducido del caudal general de voces conocidas, que hace necesaria á veces la intervención de una lengua más perfecta que supla ignorancias ó incapacidades.

El árabe en efecto, aunque es lengua excesivamente exhuberante, solo reserva sus excelencias á los letrados; la masa inmensa del vulgo, formada por acultos, ignora todo ese vastísimo léxico y apelan á voces más corrientes y cuya ortodoxia no les

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000129

preocupa ni se entretiene en averiguar; por eso toman preferentemente del español las equivalencias de muchas palabras árabes olvidadas ó caidas en desuso. Esta influencia castellana sobre el árabe-marroquí adquiere todo su vigor cuando se trata de neologismos, recibiendo además profusión de términos científicos, comerciales, industriales, marinos, de pesca, artes etc.

Claro que estas voces no han ingresado en el sólido edificio del árabe clásico, ni su influencia llega mucho más allá de Berbería; un erudito desdeñaría estamparlas, excepción hecha de las hispano-latinas que han quedado consagradas. Pero la mayoría de las voces españolas modernas han tomado carta de naturaleza en el árabe vulgar, en fuerza de la costumbre, quedando consagradas por el vulgo, que no se dá cuenta en su incultura que no son voces árabes las que usa: solamente los eruditos saben que son palabras extranjeras, y repugnan aún el enunciarlas. Muchas voces habrá en uso que no incluyamos, como también admitiremos que algunas de las incluidas no sean de uso muy corriente. Es tan difícil apreciar lo que no se escribe, que una equivocación es fácil y la discusión es lícita. Pero hemos puesto de nuestra parte, nuestra mejor voluntad.

En cambio, suprimimos conscientemente muchas de las palabras que podemos denominar sucias, que son las primeras que se aprenden en un idioma, y cuyo léxico castellano en el árabe marroquí es por demás abundante.

Repetimos, que la acción castellana moderna se observa más insistentemente en los puertos de la costa, llegando muy debilmente atenuada á las kábilas del interior más próximas y siendo completamente desconocida en las más lejanas. Pero el hecho no nos debe sorprender, teniendo en cuenta que no obstante los siglos de ocupación, todavía no han podido los árabes, influenciar ciertas kábilas bereberes del Rif y del Atlas, ni aún con el idioma.

En cambio la acción, aunque menos importante que en la costa no deja de sentirse bastante notablemente en las kábilas más próximas, que frecuentan los mercados costeros.

Muchas corrupciones castellanas están circunscritas á sus respectivas aplicaciones. Así por ejemplo, los términos de pesca y

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000130

marina son solo conocidos de los que en ello tienen que intervenir, siendo por completo ignorados en el interior, como aquí son usados términos agrícolas que en las ciudades no hay por qué saber. Pasa absolutamente lo mismo que en todas partes, que cada cual conoce los términos que tiene necesidad de conocer por las ocupaciones á que se dedique.

Decía D. Saturnino Ximenez que en Marruecos subsistían nuestras propias virtudes y nuestros propios vicios.

Nada más verdadero. Los moros han asimilado nuestros vicios y con ellos un caudal enorme de palabras. Los moros por ejemplo, juegan siempre con cartas españolas y tienen aceptadas todas nuestras denominaciones, oros, copas, sota, rey y demás; también adoptan nuestra numeración cartóloga exceptuando el 7, que no sabemos porqué se dice, en árabe. Y los juegos con que se entretienen los mismos; ronda, mus, brisca etc. Detalle muy consolador el pensar que exportamos nuestros vicios, porque también constituyen testimonios de influencia. Pero triste es saber que aunque los moros juegan en español, juegos españoles, las cartas, lo único positivo de la cuestión, son de fabricación preferentemente francesa, aunque con los palos españoles. Y es que nuestra industria de naipes, triste es decirlo, no puede competir ni aún en los naipes españoles.

Igualmente aceptan los moros nuestras denominaciones de pueblos y naciones extranjeras, resultando evidente nuestra influencia filológica en este respecto también. Así dicen *aliman* para indicar *alemán* y no *deutsch* como es su verdadero nombre; y así se pueden citar muchos más casos que van especificados en el Glosario. De los artículos industriales de exportación y comercio desconocidos hasta hace poco en Marruecos también adoptan las denominaciones españolas como *barniz, mistos, pincel, satin ,fideos, macarrones;* términos médico-farmacéuticos, como *magnesia, purga, quina, cólera,jeringa* etc; instrumentos y denominaciones de oficios, como *bisagra, cornisa, cordón, cartabón, plana, garlopa* etc; términos comerciales como *letra, oficina, manifiesto, cuenta, recibo, despacho* etc.; jerarquías militares, como *coronel, comandante, oficial* etc.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000131

Pero como muchas de las voces españolas modernas no se escriben, sino que existen únicamente en la conversación, las escribimos con arreglo al mejor criterio que creemos, ateniéndonos escrupulosamente á su pronunciación corriente.

Para muchas eminencias del arabismo, esta modesta colección de voces corrompidas no tendrá mérito, ni valor alguno, como si mi pretensión fuera crear lo que está creado y descubrir lo que está descubierto. Mi trabajo es simplemente de recopilación, tanto ó más dificil que ninguno, porque podrá parecer fácil cuando la recopilación está hecha y cuando se vé impresa, pero representa un trabajo, si nó colosal, al menos muy ingrato y molesto, cual es compulsar citas sobre citas para comprobar lo oido, sufriéndose una decepción cuando ya antes hubo quién recogió la voz, pero experimentando una íntima y bien insubstancial satisfacción, cuando la voz recogida no figuraba en ningún otro libro ya.

La mayoría de las voces hispano-latinas fueron recogidas por Simonet en su célebre Glosario, como usadas entre los mozárabes pero sin referirse, ni saber que subsistían algunas de ellas en el dialecto árabe-marroquí, como consecuencia de la influencia ibérica ante-árabe, y sin que por tanto, el trabajo de Simonet tenga ninguna relación inmediata con el árabe-marroquí. Correspondió al P. Lerchundi la tarea de descubrir las voces hispano-latinas empleadas más frecuentemente en el árabe-marroquí, realizando una ímproba tarea de investigación filológica. Yo me limito á ofrecer el conjunto preciso de las voces ibéricas usadas en Marruecos, si no muy corregido, al menos algo aumentado.

También ha trascendido la influencia ibérica al resto de Berbería, especialmente á Argelia, quedando como residuos del largo contacto histórico, numerosas voces más ó menos anticuadas, asi como algunas modernas, que se encargan de difundir los miles y miles de españoles que fecundan con su sudor y trabajo los campos argelinos. Pero nuestros compatriotas son víctimas fatales é inconscientes del idioma francés, más preponderante, no obstante el reducido número de metropolitanos que pueblan Argelia. Tan importante es esta influencia francesa, que en Argelia se habla una pintoresca jerga hispano-francesa, verdaderamente de-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000132

liciosa, con numerosos é indispensables galicismos, como jornal, de journal, periódico, ferma, de ferme, granja y otros muchos más.

El español en Argelia acaba por afrancesarse por completo al cabo de una ó dos generaciones, aumentándose constantemente el número de españoles perdidos para España. Ya franceses, los clásicos Perez, Gonzalez, Martinez, llámanse Perés, Gonzalés, Martinet.

Pero aun apesar de todo; gracias á los españoles que aún no se han afrancesado, el castellano ejerce aún cierta influencia sobre las poblaciones indígenas, especialmente en la costa, por la misma razón que en Marruecos.

El canal mediterráneo hispano-berberisco, ha sido siempre una via de tránsito concurridísima por la humanidad en la Historia. Sus costas han sido como crisoles donde razas, civilizaciones, lenguas, se fundieron al unísono.

Aún hoy dia es punto de cita de muchas lenguas antiguas y modernas. Por eso, es magnifico lugar abonado para dedicarse á interesantes estudios filológicos. En efecto, hoy se ponen en contacto lenguas tan diferentes como son el árabe, el berberisco, el francés, el español en varias modalidades y el inglés, por Gibraltar que irradia notable influencia, especialmente sobre Marruecos resultando mútuas corrientes de influencia.

En el canal mediterráneo se pueden estudiar, el español medioeval que aún todavía hablan las poblaciones sefarditas de Marruecos, las influencias árabes sobre el castellano, las múltiples influencias ibéricas sobre el árabe, la interesantísima lengua bereber, las influencias francesas sobre el castellano en Argelia, las curiosas relaciones filológicas hispano-inglesas que se observan en Gibraltar y que dan lugar á un mútuo cambio de influencia.

En Gibraltar existe en realidad si no un dialecto precisamente, al menos una modalidad especial de castellano, que forma jiros y locuciones puramente indígenas, como la de decir *emprestar* por prestar y llamar *escribano* al dependiente de escritorio, y corrupciones inglesas como *tipat* de tea pot, *aplíquese* de apply, *rustido* de roasted, *amuntan* de amount, *silem* de ceiling. A su vez el inglés sufre tambien cierta influencia española en Gibraltar

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000133

habiendo términos españoles realmente insustituíbles como el de denominar levante, al viento mas reinante. La influencia de los modismos gibraltareños trasciende tambien á Marruecos, gracias á los numerosos Pereces ingleses, repartidos por el imperio.

También el francés que tan gran influencia ejerce sobre el árabe argelino, ha comenzado ha dejar de sentir su acción en Marruecos, desde que comenzó á afluir la avalancha de penetradores más ó menos pacíficos. Los marroquíes dicen tambien muchas corrupciones francesas como *salamit* por allumettes, *coray*, de courage, gazeuse y chemin de fer, más ó menos bien pronunciados, *manda*, de mandat poste, y sobretodo una muy clásica, de muy mal gusto y que se armoniza muy poco con el democrático espíritu liberal francés, pero que apesar de ello lleva la indiscutíble marca ultrapirenáica, *juif*, sobretodo *sale juif*. Más que influencia directa sobre Marruecos, estas y otras voces son preferentemente recogidas en Argelia por los numerosos marroquíes que temporalmente se trasladan á la colonia francesa norteafricana, durante la época de la recolección de cereales.

No todos los artículos industriales de exportación y comercio adoptan las denominaciones españolas, sino cuando no son de una procedencia genuina y bien determinada: por este concepto cada lengua ejerce su acción en Marruecos imponiendo los nombres de sus artículos más clásicos. Así las pastas que llegan á Marruecos son de procedencia esencialmente inglesa y por eso, los marroquíes las denominan *kikes*, corrupción del inglés *cakes*.

Además de las palabras ibéricas existentes en Marruecos, se aprecia la existencia de más vastas relaciones filológicas, cual la coincidencia de modismos, frases etc, como las de ان شاء الله que aunque corresponde corrompida á *ojalá*, se traduce exactamente *si Dios quiere*; سلام عليك que aunque no usada hoy equivale á la latina *pax vobis* y بحل خوان بحل پدرو *bhal Juan bhal Pedro*, adagio hispano-arábigo que equivale á, *como Juan como Pedro*, usado en Marruecos como en España, para indicar que lo mismo da una cosa que otra.

Pero si penetráramos en estas nuevas cuestiones filológicas nos apartaríamos sensiblemente de las que nos ocupan.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000134

ADVERTENCIAS

No existe aún ningún diccionario árabe dedicado especialmente al vulgar de Marruecos. Solo el P. Lerchundi hizo un estimable ensayo con su Vocabulario español arábigo. Por eso, no podemos seguir norma iniciada alguna, en la disposición del órden alfabético de las letras árabes, que es diferente en Marruecos, del de los demás paises musulmanes.

Y aunque todos los demás diccionarios siguen el órden oriental, yo creo sin embargo, preferible ajustarme al órden alfabético marroquí, toda vez que son de voces del árabe maghrebino, de las que me ocupo, siguiendo un órden rigurosamente exagerado.

En cuanto á las letras modernas, las coloco al fin de la última del alfabeto verdadero árabe, por el órden que en el mismo tienen los signos que las informan.

Los tipos de letras diferente marcan respectivamente y por este órden; la equivalencia árabe, la pronunciación figurada, el orígen, la equivalencia castellana y las explicaciones adicionales que sean necesarias. Las equivalencias castellanas están tomadas con arreglo á las acepciones de la Academia. Algunas concesiones teníamos que hacerle.

Las autoridades que abreviadas coloco escrupulosamente á continuación de cada concepto, garantizan su exactitud. Los que no llevan autorización alguna son aquellas voces que por ser tan vulgares, no necesitan de citas ningunas, ó porque las estampo bajo mi propia responsabilidad, y por tanto no siendo absoluto, admiten amplia discusión y controversia de la crítica.

Pero el caso no se presenta mucho, pues como digo mi intención solo ha sido ofrecer un conjunto de las voces ibéricas desperdigadas, tanto en la boca del vulgo, como en otros Glosarios, Diccionarios, Vocabularios.

Asi como Simonet, tuvo por ideal del colosal trabajo que realizó en vida, el evidenciar la parte tan importantísima que en la civilización árabe de España tomó el elemento indígena, yo con menos fortuna, pretendo poner de manifiesto la decisión influencia que en todo tiempo ejercieron España y sus habitantes sobre Marruecos y su población; influencia que dificultó la invasión ára-

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000135

be, y que aún hoy día es la más encarnizada rival de la ibérica, única que siempre predominó en Marruecos, hasta la llegada de los semitas.

En las abreviaciones se verá, que además de los autores más conocidos, comprendidos en la nota de libros consultados me han ayudado en la confección del Glosario, los tolbas, Si Absalam Hauari, antiguo alfaqui del Consulado español de Tánger, y Abdallá Hamrich, oficial de la Policía de Marruecos.

Pero debo además indicaciones muy preciosas al distinguido comandante de ingenieros del ejército egipcio, Mustafá Bey Ibrahim, á D. Carlos Atalaya, un meritísimo español que lleva toda su vida, más de media centuria, en Marruecos, y á los profesores Gdudi Rasuli, intérprete del Coronel Müller, inspector de la policía marroquí, y Mohamed Ben Ahmed Kelai.

También debo hacer especial mención del cultísimo africanista y competente arabista D. Ricardo Ruiz, que pudo muy bien haber firmado con Perez Galdós más de la mitad de *Aita Tettauen* y más de un artículo de Morote, cuyo único defecto consiste en su exagerada modestia, y que ha publicado en su revista *Marruecos* un interesante artículo sobre la misma materia.

A todos debo mucha parte del éxito mayor ó menor que la obra tenga.

ABREVIATURAS

lat. . . . . Latina.
gr. . . . . Griega.
gr-lat. . . . . Greco-latina.
h-lat. . . . . Hispano-latina.
gr-cast. . . . . Greco-castellana.
v. . . . . Voz.
V. . . . . Véase.
Ler. . . . . Lerchundi,
Sim. . . . . Simonet.
Eguil. . . . . Eguilaz.
Mar. . . . . Marcel.
Ha. . . . . Hauari.
Ham. . . . . Hamrich.
Ke. . . . . Kelai.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000136

GLOSARIO

ا

ابركول *aberkul;* v. probl. h-lat. Ler. **Jabato.** Ler.

* (1) ابريل *abril;* v. h-lat. **Idem** (mes).

* ابنطي *abanti.* ¡**Avante**! (término marino).

ابنوس *abnus*; v. gr-lat. Ler. **Abenuz, Ebano**, que según la Acad. procede á su vez de la misma greco-árabe ابنوس *abenuç.* (2)

* اتاي *aṭai* ó sin ا inicial *ṭai*, **Té.**

* ارّى *arra.* ¡**Arre**! (interjección)

ارّنكا *arranka.* ¡**Arranca**! (término marino).

ارماريو *armario.* **Idem, cómoda.**

* اروس *óros.* **Idem** (en el juego de naipes).

ايطالية *italia.* **Idem** (nación).

اطيل *otel.* **Hotel.**

اكتوبر *oktúber*; v. h-lat. **Octubre** (mes).

* الاماني *alamani* ó اليمان *alimán.* Mar. **Alemán.**

امانو *amano*; v. h-lat. Ler. **Manada, porción de hierba, trigo, etc.**

امپيرادور *ampirador.* **Emperador.** Esta voz comenzó á usarse en Tánger, desde la visita del de Alemania en Marzo de 1905.

---

(1) Diferenciamos con este signo las voces más corrientes.

(2) Respetamos las pronunciaciones figuradas de la Academia, para que puedan apreciar sus convencionalismos tan ilógicos y erróneos los que estén en estado de advertirlos. En este caso preciso, que necesidad hay de apelar á la ç francesa para interpretar el sonido del س que es el clarísimo de la *s* española? Y todavia achaca á los pobres periodistas ser víctimas de influencias francesas.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000137

* انمون *enmún*; v. h-lat. Sim. **Salmonete** (pesc.)

* انشوبة *anchoba*. **Anchoa.**

انور *onor*; v. h-lat. Ler. **Honor, Gloria,** Ler.

انغلاطيرّة *inglatirra*. **Inglaterra.**

* اصّ *aśś*. **As** (en el juego de naipes),

اسكرفيج *eskarfiy*; v. h-lat. Sim. **Rallo** (instrumento).

اسفالة *esqala*; v. h-lat. Sim. **Batería mural.**

* اسپادة *espada*; v. h-lat. Sim. **Espada** (en el juego de naipes).

* اسپيرطو *espiritu*. **Espíritu de vino y Fósforos.**

اسغليرة *isgalira*; v. h-lat. Sim. **Escalera. Escala de un buque.**

اشبيلي *ichibili*; v. h-lat. Ler. **Hispalense, sevillano.** Ler.

اشتپّة *echṭeppa*; v. gr-lat. Sim. **Estepa, jara** (arbustos)

اشطوپ *echtúp*, ó con ـُ, final, *echtúpa*; v. gr-lat. Sim. **Estopa.** El P. Lerchundi pone además dos otras versiones; لشتوپ *leẋtup* y اشتوب *eẋteb* ó *eẋtub*.

اشكامة *echkama*, **Escama** (de los pescados). El P. Lerchundi escribe رشكاما *rexcama*.

اشكرلاط *echkarlat*, ó con ن, *echkarnat*; v. h-lat. Sim. **Escarlata, Encarnado.** Ler.

اشكرفينة *echkorfina*; v. h-lat. Sim. **Escofina** (instrumento).

اشكرولة *echkarúla*, **Escarola,**

اشكوادرة *echkuadra*; v. h-lat. Sim. **Escuadra** (instrumento y armada).

اشكورية *achkoria*; v. h-lat. Sim. **Escoria.**

اشكوپيطة *achkopita*; v. h-lat. Sim. **Escopeta** (1)

(1) Pareciera extraño que la voz escopeta, aplicada al arma de fuego, tuviera un orígen latino puesto que los romanos no conocieron la pólvora.

Escopeta proviene en efecto del bajo latín *sclopetum* ó latín *scloppus*, nom-

اوسطريا *austria*. **Idem** (nación) con ت según Lerchundi, en vez de ط.

ب

* بابا *baba*, de papá; v. h-lat. Sim. **Padre.**

* بابور *babor*, ó con پ *papor*. **Vapor, Buque.**

باج *bay (1)*, v. h-lat. Sim. **Palangana.**

* باطيل *batil*; V. بوطي

بالة *bala*. **Bala de mercancias, Fardo.**

باسبورط *basaburt*. **Pasaporte.**

باسطيون *bastiún*; v. h-lat. **Bastión** (baluarte).

باڤة *bága*. **Paga** (de dinero) Sim. El P. Lerchundi escribe باغة *baga* (*baŕa*)

بَبّوشة *babbucha*; Ler. V. بعبوزة

ببش *bubach*. **Bubas.**

بتية *beṭia*, de botella, **Pipa para agua en las embarcaciones. Botella.** (á veces)

بجانة *byâna*; v. h-lat. **Pisón** (instrumento de madera)

* بجوف *beyúq*; v. h-lat. **Besugo pequeño.**

برابو *brabo*. ¡**Bravo**! Ham.

براڤة *brága*, ó con ل inicial, *lábraga*, Ler. **Idem, Cuerda, cordel ó soga de la palanca ó de cargas.** Ler.

بربا *barba*, **Idem.**

بربيرو *barbero*, **Idem.** Ha.

---

bre que se aplicaba al ruido que se produce al desinflar los carrillos bruscamente' simulando el de un escopetazo ú otra cosa peor.

Al descubrirse la pólvora no se encontró medio mejor de imitar un escopetazo que compararlo con *scloppus*.

(1) Advertiremos de una vez para siempre que todas estas pronunciaciones figuradas están acordes con las conclusiones adoptadas en el artículo dedicado al alfabato racional y en las equivalencias convencionales que he dado á las letras árabes en el artículo correspondiente. Por tanto, en el Glosario, sección donde somos completamente autónomos, adoptamos para las pronunciaciones figuradas nuestros criterios y no los de los demás. Por eso, en este caso como en todos los demás que se presenten la *y* tendrá siempre sonido consonante.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000139

بردادة *bordada*. **Bordadura moruna de seda.**

بردل *burdel*; v. h-lat. Ler. **Burdel.**

بردون *berdún*. **Verdón,** (pájaro),

برديار *bordiár*. **Bordear la costa.**

برديل *burdil*; v. h-lat. Ler. **Burdeos.**

برّاكة *barraka*. **Barraca.**

برّاشكة *barráchka*. **Borrasca,**

برّة *barra*. **Barra de río ó de metal.**

برّيطة *berrita*; Ler. V. برنيطة

برّيمة *berrima*, ó con ن, *berrina*, v. de oríg. h-lat. Sim. **Barrena** (instrumento).

برّيغة *barriga*, **Idem.** Ham.

بَرطال *bartál*; v. h-lat. Sim. y Ler. **Portal ó Zaguán.**

* برطال *bertál*; v. h-lat. Sim. **Pardal, Gorrión.**

* بركاسة *barkasa*. **Barcaza.**

* بركة *barka*, **Barca.**

* بركو *barko*; v. h-lat. **Idem.**

بركان *barcan*. **Volcán.**

بركون *barkon*. **Balcón.**

برّلة *berella*; v. h-lat. Ler. **Berbiquí.**

برميل *bermil*; v. h-lat. Sim. **Barril, Cuba.**

برنيز *berniź*, **Idem, brillo, lustre.**

برنيطة *bernita*, **Barretina, gorro portugués ó catalán.** Esta voz debió introducírse verosímilmente con motivo de los voluntarios catalanes durante la guerra de 1859-60, única vez que las barretinas se vieron por primera vez en Marruecos en cierta profusión. Como esta voz también es algo conocida en Oriente, cierto autor se pregunta si no fueron los almogávares de Roger de Lauria los que las divulgaron. Falta saber si en aquellos tiempos la barretina estaba ya en uso.

برنينة *bernina*; Ler. v. de orig. h-lat. Sim. **Barrena.** V. también برّيمة

برصون *barśon*; v. h-lat. Sim. V. برسون

برقوقة *barqoqa*; v. h-lat. Sim. **Ciruela.**

برسلانة *borslana*. **Porcelana, cemento.**

برسون *borsón*, de bolsón; v. h-lat. Sim. **Serón** ó **costal para cargas.** Ler.

* برسيل *bersil*. **Serón ó costal de palmito ó esparto para cargas de las caballerías y camellos.** Sim. y Ler.

برشة *bórcha*, ó con س, *bórsa*; v. h-lat. Sim. **Bolsa pequeña. Escroto.** Ler.

برشلة *borchla*; v. h-lat. Sim. **Techo de madera.**

* برشمان *barchman*. **Pasamano, trencilla de seda, algodón, lana. Adornos de las yilabas.** Sim.

بروص *bruś*; de prusiano. V. الاماني

برغة *burga*. **Pulga.** Ler.

بزاضة *bożada*. **Posada.** Sim.

بزّولة *beźźula*; v. h-lat. Sim. **Pecho de mujer.** Ler.

بزّع *beźźâ*, ó con پ *peźźâ*; v. probl. esp. Sim. **Despachurrar.**

بزغرة *bizagra*, ó con س, *bisagra*, ó con ش *bichagra*. **Bisagra.** Ler.

* بطاطة *btata*; Ler. **Papa, patata.**

* بطّنيّة *bettanía*; v. de orig. h-lat. Ler. **Manta con borlas.**

* بطريّة *batriia*, ó con ا *bataría*. **Bateria de cañones.**

* بطّان *battan*, ó sin ـ *batan*; v. de orig. h-lat. Sim. **Batán.**

بلاندرة *blandra*. **Balandra.** (embarcación).

بلانكة *blanka*, ó con پ *planka*; v. h-lat Ler. **Palanca**

بلانصة *blanŝa*. **Bonanza**, (en el mar) y **balanza** (á veces).

بلّج *belley*; v. de orig. h-lat. Sim. **Cerrar con pestillo.** Ler.

بلّينة *ballina*. **Ballena** (cetáceo).

بلنزة *belanźa*. **Chopo** (árbol).

بلفون *belqun*; v. h-lat. Sim. **Pulgón** (insecto).

بلسم *belsen*; v. gr-lat. Ler. **Balsamina.**

* بليون *beliun*, de vellón. **Real de idem.**

بلغادة *bulgáda*. **Pulgada** (medida).

* بمبة *bómba*. **Idem** (proyectil).

بندة *banda*. **Idem** (término de marina).

* بندير *bendair;* v. h-lat. Sim. **Pandero.**

* بنديرة *bandira*. **Bandera.**

* بنك *bank*. **Banco de arena ó banco.**

بنكة *banka*. **Banco, casa de banca.**

بنكو *banko*. **Banco de carpinteros.**

* بنوجة *banúya*; v. probl. h-lat. Sim. **Pera**, Ler.

بنوس *banus*. V. ابنوس

بينسر *binser*. **Pincel.**

بصّيل *bośśil*. **Bocel** (instrumento).

* بعبوزة *bâbuźa*. **Babosa**, Sim.

بقرنية *buqornía*; v. h-lat. Ler. **Bigornia.**

* بقلاو *baqlau*. **Bacalao.**

* بقّط *baqqat*; v. h-lat. Ler. **Cubrir con mezcla las paredes exteriores de las chozas que sirven de habitación á los campesinos marroquíes.** Ler.

بسّاس *bessás*. **Bacin.** Ler.

* بسّيطة *bessita*. **Peseta.**

بسطو *basto*. **Idem** (adj.)

بسطوس *bastos*. **Bastos**(en el juego de naipes).

بسطيلة *bestila*. **Pastel.**

بسطيون *bestión*; v. h-lat. Sim. **Ostión, ostra**, Ler.

بسكوچو *biskocho*, ó بشكوتو *bichkoṭo*, **Biscocho.**

بشنيخة *bechnija*; v. h-lat Eguil. **Biznaga**, que según la Acad. procede á su vez de la voz ár-lat. بشنافة, *bianaca* Ler.

* بشخور *bachador*. **Embajador**

بوري *buri*; v. h-lat. Eguil. **Albur, lisa** (pescado).

* بوطة *bota*. **Idem, pipa, barril, botillo, cuba, tonel.**

* بوطي *boti*. **Bote** (embarcación).

بولة *bola*. **Idem.**

* بوليس *bolís*. **Policía.** (Voz introducida con motivo de la creación de la policía marroquí, prevista por el Acta de Algeciras).

* بولغة *bulga*; v. h-lat. **Purga.** (medicamento).

بومبية *bombía*. **Bombilla de luz eléctrica.** (Esta voz no se usa más que en Tánger, única población marroquí que disfruta de la luz eléctrica).

بونو *bono*. **Bueno.**

بونيطو *bonito*. **Idem.** (pescado).

* بوف *bof*. **Bofe, pulmón.**

بوق *boq*; v. h-lat. Sim. **Caracol, bocina** (instrumentos náuticos).

* بوقة *boqa*, ó بوڤة *boga*; v. de oríg. esp. Sim. **Boga, besugo.**

* بوسطة *bosta*; v. h-lat. Ler. **Posta, correo.** V. también كرّيو (menos usada)

بوش *buch*; v. h-lat. Sim. **Cántaro de dos asas y base estrecha usado en el interior de Marruecos.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000143

* بوڤا *boga*, **Bogar, remar.**
بياخي *biaje*. **Viaje.**
بيزيطة *bizita*. **Visita.**
بيلبوط *bailebut*. **Pailebot** (embarcación).
بينطو *binto*. **Viento.**
بيسطة *bista*. **Vista.**
* بيّانة *biiána*. **Avellana, cacahuete.** V. كوكو

ت

* تاڤرة *ṭagra*; v. h-lat Sim. V. فزويلة
تبندة *ṭebanda;* Ler. V. صنديل.
تزرة *ṭezra*; v. probl. h-lat. Ler. **Joya usada por las moras.**
تليفون *ṭelifun*; v. gr-esp. **Teléfono.**
* تمّون *ṭemmún*; v. probl. h-lat. Ler. **Almiar de paja** y **Timón del arado ó embarcación.** V. دمان
* تنينة *ṭnina;* v, h-lat. Sim. V. طنينة.
* تشرميلة *ṭcharmila*. V. شرمولة
تونة *ṭúna*; v. h-lat. **Atún.**
* تونية *ṭunia*, ó con ي, *ṭinia;* v. h-lat. Sim. **Polilla.**

ث

* ثور *zaur*; v. probl. h-lat. **Toro.** (?)

ج

جبّس *gébbes* (1); v. gr-lat. Sim. **Enyesar.**
جبس *yebs*, de algez; v. gr-lat. Sim. **Yeso, algez,** que según la Acad. procede á su vez del gr-ar. الجـيص *alchiç* (?) En alemán se dice también *gibs*.
جرانه *yrana*; V. قرانة
جرّة *yarra*; v. h-lat. Sim. **Copo de lana ó lino.**
جغرفيّة *yárrafía*, ó con ع, *yârafía*. **Geografía.**

(1) Recordamos el valor de *g*, que á veces tiene el ج

جنتيانة *yentiana*; v. h-lat. **Genciana** (planta medicinal).

* جنيلار *yenilar*; Ler. V. جلينار.

ح

* حنّة *hánna*; v. de orig. h-lat. Sim. **Abuela.**

خ

خرّة *jarra*. **Idem.** Ham. que según la Academia procede de la misma voz àrabe.

* خلينار *jelenar*
* خنيلار *jenilar* } **General** (título jerárquico). Ler.

خنيرو *jenero*. **Género.** Término de *argot*, que se aplica preferentemente entre los contrabandistas de armas, á los cartuchos.

د

* د ا ó د *de*; v. h-lat. Sim. **De, del, de la, de los, de las,** (prep.)

داد *dad*; ó con ذ *dádd*; v. h-lat. Eguil. **Dado y Pieza del juego de damas.**

دادة *dada*; v. de oríg. esp. Ler. **Tata.** (Nombre que dan los niños á las criadas ó esclavas).

دامجانة *damayana*. **Damajuana.**

* دبلدي *debaldi*; Ler. **De balde,** que á su vez viene del ar. باطل, de باطلة *batla*, cosa vana, inútil.

دجنبر *duyanbir*; v. h-lat. Sim. **Diciembre** (mes).

درفة *darqa*, ó con ڤ *darga*; v. probl. lat. Sim. **Adarga,** que según la Acad. procede á su vez del ár. الدرقة *adarca*.

* دمان *dmán*. **Timón de embarcación,** Dozy V. تمّون.

دنفيل *denfil*; Ler. ó sin metátesis, دلفين *delfin*; v. gr-lat. **Delfin** (cetáceo).

دفرينسية *difrinsia*. **Diferencia** Ler.

دسپاشو *despacho*. **Despacho de vapores.**

* دورو *doro*. **Duro** (moneda) V. ريال

دون *don*, ó دومنو *domno*; v. de oríg. h-lat. **Don** (tratamiento) Ler.

* دياماط *diamant*; v. gr-lat. Sim. **Diamante.**

ديدي *didi*; v. probl. h-lat. Ler. **Granate, rojo.**

* ديوانة *diuana*. **Aduana**. El orígen próximamente español en el árabe marroquí y no obstante la atribuida etimología árabe de nuestra voz, es evidentísimo, toda vez que es Marruecos el único país musulmán donde el término se aplica precisamente á las aduanas.

Es curioso echar de ver la identidad verdaderamente decisiva del concepto en las demás principales lenguas latinas (douane en francés, dogana en italiano), lo que obliga á insistir y hacer presumible el orígen preferentemente latino de la voz.

Ningunas de las etimologías árabes, puede explicar satisfactoriamente el concepto, pues en efecto الديوان *ad-diuan*, que es la rutinaria etimologia que se ofrece, no significa únicamente *libro de cuentas* ó *registro*, como ciertos etimologistas dan, para apresurarse á salir del aprieto.

Esas son las equivalencias menos frecuentes, significando mejor, *libro ó colección de cuentos, de poesías, de literatura* en una palabra, y también *juuta, reunión ó consejo de visires ó ministros,* de donde viene más verosimilmente nuestro *diván*, aplicado á cafés públicos, en ciertas regiones de España, especialmente en Andalucía, donde la voz

debió quedar como sinómino de reunión, y aplicado también á mueble, quizás por presidir siempre esos consejos el soberano musulmán, muellemente sobre suntuoso sofá y reclinado sobre suaves cojines. Cierto que dar al *sofá*, el nombre de *reunión*, no es muy justo ni lógico siquiera. En árabe el sofá no tiene tal nombre. Pero en etimologías no deben extrañar las más inverosímiles explicaciones, porque obedecen á inverosímiles motivos también y los españoles medioevales dieron fehacientes pruebas de ignorancia arábiga, y de los errores con que aceptaron todo cuanto de los árabes procedía. Llamár *diván*, al sofá del soberano, porque la reunión se llama *diuán*, es lo mismo que porque los reyes se sientan en tronos, al presidir sus consejos, se denominaren á estos, *tronos*.

Según Kazimirski, aduana se dice en árabe de una de estas tres maneras; حمرك *hamrok*, قمرك *gamrok* ó كمرك *kamrok*, para los diferentes paises orientales. En Argelia, según Bel Kassem Ben Sedira, se dice قمرق *gamroq*. Pero ni en Turquía, ni en Persia, Siria, Egipto y Oriente, dícese el término *aduana*, más ó menos corrompido, para referirse á esta. De donde hay que colegir razonablemente que ديوانة procede directamente del español, siendo preciso rectificar la etimología de nuestra voz, buscándole un orígen latino, ó neolatino. No nos interesa esta cuestion, pero sí la de rectificar etimología tan errónea como la que vulgarmente se dá á *aduana*, para justificar porqué la encontramos en Marruecos, con procedencia esencialmente ibérica.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000147

ر

راوية *rauia*; Ler. V. روية.

راية *raia*: v. h-lat. Sim. **Raya** (pescado).

* رجينة *ryina*; v. h-lat. Sim. **Resina colofonia.**

* رّي *rrey*. **Idem** (en el juego de naipes).

رزون *razón* **Idem, justicia, rectitud.**

رزگو *rizgo*; v. h-lat. Eguil. **Riesgo, arrisco, peligro**

رمانة *rumana*. **Romana** (para pesar)

رملك *remolk*, ó رموك *remok*. **Remolque.**

رمولاشة *remolacha*. **Idem.**

رندة *randa*. **Idem de encaje.**

* رضومة *rdúma*; v. h-lat. Sim. **Redoma, botella.**

رشاطة *rcháta*. **Horchata.** Ler.

رشكامة *rechkáma*; Ler. V. اشكامة

روطة *ruta*; v. h-lat. **Ruda** (planta)

* روندة *ronda*. **Idem** (juego).

روكّة *ruekka*. **Rueca.** Ler.

* روية *roia;* v. h-lat. **Niebla, roya, tizón** (enfermedad de las plantas y mieses).

رويدة *ruida*; v. h-lat. Sim. **Rueda de carro.** Ler.

روپة *ropa*. **Idem.**

روپيل *rupil*. V. ريپيو.

* ريال *rial*, de real de vellón. **Duro** (moneda) V. دورو.

* ريدوش *raiduch;* v. h-lat. Sim. **Rastrillo.** (instrumento para limpiar el lino ó cáñamo.

ريطراطو *ritrato*. **Retrato.**

ريكو *riko*. **Rico.**

ريسيبو *risibo*. **Recibo.**

ريّة *raíia*; v. h-lat. Sim. V. راية.

ريپل *ripel*
ريپيو *ripio* } vs. h-lat. Sim. **Ripio.**
رپال *rpal*

رڤالو *regalo*. **Idem.** Ham.

رڤّل *reggel*; v. de oríg. h-lat. Ler. **Regular, araeglar, ordenar.**

رڤلة *regla*; v. h-lat. Sim. y Ler. **Idem.** (instrumento y ley) **Arreglo.**

ز

زبّوجة *źbbuya*. V. زنبوجة

زرودية *źerudia*; v. h-lat. Sim. **Zanahoria.**

* زلّيجة *źullaiya (1)* ó زليجة *źeliya*. **Azulejo.** Ler. que según la Acad. procede á su vez del árabe الزليج *azuleich*.

زليجي *źelaiyi*, ó con ~ sobre el ل, *źellaiyi*. **Azulejador** (el que azuleja).

زنبوجة *źenbuya*; v. de orig. h-lat. **Acebuche,** que según la Acad. procede á su vez del berberisco ازبوج *açebuch*.

زياتة *źiata*; v. de oríg. h-lat Sim. V. ڤرويش.

زيت *źit*; v. h-lat. **Aceite**, que según la Acad. procede de la misma ár. الزيت , *azzit*.

ط

* طابا *taba*. **Tabaco.**

* طابلة *tabla*, de tabla; v. h-lat. **Mesa.**

طابيك *tabik*. **Tabique.**

* طاطة *tata*: V. دادة.

* طارة *tára*. **Idem.** Ler. que á su vez procede del árabe طرح *torh, substracción, resta*, según Ler. de طرحة *tarha, desecho* según la Academia y final-

(1) Insistimos sobre el valor convencional pero lógico que damos á estas pronunciaciones figuradas, según el cual dos *eles* no deben pronunciarse como en castellano con sonido totalmente diferente de la *l*, sino al contrario como dos *eles*.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000149

mente de taráh, *deducción, descuento*, según Eguilaz.

* طاكو *taku*. **Taco** (de las armas de fuego).

طاليان *talian*. **Italiano.**

طاصة *taśa*. **Taza**. Ler. que á su vez procede del árabe طسّة *tassa*, ó de طس, *tass*, según Eguilaz, y la Academia.

طاپية *tapia*; v. h-lat. Sim. **Idem.**

طاپـة *tappa*; v. h-lat. Sim. **Tapón.**

* طبنة *tbana*; v. h-lat. Sim. **Tábano.**

* طبيرة *tbaira*; v. h-lat. Sim. **Tina, vasija de barro para líquidos.** Ler.

طراباخو *trabajo*. **Idem.** Ham.

طرامپة *trampa*. **Idem.**

طرّي *torri*. **Torre.**

طرطة *torta*; v. h-lat. Ler. **Tortilla.**

طرك *trak*, ó طركا *traka*. **Atracar, hacer escala, tocar en algún puerto.** Ler.

طرمبة *tromba*; v. h-lat. Ler. V. هرنڤي.

طرمبو *trombo*, ó con پ *trompo*. **Idem, peonza.**

طرمبيطة *trombita*. **Trompeta.**

طرنكـيـط *trankit*. **Trinquete** (palo de embarcación).

طرنو *turno*. **Idem.**

طرسال *torsal*. **Torzal.**

طرسنة *tarsena*. **Dársena**, Ler. que á su vez procede según Lerchundi del árabe دار الصنعة *dar-eś-śanâa*.

طروپيدو *tropido*. **Torpedero.**

* طريس *tris*. **Tres.** (en el juego de naipes).

طرمپوسو *tramposo*. **Idem.** Ha.

طراپو *trapo*. **Idem.** Ha.

* طزّينة *tezźina*. **Docena.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000150

ططّوش *tattúch.* **Altramuz.** Sim.

* طكّوك *takkúk*; v. de orig. h-lat. Sim. V. فوفو.

طلّيط *tollit.* **Chorlito,** (ave) Sim.

طلغراف *telegraf;* v. gr-esp. **Telégrafo, telegrama.**

* طماطيش *tomatich.* **Tomate.**

طمپو *tempo.* **Temporal, tempestad, mal tiempo.**

طنپو *tinpo,* ó طينپو *tienpo,* según Ler.

طنبور *tanbor.* **Tambor.**

طنطو *tanto.* **Juicio, cordura.** Ler.

طنينة *tnina*; v. h-lat. Sim. **Tonina** (pescado).

طوبو *tubo.* **Idem.** Ham.

* طورنو *torno.* **Idem, rueda.** Ler.

طون *ton*; v. h-lat. **Tonelada.**

طونطو *tonto.* **Idem.**

طوفي *toqi.* **Bebida abundante hasta hartarse.** L.

* طوپة *táupa*; v. h-lat. Sim. **Rata.**

طيطرو *tiatro*; v. h-lat. Sim. **Teatro.**

طيّطة *titta.* **Teta.**

طينطة *tinta.* **Idem.**

طيّنة *tinna*; v. h-lat. Ler. V. طبيرة.

ك

* كابال *kabal,* ó كابالبو *kabaliu.* **Caballo** (en el juego de naipes).

* كارة *kara,* V. بسيطة.

* كارطة *karta.* **Carta, tarjeta, mapa, naipes.**

كارڤة *kargo.* **Cargo.**

كامبيو *kambio.* **Cambio.** Ham.

كاپّة *kappa.* **Capa.**

* كبانية *kobania.* **Compañía, sociedad mercantil.**

كبّارة *kabbára*; v. gr-lat. Sim. y Eguil. **Alcaparra,** que según la Acad procede á su vez de la gr-ár. الكبر *alcabar.*

كبوط *kabut*. **Capote.**

* كبّوسة *kabbusa*; v. h-lat. Ler. y Sim. **Almiar redondo y caliz de una flor.**

* كبليير *kabalier*, ó con ~ sobre el ل *kaballier*. **Caballero.**

كبيسة *kabisa*. **Cabeza.** Ham.

كخيدور *kojidor*. **Cojedor.** (para la basura) Ler.

كرامبا *kramba*. ¡**Caramba**! Ham.

كربيطة *korbita*; v. h-lat. **Corbeta.**

كردو *kardo*. **Cardo.**

* كرّوسة *karrosa*; v. h-lat. Sim. **Carro, coche.** V. tambien كوشي.

كرّيدة *korrida*. **Corrida, carrera.**

كرّيطة *karrita*, de carreta; v. h-lat. Sim. **Cureña de cañón, rueda.**

كرّيطي *karriti*. **Carrete.**

كرّينطي *korrienti*. **Corriente, llano, sin dificultad.** Ler.

* كرّيو *korrio*. **Correo.** V. بوسطة

* كرّيش *kurrich*; v. h-lat. Ler. **Encina** (árbol).

* كرّيشة *korricha*: v. h-lat. Sim. **Carrasco.** (planta).

* كرزية *kurźia*; v. h-lat. Eguil. y Sim. **Ceñidor, faja, cinturón.**

* كرطيل *kurtil*; v. probl. h-lat Sim. **Concejo, junta.**

كرطينة *kortina*. **Cortina.**

كركوبة *kerkúba*; v. h-lat. **Bola**, y en algunas kábilas del Gharb *calabaza* también. Según el Sr. R. Navas, *calabaza* procede del plural قربات *querbat*, de قربة *qerba*, odre. Sin embargo, calabaza no se dice en árabe así, sino قرعة *karâ*. La voz كركوبة aplicada en Marruecos á calabaza, á bola, y en general á cosa redonda, debe reconocer un orígen

esencialmente latino; *cucurbita*, trasmitido á Marruecos, por medio de España. Esta vez la Acad. no atribuye orígen árabe á calabaza, sino latino.

كرنيجة *korniya*. **Cornisa.**

كرنيطة *kornita*. **Corneta.**

كرسطينس *karsetines*. **Calcetines.** Ham.

* كروجة *krúya*. **Lechuza.** Ler.

كرونة *krona*. **Corona, reino, monarquía.**

* كرونيل *kronil*. **Coronel.**

كروس *krus*, ó con ز final, *kruz*; v. h-lat. Sim. **Cruz.** Ler.

كريديطو *kridito*, ó con ط *kritito* . Ler. **Crédito.**

كرينطينة *karintina*, (كرونطيلة, *kruntila* Ler.) **Cuarentena de los buques.**

* كلاطة *klata*. **culata de escopeta y fusil de aguja.**

كلاسي *klasi*. **Clase.**

كلمة *kalma*. **Calma, bonanza.**

كليرة *kolira*, ó con ~ sobre el ل, *kollira*. **Cólera morbo.**

* كليفلور *koliflor*. **Coliflor.**

كمدور *komdor*. **Comedor.** (habitación donde se come).

كمودة *komóda*. **Cómoda.** (mueble).

كمينو *kamino*. **Camino.**

كميسيون *komisiún*. **Comisión mercantil.**

كمپانة *kampana*. **Campana.**

كمپرة *kompra*. **compra.**

* كناريو *kanario*. **canario.** (pájaro).

* كنبوش *kanbuch*; v. probl. h-lat. Sim. **cambuj,** (velo de tul ó gasa usado por las moras los dias de sus bodas) que según la Academia procede á su vez de كنبوش, *cambux*, antifáz.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000153

كنبيطي k*onbiti*. **convite.**

كندرة k*andra*: v. gr-lat. Ler. **Alcándara**, que según la Academia procede á su vez de الكندرة *alkandra*.

كنطرا k*ontra*. **contra**, (prep.) Ler.

كنّيج k*anniy*. **cañizo**. Sim.

* كنيو k*ananiu*, ó con ر al fin, k*ananiur*. V. كناريو.

كنفيانسة k*onfiansa*. **confianza.**

* كنفيط k*onfit*; v. h-lat. Sim. **confite.**

* كنية k*unia*. **Cuña para colocar y sujetar los cañones.**

كنيسية k*nisía*; v. probl h-lat. Sim. **Iglesia.**

كفري k*ofri*. **cofre.**

* كفطيرة k*aftira*. **cafetera.**

* كشطة k*ochta*. **costa del mar.** Aplícase unánimemente á la costa atlántica de Marruecos.

كشطة k*achta*. **casta, progenie, raza, linaje.**

كشنيلية k*ochnilia*. **cochinilla.**

* كواطرو k*uátro*. **cuatro** (en el juego de naipes).

كو بيرطة k*ubierta*. **cubierta.** (de un buque).

* كوردة k*uerda*. **cuerda de reloj, de guitarra.**

كوردون k*ordón*. **cordón.** (trabajo de carpintería y albañilería) Ler.

* كوكو k*aukau*. **cacahuete**; V. tambien بيانة.

كوكو *kaukao*. **cacao.** Lér.

كومرسيو *komersio*. **comercio.**

كومندر *komandar* ó
كومندنطي *komandanti* } **Comandante.**

كوميدية k*umidia*. **comedia.**

كونبدر *konbidar*, **convidar.** Ha.

* كونطرابندو *kontrabando*. **contrabando.**

* كونطرادة *kontrada*. **contrata, monopolio.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000154

كوشارية *kucharia*. **cucharrilla.** Must.

كوشة الجير *kucha·el-yir*; v. h-lat. Sim. **Horno de cal.** Ler.

* كوشي *kochi*. **coche** también كروسة.

* كويترة *kuiṭara*; v. gr-lat. Ler. **Guitarra**, que según la Acad. procede de la gr-ár. فيتار *quitar, cítara*.

كوينطة *kuinta*. **cuenta.**

* كوپة *kopa*. **copa,** (para beber y en el juego de naipes).

كيطرو *kiatro*; v. h-lat. Sim. V. طيطرو.

* كيلو *kilo*; v. gr-esp. **Kilógramo.**

كيلومطر *kilometr*; v. gr-esp. **Kilómetro.**

كيمية *kimia*; v. gr-lat. **Química.**

* كينة *kina*. **Quina, quinina** (medicamento).

كينكي *kinki*. **Quinqué.**

ل

لاطة *lata*. **Idem.**

لاسطيما *lastima*. **Idem.** Ham.

* لاشة *lácha*; v. h-lat. Sim. **Idem.** (pescado).

لاپيس *lapis*. **Lapiz.**

* لباش *lebach*; v. h-lat. Sim.; v. gr. Acad. **Lebeche, abrego** (viento sudoeste).

لبرة *libra*; v. h-lat. **Idem.**

لبريا *labariia*. Ler. **Avería**, que según la Academia procede á su vez del árabe عوارية *auaria*.

* لبنطي *lebanti*. **Levante.** (viento).

لرمادة *lármada*. **Armada**. Ler.

لرو *laro*. **Aro** (juego) Ler.

لريا *lária*; v. h-lat. Ler. **Lugar ameno.** Ler.

* لرغا *lárga*. ¡**Larga**! (término usado por los boteros para desatracar).

لطريّة *lotría*. **Lotería.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000155

لكطريك *lektrik*. **Electricidad.** Luz eléctrica, dícese ضو لكطريك *dau lektrik*.

لمبوط *lembut*. **Embudo.**

لمپاصة *lampaśa*; v. h-lat. Ler. **Lamparón, mancha.** Ler.

لمپة *lampa*; v. h-lat. Ler. **Lámpara.**

لنطينة *lantina*; v. h-lat Sim. **Antena.**

لنڤ *long*; v. h-lat. Sim. **Longuerón** (pescado).

* لصّ *laśś*, V. اصّ

لفشة *loqcha*; v. h-lat. Sim. **Resorte, muelle de acero.** Ler.

لسطري *lustri;* v. h-lat. Ler. **Lustre, brillo, barniz.**

لسطيف *lastiq*. **Elástico.**

لشفة *lachqa*; v. de oríg. esp. Sim. **Astilla.**

لشپة *lachpa*; v. h-lat. **Aspa.** (instrumento de la industria textil).

* لواينة *luáina*; v. de oríg. ibérico Sim. **Calamar.**

لوكو *loko*. **Loco.**

* لومو *lomo*; v. h-lat. **Idem.**

* لويز *luíź*. **Luis.** (moneda de oro)

لويزة *luíźa*. **Luisa** (planta medicinal.

لوپيرة *lupaira*; v. de oríg. esp. Sim. **Raño, baila** (pescado) Ler.

ليبرة *libra*. **Libra esterlina.**

ليبرو *libro*. **Idem.**

* ليطرة *letra*. **Letra de cambio.**

* ليطرو *litro*; v. gr-esp. **Idem.**

* ليمو ناضة *limonada*, **Idem, gaseosa.**

ليسنسية *lisensia*; v. h-lat. Ler. **Licencia.** Ler.

ليڤس *ligas*. **Idem.** Ham.

* لڤاسيون *legasiun*. **Legación diplomática.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000156

لغشية *legchia*; v. h-lat. Sim. **Legía.**

لڤامانو *lavamano*. **Idem.**

م

ماديس *medias*, Ler. V. ميدياس

ماربوصّة *marbośśa*. **Mariposa.** V. también مانبوزة.

* ماركة *marka*; v. h-lat Sim. **Idem, señal.**

* مارس *mars*; v. h-lat. **Marzo.** (mes).

مارشة *marcha*. **Idem militar.** (música) Ham.

مارو *maro*; v. gr-lat. **Maro.** (planta).

* مارينة *marina*. **Idem, puerto.** Dícese muy corrientemente en todas las ciudades de la costa de los desembarcaderos y en general de todas las partes próximas al mar.

ماريو *mariu*. **Armario.**

ماطرونة *matrona*. **Comadrona.**

* مالا *mala*. **Idem de correos.**

مالو *malo*. **Idem.** (refiriéndose al tiempo) Ler.

ماليطة *malita*, **Maleta.**

مانبوزة *manboźa*. **Mariposa.** V. también ماربوصّة

* مانجة *manya*, de manjar; v. h-lat. Sim. **Alcuzcuz de las kàbilas del interior.**

مانو *manu*; v. h-lat. **Mano** (en el juego),

ماشطرو *maechtro*. **Maestro, amo, señor.**

* مايّو *maiiu*, ó sin - *maiu* v. h-lat. **Mayo.** (mes).

* متّن *meṭennen*; v. de orig. h-lat Ler. **Apolillado.**

مديجّة *madiyya*; v. h-lat. Sim. **Madeja.**

* مركنطي *merkanti*. **comerciante, rico, y buque mercante.**

مركطان *markatán*; v. h-lat. Sim. **Mercado, zoco, rastro de Fez.** Ler.

* مرشانطي *marchante*. **Idem.** Ham.

مرشيفة *morchiqa;* v. probl. h-lat. Sim. **Mora negra, esclava.**

* مروزّية *meruźiia*; v. probl. h-lat. Sim. **comida compuesta de carne, almendras, pasas, especias, etc.** Ler.

مرية *maría*; v. h-lat. **Marea.**

مريطة *marita*. **Mareta, marejada, oleaje, balance de la nave.**

مرينة *mrína*; v. h-lat. Sim. **Morena** (pescado).

مزانة *meżana*. **Mesana** (árbol de embarcación).

مطران *matrán*; v. gr-lat. Ler. **Arzobispo.**

» مطرو *metro*; v. gr-esp. **Idem.**

مطرونة *mtrona*. **Madroño** (fruto) Sim.

* مطّة *metta*; v. h-lat. Ler. **Meda, carga compuesta de montones de gavillas y Almiar.**

* مكرّون *makarrón*. **Macarrón.**

* مكينة *makina*, ó con ش *machina*; v. h-lat. **Máquina.**

ملبة *melba*. **Melva.** (pescado) Ler.

* مليون *melián*; v. h-lat. **Millón.**

مميج *mempiy*; v. probl. h-lat. Sim. **Rodilla, paño basto, toalla vieja.** Ler.

مناكي *menáki*. **Almanaque,** que según la Acanemia procede á su vez del árabe المناخ, *almanaj*. Pero el orígen español de la voz marroquí مناكي, *menáki*, es evidente, todavez que se acerca más á la transcripción española de la primitiva voz árabe de que procede, que á esta misma.

مندار *mandar*; v. h-lat. Ler. **Idem, regir, gobernar.**

مندار *mandár*, ó انداز *andar*. **Ir.**

مانديل *mandil*; v. h-lat. Sim. **Mandil, zahones y Mantel.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000158

منتة *menta*. Ler. v. h-lat. Sim. **Menta.**

* منجارية *manyaría*; de manjar. **Comer, comida.**

منويلة الدمان *manuila ad-dman*. Ler. v. h-lat. **caña del timón.**

منونة *mnúna*; v. h-lat. **Melón.**

منيطو *munito;* Ler. V. ميطو.

منيفشطو *manifechto*. **Manifiesto de aduanas.**

* منيسطرو *mnistro*; v. h-lat. **Ministro diplomático.**

مصريّة *maśríia*; v. h-lat. Dozy. **Almacería**, que según la Acad. procede á su vez del árabe, المزرعة *almazria*.

مصّة *maśśa*; v. h-lat. Sim. y Ler. **Maza de madera, mortero.**

مصّو *maśśo*; v. h-lat. **Mazo de plumas, de dinero**

معنيسيا *mânisia*; v. gr-lat. **Magnesia.** (medicamento).

* مفرتن *mferten*; v. h-lat. **Alborotado.**

مسطاسة *mustasa*. v. h-lat. **Mostaza.**

مسطردور *mostrador*. **Idem. de tienda.**

* مسوقر *msuger*. V. سقورو Ler.

مشتهي *mechethi;* v. probl. h-lat. Sim. **Níspero.** (fruta)

* مشّال *mechchál*; v. h-lat. Sim. **Lapa.** (marisco).

مشيشطرو *mechichtro*, ó sin ط, *mechichro*; v. h-lat. **Mastranto.** (planta).

* مشّيح *mcheppah;* v. de oríg. h-lat. Sim. **Mofletudo, aplastado.**

مشّيي *mchéppi*; v. de orig. esp. (?) Ler. **Aspado.**

موخيرة *mujera*. **Mujer.**

* موّمو *mummu*; v. de oríg. h-lat. Sim. V. ميمية.

* مون *mun*; v. h-lat. Sim. **Muelle, puerto.**

موندو *mundo*. **Idem.**

مونيدة *monida*. **Moneda.** Ham.

* موسيقة *musiqa*; v. h-lat. Sim. **Música.**

موشاشو *muchacho*. **Idem**.

موشطرة *muechtra*; v. h-lat **Muestra**.

* موشّة *mucheha*; v. probl. h-lat. Sim. V. بزوّالة

مويجي *muiyi*. V. مون

* موڤني *muagni*; v. h-lat. **Relojero**.

ميدايا *midaia*. **Medalla**. Ham.

ميدون *midón*. **Almidón**.

ميدياس *midias*. **Medias**.

ميرانط *mirant*. **Almirante**. (1)

ميرو *miro*; v. h-lat. Ler. **Mero**. (pescado).

* ميزرية *mizeria*. **Miseria**.

* ميل *mil*; v. h-lat. **Milla**

ميمية *mimia*; v. de orig. h-lat. Sim. **Niña**.

مينة *mina*. **Idem**.

مينطو *minuto*; v. h-lat. Ler. **Idem**.

ميسة *misa*. **Mesa**. Ham.

* ميسطيوة *mistiua*, de *mistos*. **Fósforos**.

مپردي *mperdi*; v. h-lat. **Perdido** (part. pas).

* مڤانة *magana*; v. probl. h-lat. de *machina*. **Reloj**.

ن

نشكر *nechkar*; v. probl. h-lat. Sim. **Ladrar**. Ler.

* نمرو *número*; v. h-lat. **Idem**. Dícese mucho la frase نمرو واحد, *número uahed*, esto es, *número primero*, queriendo indicar, cosa buena, de primera.

* نونبر *nuanbir*. v. h-lat. Sim. **Noviembre** (mes).

* نوّالة *nuuála*, del antiguo castellano *naguela*. Sim. **Cabaña, choza.**

نيبر *nibar*. **Almíbar**, que según la Acad. procede á su vez del árabe-persa, المية *almeiba*.

(1) Sobre la etimología de esta voz, véase la pág. 63.

نينّو *ninnu*; v. h-lat. Ler. **Cosa vieja.**
نينية *ninia*. V. ميمية.
نيغرو *nigro*. **Negro.**
نغوسيو *negosio*. **Negocio.**

ص

صابورة *śabora*; v. h-lat. Sim. **Lastre de embarcación.**
* صابون *śabon*; v. h-lat. Ler. **Jabón.**
* صاكة *śaka*. **Saca.** (derecho de). Ler,
صاية *śaia*. **Saya.**
صب *śab*. ¡**Zape!** (?)
* صوطة *śota*. **Sota.** (en el juego de naipes).
* صوّپة *śoppa*. **Sopa.**
صناب *śnab*; v. gr-lat. Eguil. **Mostaza, jenabe,** que según la Acad. procede de la misma voz gr-ár.

ض

ضاقة *dámma*. **Dama.** (juego).
ضبلون *doblón*. **Idem.** (monedo de oro).
ضمنو *domino*. **Dominó.** (juego).
* ضوس *dos*. **Idem.** (en el juego de naipes).

غ

* غايطة *ŕaita*. **Gaita.** (clarinete marroquí).
غرميل *ŕarmil*. **Gramil.** (instrumento de carpintería).
غريغون *ŕarainún*. **Garainon.** (comida del día primero de año) Ler.
* غشت *ŕocht*; v. h-lat. **Agosto.** (mes).

ف

* فابريكة *fabrika*; v. h-lat. **Fábrica.**
* فابور *fabor*. **Favor, propina, merced, gratifica-**

ción. beneficio, gracias, premio, galardón.

* فبراير *febrair*. **Febrero.** (mes).

* فداوش *fedauch*. **Fideos.**

فرانصة *franṡa*. **Francia.**

فراسيس *fransis*. **Francés.**

فرايلي *fráili*. **Fraile.**

* فرتونة *ferṭúna*; v. g-lat. Ler. **Fortuna, suerte, borrasca, tempestad, tormenta, alboroto, revolución, sedición, motin, tumulto.**

فردة *ferda*, ó فردو *fardu*. V. بالة

فرّان *farran*; v. h-lat. Sim. V. فرن

* فركة *forka;* v. h-lat Sim. **Horquilla, vara larga de dos ó más ganchos**

فرمة *forma*; v. h-lat. Sim. **Calibre de cañón.**

* فرميلية *farmilia*, Ler. V. ميلية

* فرن *forn*; v. h-lat. Sim, **Horno,**

فرناشي *fornachi*; v. h-lat. Sim. **Hornillo,**

* فرسطيرو *forastiro*. **Forastero.**

فرشكر *frechkar*. **Refrescarse, tomar el fresco.** Ler.

فرشكو *frechko*. **Fresco.**

فروطة *fruta*. **Idem.**

فريزة *friźa*, ó con س *frisa*; v. h-lat. **Fresa.**

* فرقاطة *fargáta*; v. h-lat. **Fragata,** y en general todo buque de guerra.

فك *fok*. **Foque.** (vela).

فلطة *falta*. **Idem, culpa, pecado.**

فلطى *falta*. **Faltar á alguno.**

* فلسو *falso*. **Idem.**

فلنسة *flansa*; v. de orig. probl. h-lat. Sim. **Sandía.**

* فلورة *falora*. **Farola.**

فلّوس *fellus*; v. h-lat. Sim. **Pollo.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000162

فلوشو *falucho*. **Idem**. (embarcación pequeña de vela).

فلية *falia*., v. h-lat. Sim. **Lazada, atadura, nudo de las gavillas.**

* فليو *flaiu*; con " sobre el ي *flaiiu*; v. h-lat. Sim. **Poleo**

* فميلية *familia*. **Idem.**

* فنار *fnar*. v. gr-esp. Sim, **Fanal,**

* فندة *fonda*. **Idem,**

* فندك *fondak*, de fonda. **Posada moruna,**

* فنطاجي *fantayi* ó
* فنطازي *fantazi*. } **Fantasioso, presuntuoso.**

* فنطاجيّة *fantayíia*, ó
فنطازيّة *fantazíia*. } **Fantasia, presunción, orgullo, lujo, altivez, soberbia, altanería.**

فقّونة *faqqúna*.; v. h-lat. Sim. **Higo verde ó en flor.** Ler.

* فشتول *fechtul*; v. probl. h-lat. Sim. **Toca de las hebreas.**

فشطة *fechta*. **Fiesta.**

* فشفار *fechqar*; v. h-lat. Sim. y Ler. **Almiar, hacina, monton de haces de mieses,**

* فشفر *fechqar*; v. h-lat. Sim. **Hacinar.**

* فوبر *faubar*; v. de oríg. esp. **Beneficiar, favorecer, dar ó hacer favor.** Ler.

فورا *fora*. **Fuera.** (Se dice cuando alguien queda fuera de juego).

* فورصة *forsa*, ó
* فويرسة *fuirsa*. } **Fuerza, violencia.**

* فوينطي *fuinte*. **Fuente.** (plato grande).

* فسيان *fisian*, ó con ر, *fisiar*. **Oficial.** (militar),

* فسينة *fisina*. **Oficina.**

* فيرمة *firma*. **Idem.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000163

* فيرمر *firmar*. **Idem.**

* فينو *fino*. **Idem, delicado, primoroso.**

ف

فابي *qabi*. **Cabe.** (en el juego de la argolla).

فارب *qáreb*; v. gr-lat. Sim. y Ler. **Cárabo.** (embarcación moruna de vela latina).

* فالة *qala*; v. h-lat. Sim. **Kala, codo,** (medida de longitud).

فامرة *qámra*. **Cámara de un buque.**

* فانون *qanon*; v. gr-lat. Ler. **Canon, estatuto, regla, ley, reglamento.**

فبّ *qubb*; v. h-lat. Sim. **Cubo.**

* فَبّ *qabb*; v. h-lat. Sim. **Capilla. capucha.**

* فبطان *qabtan*. **Capitán.**

فبّرّة *qabarra*; v. h-lat. Ler. **Caparra, garrapata.**

* فبّوسة *qabbusa*; v. probl. h-lat. Sim. **Capazo, canasta redonda de esparto ó palmito.** Sim.

فرابينة *qarabina*. **Carabina.**

فربصون *qarbaśon*. **Caparazón.** Sim.

فربيلة *qarbila*. V. فرابينة.

* فرّار *qorrár*. **Corral, redil.**

* فرطاس *qartas*. **Cartuchos, municiones.**

فرطبون *qartbon*; v. h-lat Sim. **Cartabón.** (instrumento de carpinteria).

فرطيلية *qartilia*. **Carretilla.** (rueda dentada usada por los carpinteros) y **cartilla.** Kel.

فرمة *qorma*. **Corma, cepo.** (instrumento de tortusa) Sim.

فرنيطة *qarníta*. **Langosta de agua.** Ler.

* فرصان *qorśan*, ó con ل final *qorśal*, v. h-lat. **Corsario.**

فرشال *harchál*; v. h-lat. Sim. **Peine cardador.** (instrumento).

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000164

فرينة *qrína*, de carena; v. h-lat. Sim. **Embarcación.**

فزويلة *qazúila*, ó con س, *qasuila*; v. h-lat. Sim. **Cazuela.** V. también تاڤرة.

* فطّ *qatt;* v. h-lat. **Gato.**

فطينة *qatina*; v. h-lat. **Cadena de alhajas, y de buques.**

فلفط *qalfet*; v. h-lat. **Calafate.**

فمرون *qamrun*; v. h-lat. Sim. **Camarón.**

فميجة *qamiya*, ó فميس *qamis*; v. h-lat. Sim. **Camisa.**

فنباص *qonbás*. **Compás.** (instrumento).

فنبيج *qanbiy*. **Campeche.** Sim.

فنّب *qanneb*; v. h-lat. Ler. **Bramante.**

فنّارية *qannária*; v. gr-lat. Ler. **Alcachofa,** que á su vez procede según la Acad., del árabe الخرشوف *alharxof*.

فنّط *qánnet*; v. de oríg. h-lat. Sim. **Arrollar.**

فنّوطة *qannuta*; v. h-lat. **Canuto.**

فنصو *qonsu*, ó con ل final, فنصول *qonsul;* v. h-lat. **Cónsul.**

فنشال *qonchal*. **Madejita de hilo ó seda.** Sim.

فنشطة *qanichta*; v. h-lat. Sim. **Canasta.**

فنين *qanain*. ó con ل *qalain*; v. h-lat. **Conejo.**

فنيغرة *qniqra*; v. probl. h-lat. Sim. **Pico, cima de monte.**

فصّون *qaśśon*. **Cazón.** (pescado).

فسطالة *qastála*. ó فسطانة *qastana*; v. h-lat. Ler. **Castaña**

فشط *qocht*. **Costo.** (nombre que dan los marineros andaluces y marroquíes á los comestibles que se gastan habitualmente abordo).

فشينة *qechina*; v. h-lat. **Cocina.**

فوفو *ququ*; v. de oríg. h-lat. Sim. **Cuco, cuclillo** (ave) ó **Coco.** (fruto).

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000165

فيسرّية *qaisriía*, ó con ا, فيسارية *qaisarría*; v. h-lat. Sim. **Alcaicería**, que según la Acad. proviene á su vez del árabe القسارية *alcaiceria*.

س

ساكة *saka*. **Sacatrapos, sacacorchos, tirabuzón.**

ساطي *sati*. **Satín**. Ham.

سالة *sala*; v. h-lat. Sim. **Sala.** (habitación).

سبّاط *sebbat*, **Zapatos.**

سبري *sobri*. **Sobre** (de papel).

سربيس *serbis*. **Servicio militar.**

سربى *serba*; v. h-lat. Ler. **Servir.**

سردة *sarda*; v. h-lat. Ler. **Sarda, caballa** (pescado),

سردينة *sardina*; v. h-lat. **Idem.**

سرّوج *serrúy*; v. h-lat. **Serrucho.**

سرطيفيكادو *sertificado*. **Certificado.**

سرقة *sirga*; v. h-lat. Sim. **Sirga.** (maroma de buque).

سطل *stal*: v. h-lat. Ler. **Caldero.**

ستنبة *stanba*. **Estampa, imprenta, impresión** L.

ستيطو *stitu*. **Chico, chiquito.**

سكالمو *scálmu*. V. شكرمو.

سكنجبير *skínybir;* v. gr-lat. **Jenjibre.**

سكندل *skandel*, ó con ر final سكندر, *skander*; v. h-lat. Ler. **Sonda, escandallo,** Ler.

سلاطة *slata*. **Ensálada**. Sim.

سلطانو *soltano*; v. h-lat. Sim. **Sótano.** Ler.

سلك *selk*. V. سلق.

سلمون *salmon*. v. h-lat. Sim. **Idem.** (pescado).

سلق *selq*, ó سلقة, *selga*. v. probl. gr-lat. **Acelga,** que según la Acad. procede á su vez de la gr-ár. السلقة *acilca*.

سمانة *semana*. **Idem.**

سمپري *semprí*. **Siempre.**

سندة *sonda*; v. h-lat. Ler. **Sonda, tienta.** Ler.

سنطيم *sentim*. **Céntimo.**

سنّاج *sennay*; v. h-lat. **Cenacho.**

سنسية *sensia*. Ler. V. ليسنسية

سنيدة *sanidá*. **Sanidad** (marítima).

* سنيور *snior*. v. h-lat. **Señor.**

* سفمونيّة *saqmonía*. v. g-lat. **Escamonea** (purgante) L.

* سوبديطو *súbdito*. **Idem**. Dícese de los que tienen nacionalidad europea.

* سويرطي *suirti*. **Suerte.**

* سوڤر *súguer*. v. de oríg. h-lat. Ler. **Asegurar mercancías, conseguir.**

سينطة *sinta*. **Cinta**.

سيسكو *sisko*, **Cisco, carbon menudo.**

سيوس *sios*. **Sellos de correos.**

سيّا *siia*. **Ciar.**

سپنجة *sponya;* v. h-lat. **Esponjilla ó escobilla para limpiar los cañones.** Ler.

سپيطر *spitar*; v. h-lat. **Hospital.**

* سڤورو *sgúro*; v. h-lat. **Seguro, salvoconducto.** La palabra compuesta, دار سڤورو *dar sgúro* equivale á casas seguras, de seguridad, esto es, bancos donde el dinero esté á buen recaudo.

ش

شابل *chábel*, ó شابلة, ó شبلة, *chábla* (en la costa); v. h-lat. Sim. **Sábalo** (pescado), que según la Acad. procede del árabe شابل, *sâbal*.

* شافور *chaqór;* v. h-lat **Segur, hacha.** Ler.

شبوغة *chboqa*; v. h-lat. Sim. **Saboga** (pescado) que según la Acad. procede á su vez del árabe صبوغة *çaboga*.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000167

شبينة *chbína*; v. h-lat. **Sabina**. (arbusto).

شرال *cheral*; v. h-lat. Sim. **Jurel**. (pescado) v. greco-francesa, según la Acad.

شربيل *cherbil* (de servilla). **Babucha**. (de mujer). Ler.

شرتة *charṭa*; v. h-lat. **Sarta, ristra**.

شرتل *cherṭel*; v. h-lat. Sim. **Ensartar**.

شرتول *cherṭul*; V. شرتة.

شرّة *chórra*; v. h-lat- Sim. **Rasgón, jirón**.

* شرمولة *charmula*, ó con ي *charmila*; v. h-lat. **Salmuera, adobo, escabeche**.

* شرنوط *charnut*; v. h-lat. Ler. **Pulpo**.

شرقي مشرش *charqi mehérrech*; v. de oríg. h-lat. Ler. **Viento Nordeste**.

* شطّو *chetatto*; v. h-lat. **Cedazo**.

* شطونة *chetúna*; v. h-lat Sim. V. انشوبة.

* شكرمو *chkármu*; v. gr-lat. Ler. **Escálamo, tolete, estaca pequeña y redonda de las embarcaciones á remo**.

شلاضة *chlada*, ó con ط, *chlata* **Ensalada**. V. سلاطة.

* شلية *chulia*; v. h-lat. **Silla**.

شليمان *chliman*; v. h-lat. Ler. **Soliman, veneno**.

شمبريرو *chombriro*. **Sombrero**. Sim.

* شنتيلة *chentila*; v. h-lat. **Centella**. (partícula de fuego).

* شقف *chqaf*; v. de oríg. h-lat. Sim. **Embarcación**.

* شواري *chuari*; v. h-lat. Sim. **Serón**. (para cargas).

* شوطة *chúta*; v. h-lat. **Merluza, pijota**. (pescado).

* شون *chun*; v. h-lat. **Seno**.

شيطة *chita*; v. h-lat. Sim. **Cepillo**. (para la ropa).

شيمة *chima*; v. h-lat. Ler. **Cima**.

* شيّبة *chippia*; v. h-lat. Ler. **Jibia**.

ﺟ

هرنقة *herínga;* v. h-lat. **Jeringa**. (instrumento) Ler.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000168

و

* واردا *uarda*. ¡**Guarda**! ¡**cuidado**! ¡**atención**! (interj)

واردسول *uardasol*. **Guardasol, quitasol.**

* واردیا *uardia*. **Guardia, garita.**

وبرة *úbra*; v. h-lat. Sim. **Breca.** (pescado).

وردن *orden*. **Idem, mandato.**

وردیغة *urdiga*; v. h-lat. **Ortiga de mar,**

ورسا *orsa*, **Orzar.**

* ونطا *uanta*. **Aguantar.** (término en marina).

ي

يدرة *iedra*; v. h-lat. Sim. **Yedra.**

* يليو *iuliu*; v. h-lat. **Julio.** (mes).

* يّنّاير *innair*; v. h-lat. **Enero.** (mes).

* يونيو *iuniu*; v. h-lat. Ler. **Junio,** (mes).

* يوكة *iuka;* v. h-lat. Sim. **Mochuelo.**

LETRAS MODERNAS

پ

* پالة *pala*; v. h-lat. Sim. **Idem.**

* پالو *palo*; v. h-lat. **Idem.** (usado por los estereros de Tetuán). Ler.

پاليطة *palita*. **Paleta.** (en el juego de la argolla) y **Hoja de nopal** ó **higo chumbo.** Ler.

* پانيو *panio*. **Paño.**

پاپغيو *papagaiiu*. **Papagayo, loro,** que según la Acad. procede á su vez de ببغا *babagá*.

پدرة *pedra*. **Piedra.**

پردونة *perduna*
پردیدو *perdido* } v. h-lat. **Hombre depravado.**

پردي *perda*, Ler. v. de orig. h-lat. Ler. **Perder.**

* پرّة *porra*; v. h-lat. Ler. **Escopeta de pistón. Fusil español antiguo.**

پرّو *perro*. **Idem.**

پرطي *parti*; **Parte.**

پرميسو *permiso*; **Idem.**

* پروة *proa*; **Idem.** (parte delantera del buque y viento).

پروطسطة *protesta*, ó con و, *protesto*. **Idem.**

* پروپينة *propina*. **Idem.**

پطافة *ptaqa*; ó con ب *btaqa*. **Petaca.**

پلانة *plana*; v. h-lat. **Plana, garlopa, llana.** (instrumento de carpintería y albañilería).

پلانشة *plancha*; **Idem para ropa.**

پلانو *plano*; **Idem, delineación, proyecto,** Ler.

* پلاصة *plaśa*; **Plaza, mercado.**

* پلاية *plaia*. **Playa.**

پالبرة *palabra*. **Idem.**

پلوط *plot*. **Piloto.**

پاومة *pluma*. **Idem.** Ham.

پليبرة *plibra*, diminutivo de پالبرة *palabra*; v. h-lat. Sim. **Devanadera pequeña de caña.** Ler.

پليطة *pleita;* v. h-lat. Ler. **Idem, de esparto.** (usado entre los estereros de Tetuán). Ler.

پليسة *polísa*. **Póliza.**

پنطورة *pintura*. **Idem.**

* پنيش *pennich*; v. h-lat. Sim. **Cántaro pequeño.**

* پنيادو *puniado*. **Puñado, haz.** (usado entre los estereros de Tetuan para indicar haz de juncos) Ler.

* پنيار *puniar*. **Puñal, daga.**

* پنية *punia*. **Puñada, puñetazo.**

پصّة *piśśa*. **Pieza de tela.** Sim.

* پرّار *parrar*; v. h-lat. Sim. **Pargo** (pescado).

* پقّ *piqq*; v. h-lat. Sim. **Pico, punta de arma.**

پساخيرو *pasajiro*. **Pasajero.**

پسويلو *pesuilo*. **Pezuelo ó pezolada.** (usado entre los estereros de Tetuán) Ler.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000170

پسينسية *pasinsia*; v. h-lat. Ler. **Paciencia.**

* پسيو *pasio*. **Paseo.**

پسپادة *pespada*. **Pez espada.**

پشمان *pachamán*. Ler. برشمان

* پربري *pobri*. **Pobre.**

پوليطيكة *politika*. **Política, educación.**

پوليلو *paulila*, ó con ~ sobre el ل, *paulilla*; v. h-lat. Sim. **Mariposa.**

* پومپة *pompa*. **Bomba de agua.**

* پوپة *popa*. **Idem.** (término de marina y viento).

پيانو *piano*. **Idem.**

پيلة *pila*; v. h-lat. Sim. **Pila, montón, pilado.** Ler.

* پيّرة *perra*. **Perra chica, ó grande.**

پيسانو *paisano*. **Idem.**

پيسة *pisa*. V. بصّة

* پيپي *pipi*; v. h-lat. Sim. **Papilla para los niños** Lr.

ڜ

* ڜابو *chabo*. **Ochavo,**

ڜاطو *chato*. **Idem.** Ler.

* ڜابّة *chappa*. **Chapa.** (ochavo moruno).

ڜاپية *chápia*; v. h-lat. Sim. **Choco, jibia pequeña.**

ڜرّار *chorrar*. **Chorro de agua.** Ler.

* ڜرنة *cherna*, ó con ي *chernia*; v. h-lat. **Cherna** (pez).

* ڜرڜ *cherch*; v. h-lat. Sim. y Ler. **Cierzo, noroeste.**

* ڜكلاط *choklat*. **Chocolate.**

* ڜمنية *chimnia*. **Chimenea** (de barco).

ڜنكة *chanka*; v. h-lat. Sim. **Chanca, chancla, calzado viejo. Mujer perdida, abyecta.**

* ڜوڜن *chuchen* ó ڜيوڜيو *chiuchiu*; v. h-lat. Sim. **Cuchichear.**

* ڜوّج *cheppuy*. Ler. v. de orig. h-lat. Sim. V, مشيّح

ڤ

* ڤاز *gaź*, ó con س, *gas*. **Gas. petróleo.**
ڤاطري *gatri*. **Catre.**
ڤانة *gana*. **Idem. gusto.**
ڤرباطة *garbata*. **Corbata.**
* ڤبص *gebś*. V. جبص.
* ڤرانة *grana*; v. h-lat. Slm, **Rana, sapo.**
ڤرّة *gerra*. **Guerra.**
* ڤرّو *garro*. **Cigarro.**
ڤرنيجة *gorniya*, de cornisa. **Moldura.** (parte saliente de perfil uniforme) **Caja de moldura, instrumento de carpintería.** Ler.
ڤرون *garón*. **Galón de oro ó plata.**
ڤروينش *geruinnech* ó ڤرونش *gernúnech* ó ڤروانّش *geruennech* ó ڤرنّش *gornennech* v. h-lat. Sim. **Berro.**
ڤريطو *grito*. **Idem.** Ham.
* ڤزوزة *gaźuźa*. **Gaseosa.**
* ڤزيطة *gazita*, de gaceta, **Periódico, y en general toda clase de publicación.**
ڤلّون *gallón*. **Mediacaña, moldura cóncava.** (trabajo de carpintería y albañilería) Ler.
ڤلّيط *gallit*. **Galleta de munición.**
ڤليرة *galira*. **Galeras.** (antigua pena).
ڤليطة *golita*. **Goleta.** (embarcación á vela).
ڤبنة *gúbna*, ó ڤمنة *gumna*, de *gúmena*, del turco دومنة *kumna*. **Cable amarra.**
ڤنجر *ganyar*. **Enganchar.**
ڤنجو *ganyo*. **Gancho.**
ڤسطو *gasto* ó ڤشطو *gachto*. **Gasto.**
ڤوانطيس *guantes*. **Idem.**
* ڤوسطو *gusto* ó ڤوشطو *guchio*. **Gusto, placer. deleite.**
ڤية *gia*. **Guia, interprete.**

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000172

APÉNDICE

Ad. اباط *abbat*; v. probl. h.-lat. **Abad.** Reciben este nombre unos anacoretas musulmanes del Yebel Ajdar, sito en el camino de Mazagán á Marrakech.

Ad. اولاد بنيطو *aulad benitu;* v. h-lat. Reciben este nombre una fracción de los Tsul.

Ad. باسطيون *bastiún*. v. h-lat. **Bastión** (baluarte). Este término se encuentra extendido por todas las ciudades del interior de Marruecos, aplicado también á murallones antiguos. Existen con ese nombre en Fez y en Tazza, como cita el marqués de Segonzac en la pp. 223, de su último libro de exploraciones de Marruecos, evidenciándose la importante influencia hispano-latina que en todos órdenes debió ejercer España sobre Marruecos.

Ad. بوطلية, *butelia*. **Botella**. Mar.

Ad. بينو *bino*. **Vino**.

Ad. روّمي *rumi* (de romano) v. h-lat. Aplícase el término á los europeos, como reminiscencia del tiempo en que los romanos eran los únicos cristianos, conocidos por los moros.

Cor. زيت *zit*. v. h-lat. **Aceite**. Etc.

Por un error que todavía no me explico satisfactoriamente, aparece esta evidente voz árabe como de orígen hispano-latino, no obstante evidenciar la *a* inicial, el ya clásico error de hacer de artículo y nombre un solo concepto.

Cuando más, debiera incluirse en la lista de los sinónimos que á continuación citamos; el motivo que nos hizo posible conjeturar su falso parentesco filológico, fué el término latino *lecythus*, aplicado á *aceitera,* cuya raiz coincide aproximadamente con زيت. Tal vez este parentesco sea solamente aparente, pero es curioso observar que en este caso, *aceitera*, se diría en Marruecos en dos términos; uno hispano-latino y otro árabe, esto es رضومة الزيت *rdúma aź-źit*, botella de aceite, pues رضومة, es de evidente orígen hispano-latino, en tanto que زيت, pasa por árabe. El caso es curioso y sería cuestión interesante por demás, averiguar si la coincidencia de las raices de *aceitera*, en latin, y *aceite,* en árabe, son algo más que una casualidad. Entretanto y mientras la cuestión la ponen en claro otros más competentes, nos limitamos á exponer nuestras observaciones, apresurándonos á retirar la voz del Glosario, en evitación de las protestas que vemos acumuladas.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000173

SINÓNIMOS CASTELLANOS
DE ORÍGEN GRIEGO Ó LATINO Y ÁRABE.

Castellano	Griego	Latín.	Arabe.
Yerba,	pherbo	herba	ربيع *rbiâ.*
Como,		quomodo	كما *kma.*
Esperar,		sperâre	صبر *śbar.*
Aunar,		adunâre	عاون *âauen.*
Acta,		acta	عقد *aqd.*
Cortar,		curtâre	قطع *qtâ.*
Cálamo, (pluma)		calâmus (1)	قلم *qlam.*
Aceitera,		lecythus	رصوصة الزيت *rdúma aź-źit.*
Beso,		basium	بوسة *busa.*

OBRAS CONSULTADAS

Víste mucho y da barniz de competencia é ilustración, citar con insíncera modestia las obras consultadas, como patente de erudito que uno mismo se extiende.

No estoy en el ridículo caso, y si cito los siguientes libros, es porque son los padres de mi obra, que sin ellos nada pudiera haber hecho.

Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimatercera edición. Madrid 1899.

Glosario etimológico de las palabras españolas de orígen oriental, por D. L. Eguilaz. Granada 1886.

Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, por D. Francisco Javier Simonet. Madrid 1889.

Glossaire des mots espagnols et portugais derivés de l'arabe, por R. Dozy y W. H. Engelmann. Leyde 1869 (2.ª edición del primero de Engelmann, publicado en 1861).

Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos, por el P. Lerchundi. Tánger 1892.

Dictionnaire français-arabe des dialectes vulgaires d'Algérie de Tunisie, du Maroc, por J. J. Marcel. Paris 1885.

Vocabulaire arabe français des principaux termes de géographie et des mots qui entrent les plus fréquemment dans la composition des noms de lieux. Paris 1882.

(1) De donde viene el término calamar, en castellano y calamajo en italiano, aplicado al cefalópodo bien conocido por su propiedad de destilar un líquido parecido á la tinta.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000174

Dictionnaire arabe-francais contenant toutes les racines de la langue arabe, leurs dérivés, tant dans l'idiome vulgaire, que dans l'idiome litteral, ainsi que les dialectes d'Alger et du Maroc, par A. de Biberstein Kazimirski. 2 tomos. Paris 1860, y la edición del Cairo de 1875, corregida y notablemente aumentada por Ybed Gallab. 4 tomos en 4°.

Dictionnaire français arabe par Joseph J. Habeiche. Alejandria 1896.

Vocabulaire arabe français. 6me. édition revue et augmentée d'une liste des mots empruntés aux langues étrangères, par J. B. Belot. Beyrouth 1899. (1).

Estudios sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura, por L. Eguilaz. Madrid 1874.

Marokkanische Sprichwörter, por A. Fischer. Berlin 1898.

Zum Wortton in Marokkanischen por A. Fischer. Berlín 1899.

Uber die Arabisch. Wörter in Spanischen, por J. V. Hammer Purgstall. Wien 1854.

Zum arabischen Dialect von Marokko, por A. Socin. Leipzig 1893.

Südarabisches. Beiträge zur Dialektologie des Arabischen III, por G. Kampffmeyer. Leipzig 1900.

---

(1) El P. Belot no hace la más mínima mención de la influencia española sobre el árabe, porque es realmente nula en Oriente. En cambio admite una importante acción italiana. Muchas de las corrupciones resultantes en Oriente, coinciden con las occidentales que hay que atribuir á la influencia ibérica. Esto nos induce á pensar, que excepción de algunos contados conceptos con idénticos caracteres de corrupción, debido á proceder de idénticas y muy similares voces italianas y españolas, la influencia latina sobre el árabe, es preferentemente antigua que moderna, pues tan ilógico sería atribuir á la influencia ibérica las corrupciones latinas que se observan en Oriente, como achacar á la acción italiana las que se encuentran en Marruecos.

Así como fué España el vehículo de la influencia latina en Occidente, en Oriente lo fué y es Italia, que conserva la misma influencia filológica que España ejerce constante y fatalmente sobre Marruecos.

Sin embargo, hay que reconocer también en Marruecos la existencia de un sedimento filológico italiano, atribuible quizás á las antiguas y estrechas relaciones comerciales que las repúblicas de Italia sostuvieron con el imperio de los cherifes durante los primeros años de la Edad Moderna.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000175

FÉ DE ERRATAS.

Al terminar tengo que pedir mil perdones á los lectores por los numerosos errores y erratas que en el texto constan y que á veces no me dejan muy bien parado.

Parte son imputables á mi inexperiencia en la corrección de las pruebas, pero otra se debe única y exclusivamente al regente de la imprenta, un semi-intelectual abonado á un diccionario enciclopédico en publicación, que se ha metido á corregirme, y si algunas veces lo ha hecho con bien, en otras lo que ha hecho ha sido meter la pata. El sentido común de los lectores pasará por alto algunas erratas de imprenta, pero como el buen juicio del que tanto se abusa, no basta siempre para poner las cosas en su debido lugar, y aún á trueque de batir un poco envidiable *record*, decido la publicación de la siguiente espantable lista.

Pag.	Línea	Dice	Debe decir
10	penúltima	osasión	ocasión
11	13	de seguida	enseguida
12	10	acabaron	acabó
»	17	de seguida	enseguida
15	21	idem	idem
16	1	quiee	quien
17	17	burguesismo	servilismo
20	18	adelante	delante
22	2	de	
24	19	constltuyen	constituyen
»	20	nuuca	nunca
25	10	concejo	consejo
27	24	sino	si no
»	antepenúltima	influencir	influencia
30	idem	merecen	merece
32	1	.	,
37	12	disquisciiones	disquisiciones
39	12	en	en el
»	19	instrucciva	instructiva
»	30	cuidadosamante	cuidadosamente
43	1	ner	tener
44	15	dos	dos otras
45	penúltima	ni estaba	
46	20	aumenten	aumente
47	16	*mirant, menaki*	*midon, buri*
»	» -17	*almirante, almanaque*	*almidón, albur*
49	penúltima	corresponde	corresponden
»	Nota	mrítimos	marítimos
50	3	y	,
»	Nota (1)	fjgurando	figurando
»	» (2)	escribieudo	escribiendo
»	» »	promuciación	pronunciación
51	14	debiera	debieran
»	15	el árabe	el ر árabe
57	14	بال لامة	بالسلامة
58	9	Gualdalquivir	Guadalquivir
59	26	indudablemedte	indudablemente

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000176

60	22	que ha	que lo ha
63	3	, almirante	almirante,
»	3	Sin,	Sin
»	11-12	las galeras	la galera
»	Nota	Brusela	Bruselas
65	25	cometen	comete
67	5	denominnción	denominación
68	25	árabe	árabes
71	6	en la escritura	
74	30	en	
»	13	teminar	terminar
76	19	S.	S. E.
79	última.	aspirarla ó suprimirla	aspirarse ó suprimirse
80	9	demás	de más
82	4	lo	la
82	4	un	una
85	14-15	hubiesen	hubiese
87	11	hablarlo	hablar
91	19	dificultad	dificultad todavía
»	20	todavia francesa	francesa
»	26	س	س
93	1	Reprsentación	Representación
94	8	*limali*	*limala*
94	33	*o* y *e*	*e* y *o*
95	3	unida	unidas
»	17	que	que son
96	8	difícil	difíciles
97	18	alamarse	alarmarse
98	23	si no	sino
cuadro	5	تجريـة	تجريبة
»	27	*heló*	*helú*
99	8	hallan	hayan
103	8	parecida	parecido
106	2	que ninguna	que en ninguna
114	19	que	fué
116	21	estimologías	etimologías
124	6	ha dejar	á dejar
129	Nota	alfabato	alfabeto
132	8	*belsen*	*belsem*
139	18	*azzit*	*azeit*
148	28	منـدار	منـدر
»	19	*melián*	*meliún*
153	antepenúltima	فسيان	فيسيان
»	penúltima	فسينة	فيسينة
154	idem	*harchal*	*qarchal*
157	14	cint	cinta
164	2	Arabe	Arabes

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000177

NOTA FINAL

El viaje que el autor tuvo que hacer á Italia con motivo de los terremotos de Sicilia y Calabria, retardó la aparición de la obra, que debía haber visto la luz pública al mismo tiempo que el año 1909.

ÍNDICE

Digresiones preliminares .. .. Página 1

Disquisiciones filológicas hispano-arábigas .. .. » 44

Arabe vulgar y literal .. .. » 69

Sobre un alfabeto racional .. .. » 77

Sobre la equivalencia y transcripción delas letras árabes » 84

Reproducción .. .. » 100

Glosario de voces árabe-marroquíes de orígen ibérico (greco-latino hispano-latino, greco-castellano, y castellano moderno) .. .. » 101

Breve ensayo preliminar .. .. » 103

Advertencias .. .. » 125

Abreviaturas .. .. » 126

Glosario .. .. » 127

Apéndice .. .. » 163

Sinónimos castellanos de orígen griego ó latino y árabes » 164

Obras consultadas .. .. » 164

Fé de erratas .. .. » 166

Nota final .. .. » 168

Indice .. .. » 168

Establecimiento Tipográfico «Imp. de Tanger» (Marruecos)

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000178

PRECIO: 4 PESETAS.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000180

D: De 246

ULB Halle
000 867 454
3/1

WILH. FELLER
Buchbinderei
HALLE (Saale)
Gr. Nikolaistr. 6.

Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt
urn:nbn:de:gbv:3:5-14733/fragment/page=00000181